

## Observatorio de género, biopolítica y transexualidad

Hasta el 31 de diciembre de 2022

### BIBLIOGRAFÍA / LITERATURA - EOL - Diciembre 2022

#### 1. BIBLIOGRAFÍA

##### 1.1 Género

##### 1.2 Psicoanálisis

##### 1.2.1 Freud y Lacan

##### 1.2.2 Autores varios (libros)

##### 1.3 Artículos psicoanalíticos

#### 2. LITERATURA GÉNERO/TRANS

### BIBLIOGRAFÍA / LITERATURA - EOL - Diciembre de 2022

#### 1. BIBLIOGRAFÍA

##### 1.1. Género

- Eribon, D., *Escritos sobre el psicoanálisis*, Buenos Aires, El cuenco de Plata, 2022.



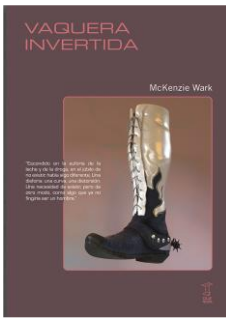
Traducción de: Horacio Pons

A lo largo de toda su obra, desde *Reflexiones sobre la cuestión gay*, de 1999, hasta *Principios de un pensamiento crítico*, de 2016, pero ya en la obra biográfica que consagró a Michel Foucault en 1989, Didier Eribon se dedicó a elaborar una teoría histórica, social y política de la subjetividad: se trata de comprender cómo se produce a los individuos y los grupos en su carácter de sujetos sometidos por múltiples formas de dominación, lo que él llama los “veredictos sociales”, y cómo pueden ellos oponer resistencia a los poderes y trabajar por la transformación social.

Un enfoque como el señalado no podría desarrollarse manteniéndose simplemente al margen de la doctrina psicoanalítica. Aquel debe entrar en conflicto con esta y poner en tela de juicio no solo sus veleidades normativas y sus tentaciones autoritarias, que están inscritas en su lógica misma, sino también su arquitectura de nociones y su concepción del psiquismo y el inconsciente.

A ese esfuerzo por “escapar al psicoanálisis” se consagran los textos reunidos en este volumen. En línea <https://www.elcuencodeplata.com.ar/libro/365/escritos-sobre-el-psicoanalisis/>

- McKenzie Warck, *Vaquera invertida*, Buenos Aires, Caja negra editora, 2022



“Esta sería una autobiografía sexual si McKenzie Wark no hiciera estallar la presuposición de que el sexo y el género son binarios y que el sujeto es uno e indivisible. *Vaquera invertida* es una polibiografía donde los deseos luchan por existir más allá de las fronteras del patriarcado y el capitalismo, pero también de la cultura gay. Los ingredientes incluyen: un cuarto de esperma y sexo anal, un cuarto de glitter punk y drogas, un cuarto de teoría comunista, y tú, lectorx, puedes agregar el resto”. *Paul B. Preciado*

La literatura trans florece en la actualidad para expandir los modos de narrar experiencias que hasta hace poco apenas sabíamos nombrar. McKenzie Wark evoca las primeras señales de feminidad de su cuerpo disimuladas por las ambigüedades del hippismo y del glam en los setenta, sus fallidos intentos por ser gay y hétero, por convertirse en el objeto femenino artificial en sus relaciones con hombres o en el sujeto femenino duplicado de sus amantes mujeres. Estos rituales de salida temporaria de la masculinidad no buscan revelar ninguna verdad del sexo, sino más bien pronunciar su misterio para recordarnos que nunca sabemos del todo quiénes somos y que eso que denominamos “yo” no es más que un conjunto de malos entendidos.

Acompañado por un coro de múltiples citas que recrea los modos de lectura online a la vez que nos introduce a la producción más vibrante de nuevas generaciones de escritores queer, *Vaquera invertida* inventa un género para multiplicar los géneros: antes que memoria o biografía, este libro es una autoetnografía de la opacidad del yo. En línea <https://cajanegraeditora.com.ar/libros/vaquera-invertida/>

---

## 1.2 Psicoanálisis

### 1.2.1 Freud y Lacan

### 1.2.2 Autores varios (libros)

- **Álvarez Bayón, Patricio; Antuña, Alejandra; Husni, Paula; Klainer, Esteban; Mozzi, Viviana; Nitzcaner, Débora. Entrevista a Miquel Bassols, *Género, sexuación, cuerpo*, Buenos Aires, Grama, 2022.**



"En esta publicación el lector podrá encontrar el resultado de una historia de formación. En cada texto, hay la evidencia de un trabajo de investigación sobre un tema que nos convocó, causó y reunió: género, sexuación, cuerpo.

Nos confrontábamos con una nueva práctica que nos planteaba el desafío de aprender de ella y encontrar algunos de sus fundamentos clínicos. De este modo, nuestra decisión fue partir de la práctica para luego dirigirnos a los conceptos; lo

nuevo, en la búsqueda de respuestas clínicas, estuvo dado en la no precipitación de la aplicación del discurso del psicoanálisis y sí servimos del concepto de ser hablante por su dimensión transferencial”. **De la Introducción**

“Un análisis puede empezar cuando a alguien le aprieta el zapato en su relación con el goce. Y esto no es patologizar las identificaciones sexuales, sino entender, con Freud y con Lacan, que la sexualidad introduce el pathos en el ser humano. Es el primer paso para abordar la cuestión del síntoma de una manera analítica”. **MIQUEL BASSOLS, del Epílogo**

• **AA. VV., *La sexualidad en el siglo XXI. La elección del sexo*, NOA del IOM2, Buenos Aires, Grama, 2022.**



ÍNDICE Presentación, *Manuel Zlotnik* / Argumento, *Silvia Ons* / APERTURA La infancia: tiempo de elecciones, *Andrea Blasco* / INFANCIA Y ELECCIÓN ¿Qué lugar para la sexualidad de los sujetos niños y adolescentes en la escuela?, *Marcela Hessling* / Una niña trans, una “elección preferencial”, *Ana Rosa Cóncaro* / Algunas reflexiones sobre la infancia trans, *Liliana Oteo* / FORMAS DEL OBJETO Lo universal y lo singular: algunas puntuaciones sobre la ciencia y el psicoanálisis, *Daniela Villalba* / El sentido matemático. ciencia y técnica: formas del objeto, *Aníbal Tejerina* / SEXUALIDAD, LEY Y DERECHO Ley de identidad de género y sus implicancias desde el psicoanálisis, *Marcela Hessling* y *Candela Yarade* / El lugar político del psicoanálisis frente a la construcción de la transexualidad: implicancias subjetivas de la Ley de Identidad de Género. La sexualidad en la encrucijada actual, *Antonio Ramón Gutiérrez* / CUERPO, PULSIÓN, SATISFACCIÓN La “elección” del sexo y las coordenadas de la sexualidad en el siglo XXI, *Sebastián Ibáñez* / Lo homosexual en análisis, *Rosana Aldonate* / SEXUALIDAD SIGLO XXI, LA ÉPOCA Lacan se alegra de Rabelais, *Luis Manuel Seiff* / De la tolerancia a la segregación y retorno, *Walter Caravotta* / ¿Cómo es posible que no estemos todos tristes?, *Solange Garijo*, *Marcela Hessling* y *Maira Rivainea* / ¿Qué cambió en el siglo XXI?, *Silvia Torres* / “Tiresias entre dos sexos”, *Fiorella Garneró* / Juventud y belleza, ¿divinos tesoros?, *Gabriela Alluz* / Entrevista a una mujer trans, *Nilda Coronel* / Comentario sobre la entrevista, *Silvia Ons* / SEXUALIDAD SIGLO XXI La paradójica elección del tóxico como el partenaire de la época, *Miguel López* / Tradición y goce, *Francisco E. Ruiz* / La sexuación y el error, *Andrea Fénik* / ¿La denuncia en el lugar del consentimiento?, *Patricia Soto* / ...continúa SEXUALIDAD SIGLO XXI / Lo imperativo del goce, *Ricardo E. Gandolfo* / El imperio del sentido y la asunción de un sexo, *Diego Gareca* / CON-FE-SER, *Sergio Higa* / ¿Tercera revolución sexual?, *Cynthia Molinari* / GÉNERO Y NOMINACION Paciente transexual: entre el nombre propio y el órgano, *Marta Pagano* / Lo que la identidad de género no le debe al psicoanálisis. Feminismos, *Elvira Escalante* / Falo y cogitación, *Eduardo Núñez Campero* /

Desobedecer, el deseo femenino más allá de las normas. Análisis de la película Desobediencia de Sebastián Lelio (2017), *Miriam Basbús / LO FEMENINO Y SUS CONSECUENCIAS* Mujer no se nace, se hace. Puntuaciones sobre el Seminario 11, *María Laura Magadán / Vicisitudes del amor en un caso de homosexualidad femenina*, *Sonia Guijarro / Lo femenino y sus consecuencias*, *Silvia Robles / MESA DE DIÁLOGO: PSICOANÁLISIS Y OTROS DISCURSOS* Presentación, *Silvia Salman / La sexualidad en el siglo XXI. Elección del sexo. Punto de Vista Jurídico*, *Mónica Graciela Vilte / Ley de Educación Sexual Integral. Acciones que facilitan su difusión, tratamiento e implementación en la Escuela Secundaria C.P.A. (Centro Polivalente de Arte / San Salvador de Jujuy)*, *Adriana Ponce / Sexo. Identificaciones, género y sexuación*, *Gustavo Stiglitz / CONFERENCIA DE CIERRE La elección del sexo*, *Silvia Ons*



- Triveño Gutiérrez, Gabriela C., *Transexualidad, cuerpo y psicoanálisis*. Buenos Aires, Grama, 2022.

“La escritura del psicoanalista es un acto político en tanto sostenga la ética de interlocución con la civilización, su partenaire. Este libro, que se desprende de la tesis de Maestría de Gabriela Triveño Gutiérrez, conversa con la época que tiene sus modalidades de consumo, de parentalidades, de vivir la pulsión y la sexualidad, de habitar y cubrir los cuerpos, de lenguajes inclusivos. Tiempos en que la comunicación se viraliza y la barrera de la intimidad y el pudor se transparenta. Tiempos violentos y de segregaciones diversas, incluidas las diversidades sexuales. Tiempos en que las leyes, necesarias, no logran decir toda la verdad ni gobernar lo pulsional en juego. La autora propone leer la transexualidad como una oportunidad para pensar el cuerpo. Su lectura nos acerca a Freud y a Lacan, así como a Miller, Laurent, Bassols y los rigurosos aportes de quienes investigaron el tema de la transexualidad separándose de las clasificaciones y de las patologías”. **Del Prólogo de Inés Sotelo**

---

### 1.3 Artículos psicoanalíticos

- ELP | 25 de noviembre de 2022

<https://elp.org.es/la-ley-trans-judith-butler-el-nino-y-el-fundamento-de-la-democracia/>

### **La Ley Trans, Judith Butler, el niño y el fundamento de la democracia**

Arribas, Sonia, Profesora de Humanidades en la Universidad Pompeu Fabra. Socia de la sede de Barcelona-Comunidad de Catalunya de la ELP.

Unidas Podemos tiene prisa para que la Ley Trans sea aprobada antes de fin de año.

Actualmente, por un lado, los movimientos LGTBIQ+ se manifiestan en las calles para que no haya ningún recorte, y por otro, numerosas feministas se declaran en contra del actual articulado de la Ley.

Según el Proyecto de Ley del 12 de septiembre del 2022 y en cuanto a los menores, se establece que entre los 14 y los 16 años podrán presentar la solicitud de cambio de sexo por sí mismos -aunque asistidos por sus representantes legales y, en caso de desacuerdo, se nombrará un defensor judicial-. Los que tienen entre 12 y 14 años necesitarán autorización judicial.

Hace pocos días se registraron enmiendas provenientes de distintas formaciones. Una de ellas, la de Mas País y Equo, abre una vía para que los menores de 12 años también puedan cambiar de sexo. La autodeterminación de género se concedería a aquellos que lleven dos años con el nombre cambiado<sup>1</sup>.

Jacques-Alain Miller ha subrayado que “si se borra toda diferencia entre el niño y el adulto, es el fundamento mismo de la democracia lo que se pone en cuestión” y añade que los psicoanalistas “aún no somos lo suficientemente radicales” sobre este punto<sup>2</sup>.

¿Por qué fundamenta Miller la democracia en la diferencia entre el niño y el adulto, y por qué dice que hay que ser aún más radicales?

Para comenzar a responder a estas preguntas daré un rodeo por un artículo en que Judith Butler - la crítica cultural cuya filosofía está en la base de la Ley Trans - se apoya en el psicoanálisis relacional<sup>3</sup> estadounidense para escribir sobre la edad de consentimiento sexual<sup>4</sup>.

Aunque la autodeterminación de género y el consentimiento sexual son cuestiones diferentes, ambas están conectadas por la pregunta acerca del consentimiento del niño.

Consentir es permitir que alguien haga algo a su gusto, sin oponerse a ello. La autodeterminación de género de la Ley Trans quiere permitir a los menores elegir, decidir y actuar libremente respecto a su sexo-género, sin la interferencia de sus padres o progenitores.

Para el psicoanálisis el cambio de sexo-género y el consentimiento a tener relaciones sexuales tocan la sexuación -la cuestión de cómo cada sujeto se ubica en cuanto al goce, algo que según Lacan no es en sí mismo cultural, aunque esté afectado por lo cultural-. Decir que

la sexuación no es cultural es decir que no se puede colectivizar. Sin embargo, para Butler la autodeterminación de género/el cambio de sexo y el consentimiento sexual son dos batallas sociales y por tanto colectivas, de la continua guerra cultural por la cual cualquier categoría que se emplee se puede desestabilizar, cuestionar y criticar.

Lo que Butler trata de mostrar es que las leyes que establecen una edad mínima para consentir a tener relaciones sexuales forman parte de un marco jurídico que, en nombre del “interés del niño”, realmente lo instrumentalizan al estar al servicio de poderes políticos y con el objetivo de propósitos sociales diversos. Butler piensa en la regulación del matrimonio y la protección de las prerrogativas parentales, médicas y disciplinarias.

Si este argumento de Butler se trasladase al actual debate sobre la autodeterminación del género en los menores, vendría a decir que cuando alguien habla del “interés del niño” y su protección, realmente lo está instrumentalizando para sus propios intereses. Así, por ejemplo, el psicoanálisis lacaniano estaría defendiendo su cuota en el mercado de las psicoterapias infantiles, o estaría apuntalando el patriarcado, o estaría imponiendo la “matriz heterosexual” predominante en nuestras sociedades. Esta matriz es una versión del patriarcado al subordinar, o incluso excluir como inaceptables, las relaciones no heterosexuales. Sería una crítica en la línea de lo que Butler ha escrito sobre el psicoanálisis en una serie de lecturas muy sesgadas y forzadas de Freud y Lacan, tergiversando las palabras de ambos, tomando sus conceptualizaciones sobre lo fálico como si refirieran al falo imaginario (el pene).

En el artículo Butler recuerda que en la Francia de 1977, en pleno reflujó de mayo del 68, hubo un gran debate sobre el consentimiento del menor a tener relaciones sexuales.

Foucault fue una de las figuras que firmó una petición al parlamento en favor de la abolición de la edad mínima de consentir. Para él el establecimiento de una edad mínima suponía el intento de legislar lo que por definición no es legible, el sexo; y esa fijación tenía su razón de ser en una alianza biopolítica entre las instituciones médicas y los sistemas legales, sin un interés real por el niño y en pro de una agenda heterosexual. Esta se ponía de manifiesto por el hecho de que en Francia había una ley que permitía la relación heterosexual a partir de los 15 años, mientras que la sodomía lo era sólo a partir de los 18. Entre los otros intelectuales que firmaron estaban Althusser, Barthes, Derrida, Rancière, Sartre, de Beauvoir, Lyotard, Deleuze y Guattari<sup>5</sup>.

Entre los psicoanalistas firmó Françoise Dolto, pero no Lacan

Butler sostiene que la frase “¿Consintió el niño?” debería reformularse para decir en su lugar “¿Fue forzado el niño a entrar en un discurso legal que rechazó apoyar lo que dice el niño?”. Foucault defendió entonces el derecho del niño a decir lo que quería y consideró que era un

“abuso” la falta de voluntad de aceptar que lo que dice el niño es verdadero. Para Butler se trata de una esfera superior al plano jurídico: el “derecho moral del niño a hablar”.

Si llevásemos al actual debate sobre la Ley Trans esta pregunta de Butler quedaría algo así como: ¿Es forzado el niño a entrar en un dispositivo terapéutico aliado del patriarcado y los poderes jurídicos y biomédicos que rechazan apoyar lo que dice el niño?

Lo crucial a tener en consideración es que, al igual que Foucault y el resto de los intelectuales franceses que firmaron la petición en aquel momento, Butler echa mano del psicoanálisis para avanzar su posición. Que la vida sexual es imposible de legislar es algo que dice el psicoanálisis. Y el reconocimiento de que la infancia está atravesada por la sexualidad se lo debemos a Freud. Por otro lado, Butler señala la ironía de que Foucault, tan crítico con el psicoanálisis, y Dolto, la psicoanalista, se pusieran de acuerdo en este punto: reconocer que hay que escuchar al niño.

Se podría responder a este razonamiento diciendo que el psicoanálisis no propone simplemente escuchar al niño y tomar sus dichos como verdaderos, al pie de la letra. Miller lo explica en su intervención en Rusia, así como lo hace la revista *La cause du désir*<sup>6</sup>, la cual dedica un volumen a la cuestión de que la escucha no puede ir sin interpretación. La interpretación no consiste en creer al niño o verificar lo que dice, sino en leer lo que escapa a la intención de la significación, esto es, apuntar a su saber inconsciente.

En el artículo Butler apela al psicoanálisis relacional sin citar fuente alguna. Quiere demostrar que en la edad adulta la infancia continúa actuando en el sentido de que el adulto no llega nunca a dominar el mundo parcialmente oscuro de la sexualidad y la elección. Ahora bien, en cierto momento del texto Butler aparca al niño y se concentra en el adulto. Entonces comienza a inventarse una especie de psicoanálisis hollywoodiense de lo más banal, con anécdotas de parejas y cotilleos de colegas suyos, coloreadas con numerosos clichés.

En un documental sobre su filosofía y vida, disponible en Youtube, y titulado casi como una película, “*Philosophical Encounters of the Third Kind*”<sup>7</sup>, Butler explica *El género en disputa* a partir de su experiencia personal. Cuenta que su familia materna, de origen judío, era la propietaria de un cine en Cleveland. En una entrevista en *Haaretz* dice que la mayor parte de los miembros de ese lado de su familia habían sido asesinados en el Holocausto<sup>8</sup>. Los familiares sobrevivientes buscaban asimilarse a la cultura norteamericana encarnando unos roles exagerados de género. Para Butler el fracaso en el empeño es más interesante que el éxito. Su abuela se convirtió en Helen Hayes, su madre en Joan Crawford, su abuelo en Clark Gable. En la entrevista en el periódico también explica su interés por cómo el duelo, la melancolía y la pena se tratan colectivamente - por ejemplo, tras los ataques terroristas al World Trade Center- como una forma de pensar en las personas que “*never appeared to us in*

*pictures*". Aquí hay un equívoco: "nunca nos salían en las imágenes/en las películas". Su teoría acerca de los "marcos de guerra" mediante los cuales los medios de comunicación enmarcan las vidas que consideran dignas de ser lloradas, dejando fuera las que no, se caracterizan también por esta predominancia de lo visual.

Butler afirma que en la edad adulta no somos nunca completamente autoconscientes y autónomos, ni sabemos lo que hacemos. Invoca la dimensión de la fantasía para mostrar que el sujeto autónomo del Yo es una fantasía liberal, y que lo que ocurre con el sexo es que nunca realmente sabemos lo que hacemos, que a veces se dice que sí por cuestiones desconocidas -como el amor y la experimentación- todo lo cual frecuentemente conduce al daño y la humillación. También mantiene que el sexo puede comportar que se abra para el sujeto una escena traumática que no tenía en cuenta y que ahora le hace sufrir. Finalmente concluye, y aquí está el punto central de la retahíla previa de historietas, ahí donde hay que fijarse: "tal vez lo opuesto del sujeto del consentimiento no es el sujeto que es demasiado joven o demasiado poco experimentado o alguien que es incompetente" porque "algo de la infancia permanece en la sexualidad adulta".

Con tal afirmación Butler, sin darse cuenta, recurre a esa idea de la expresión de Wordsworth usada por Freud de que "el niño es el padre del hombre"; es decir, la de que el adulto es inconsciente como el niño, algo que -como Lacan mostró en su *Seminario de la Ética*<sup>9</sup> - ya había sido formulado por el romanticismo inglés en su ensalzamiento de los anhelos, ideales y recuerdos infantiles. Eric Laurent sostiene que esa fue la manera en la que Wordsworth quiso salvar al padre<sup>10</sup>. ¿Y no sería este psicoanálisis hollywoodiense – que por otro lado recorre toda su obra – la singular manera por la que Butler quiere salvar al padre?

Tras este rodeo, volvamos entonces a la Ley Trans. El argumento empleado para rebajar la edad es similar al de Foucault en 1977, retomado después por Butler, y hoy por los movimientos LGTBIQ+: hay que dejar consentir libremente al niño, respetar sus derechos humanos y el derecho moral que tiene a que su palabra sea tomada en su verdad; un cuestionamiento de esta palabra es considerado un abuso.

Ahora bien, tal planteamiento no está exento de su cortocircuito. En una intervención en el Congreso en mayo del 2021, Iñigo Errejón – uno de los más enérgicos valedores de la rebaja de edad – habla del modelo de sociedad democrática al que aspira la Ley Trans. Tras poner ejemplos de problemas derivados de no tener el cambio de sexo en el DNI -los abusos a los que son, a su juicio, sometidas las personas trans cuando son tratadas como enfermos- exclama, en el momento álgido de su discurso y dirigiéndose al hemiciclo: "Yo les voy a pedir que voten y que legislen como si fueran a tener un hijo trans"<sup>11</sup>. Él solito desmonta su



argumento al apelar a los diputados, no como ciudadanos, o como representantes de estos, sino como padres, madres o progenitores.

La Ley Trans se presenta como válida para todos los ciudadanos porque contribuye a la profundización de la democracia, otorgando derechos a personas que previamente no los tenían. Ahora bien, cuando se entra en los detalles, los argumentos de sus defensores, en la estela de Foucault, borran la diferencia entre el niño y el adulto en aras del universalismo de los derechos humanos o la etérea esfera de la moralidad. Y entonces, la única manera en que recuperan algo de ese niño es, paradójicamente, mediante la salvación del padre: el niño como el padre del hombre (Butler), el padre-representante como garante último (Errejón). La FCPOL ha elaborado un informe<sup>12</sup> y una adenda<sup>13</sup> con alegaciones y enmiendas al Anteproyecto de la Ley Trans. La posición del psicoanálisis en la orientación de Miller es la de fundamentar la democracia en la diferencia entre el niño y el adulto. Y ahí reside su radicalidad: precisamente en la diferencia entre ellos -sin referencia al padre, la madre o el progenitor-.

#### **Notas:**

1. La Ley Trans llama al hecho de cambiar de sexo la autodeterminación de género. Esto se debe a que emplea la palabra "sexo" y la palabra "género" casi indistintamente. Se apoya en la filosofía de Judith Butler al concebir el sexo como una construcción cultural como también lo es el género. Al sexo la Ley Trans lo llama "sexo asignado" para no remitir a lo biológico o anatómico. Butler usa ambos términos a veces de manera intercambiable, otras con una barra entre ellos. Si recurrimos a los tres registros, el sexo en Butler es lo que se ve, por ejemplo, una mascarada, un pene o un falo imaginario (registro imaginario), mientras que el género es una ordenación y distribución cultural o social de posiciones, habitualmente las de dominador y dominado (registro simbólico). El registro de lo real está ausente de su filosofía.
2. Miller, Jacques-Alain. *"L'écoute avec et sans interprétation"*. Conferencia en Rusia, 15 de mayo, 2021.
3. El psicoanálisis relacional, surgido a finales de los años 80 en EEUU, es un paraguas inmenso que pone en un segundo plano lo pulsional freudiano, y en su lugar enfatiza las relaciones interpersonales (las que tienen lugar "en la realidad" y las imaginarias). Toma conceptos de la teoría de las relaciones de objeto e integra el psicoanálisis con los estudios trans, de género, culturales, postcoloniales e incluso la neurociencia. Su idea de la recreación imaginaria de relaciones pasadas en el tratamiento y con el psicoanalista, resuena con la de la performatividad de Butler, en su ausencia del registro de lo real: "Relational Psychoanalysis".

4. Butler, Judith. "Sexual Consent: Some Thoughts on Psychoanalysis and Law". *Columbia Journal of Gender and Law*. Vol. 21, nº 2, 2011.
5. "Lettre ouverte à la Commission de révision du code pénal pour la révision de certains textes régissant les rapports entre adultes et mineurs". Archives Françoise Dolto.
6. *La cause du désir*, Nº 108, Vol. 2, 2021.
7. "Judith Butler: *Philosophical Encounters of the Third Kind*". Youtube.
8. "Judith Butler: *As a Jew, I Was Taught It Was Ethically Imperative to Speak Up*". Web: haaretz.com.
9. Lacan, Jacques. *Seminario, libro 7, La ética del psicoanálisis*. Paidós, Barcelona, pp. 35-36.
10. Laurent, Eric. *El niño y su familia*. Diva, Buenos Aires, 2018, p. 39. Laurent pone de relieve que Lacan fue mucho más lejos que lo que dice la expresión "el niño es el padre del hombre"; esto es, más allá del relato de la vida, la anécdota, y la búsqueda de escenas traumáticas en la infancia. A partir del *Seminario 10*, a diferencia de Freud, Lacan aísla no tanto la escena mítica o la "contingencia de lo que ocurrió", sino "la estructura y corte ligada al objeto parcial: corte del seno, del escíbalo, de la voz y la mirada", así como la forma por la cual el sujeto se extrae. Para Lacan es real la detención sobre la imagen: el modo en que el sujeto, al ver la escena, cautivado, se extrae por la emisión de una deposición.
11. "Errejón defiende la Ley Trans: 'Les voy a pedir que voten como si fueran a tener un hijo trans' ". Youtube.
12. "Alegaciones y propuestas al anteproyecto de la Ley Trans-LGTBI enviadas al Ministerio de Igualdad del Gobierno de España". Web: fcpol.org
13. "Adenda al documento de Alegaciones y propuestas de la FCPOL". Web: fcpol.org

• **Lacan XXI** | 30 de diciembre de 2021

<http://www.lacan21.com/sitio/2021/12/30/sexuacion-e-identidad-de-genero-el-analista-ante-las-mutaciones-de-genero/>

**Sexuación e identidad de género: El analista ante las mutaciones de género** | Por Cristiane Grillo - EBP/AMP, Jesús Santiago - EBP/AMP

### **Sexuación e identidad de género: El analista ante las mutaciones de género**

Cristiane Grillo, Jesús Santiago

En una entrevista con Eric Marty, autor del libro que se acaba de publicar *—El sexo de los modernos: pensamiento del neutro y teoría de género—*, J.-A. Miller afirma que el género se convierte en el último gran mensaje ideológico del Occidente enviado al resto del mundo.<sup>[1]</sup> La mayor prueba del actual impacto del mensaje de género son sus repercusiones en el ámbito del Derecho. Es importante comprender cómo estas iniciativas legislativas

incorporan el aporte de los estudios de género y, especialmente, de qué manera abordan el tema sexual. No se puede pasar por alto que la propia proliferación de estos estudios ya es una evidencia directa de que existen mutaciones en lo real del sexo. El psicoanalista conectado con la subjetividad de su tiempo debe preguntarse no solo por las razones que llevan a esa porosidad del derecho a las teorías de género, sino también por las consecuencias de estas sobre el acto analítico mismo.

### **Butler y lo malo de la diferencia sexual**

Más allá del interés por la genealogía conceptual del binario femenino/masculino, se destaca en las elaboraciones de Butler la voluntad política de un mundo en el cual esto se deshacería y en el que las normas jugarían su papel de una manera radicalmente diferente y nueva.<sup>[2]</sup> Que el género pueda deshacerse presupone, en efecto, que hay en él un hacer susceptible de transformaciones, en contraposición a la estructura, aunque dinámica, de la diferencia sexual. Butler cree que la política de deconstrucción de géneros presupone la proscripción de la diferencia entre sexos, producto de las construcciones sociales del régimen patriarcal-colonial y circunscrita a una realidad puramente normativa.<sup>[3]</sup> En contraposición a la deconstrucción de la diferencia sexual, el verdadero impasse de sus teorías es el transexual, en la medida en que quiere deshacerse del género con el que vino al mundo, se aferra a una nueva identidad de género.<sup>[4]</sup>

Butler profundiza y radicaliza la crítica de la diferencia entre sexos al considerarla producto de actos performativos propios de gestos, actitudes, posturas y normas, en una suerte de parodia, que se repiten una y otra vez para obtener legitimidad, pero también en condiciones de, en cualquier momento, ser destruida<sup>[5]</sup>.

### **Ley, identidad de género y síntoma**

Si las teorías de género tienden a tener éxito con los juristas que elaboran las leyes que apuntan a regular las mutaciones que plagan las relaciones entre los sexos, para el psicoanalista el género es un concepto inocuo e inoperante con respecto a su práctica clínica diaria.

El psicoanálisis opera con la formalización lógica que en el transcurso del Seminario 20 se denomina sexuación y cuyo núcleo es tomar la conjunción de la sexualidad con la inexistencia de la relación sexual. Por lo tanto, la noción de identidad de género está lejos de asimilar el elemento crucial del aporte de Freud en este sentido, a saber: “la sexualidad abre un agujero en la realidad”. Si la diferencia sexual no se la puede deshacer mediante movimientos para oponerse a la norma heterosexual es porque ella se deduce de ese imposible de la no-relación sexual y no de la diferencia entre semblantes masculinos y femeninos. Precisamente,

lo imposible de la relación sexual tiene su raíz en la inexorable diferencia entre dos modos de goce: goce fálico y el no todo fálico.

Es comprensible que el discurso jurídico adopte cambios de sexo bajo el horizonte de la visión esencialmente normativa del género. De ninguna manera significa esto que la esencia del derecho sea tomar las normas bajo los auspicios del deber. En cuanto “semblante de saber”,<sup>[6]</sup> el aspecto normativo del derecho se muestra íntimamente articulado al campo del goce. Como propone Lacan, la ley reconoce que “nada obliga a nadie a gozar, excepto el superyó”. En efecto, su función es “compartir, distribuir, retribuir, en lo que refiere al goce.”<sup>[7]</sup> Para el psicoanálisis, por el contrario, estas mutaciones en el sexo son síntomas, en el sentido de que la sexualidad encarna el desencuentro entre los sexos. Al fin, si la diferencia sexual resulta de la materialidad propia del modo en que cada cuerpo hablante vive el goce pulsional, se puede afirmar que el aporte inédito de la concepción lacaniana de sexuación apunta a la infinidad misma de los modos de goce en el ser hablante.

La medicina, el derecho, así como los movimientos políticos identitarios, por regla general son modalidades discursivas refractarias a esta infinidad de modos de goce y, por tanto, incapaces de incluir la singularidad irreducible de enunciados subjetivos e invenciones sintomáticas inclasificables. El aporte de la clínica psicoanalítica se sostiene en que la particularidad del caso se fundamenta en la economía del goce que supera la homeostasis del placer y, por lo tanto, se presenta opaca e intraducible a través de lo simbólico. A los seres parlantes parasitados por el lenguaje y condenados al malentendido, desterrados de una relación proporcional que pueda significarse entre los sexos, les quedan las soluciones singulares, complejas y en ocasiones inestables y precarias.

### **El analista ante las mutaciones de género**

Algunas soluciones singulares son observadas en el caso de un sujeto que llega al servicio de salud del adolescente<sup>[8]</sup> con la demanda de tratamiento hormonal y que, inicialmente, se nombra como travesti. La había abandonado su madre cuando tenía dos años y su padre la había echado de casa a los diez, cuando se dio cuenta de su transición a lo femenino. La adolescente entonces anticipa su pubertad, subvirtiéndola. Comete una infracción y es aprehendida por la policía que, según ella, le desarma el cuerpo, le corta el pelo, le quita la ropa femenina y el maquillaje. Pero cuando está a punto de sufrir el bloqueo de la pubertad en el sistema médico, un procedimiento autorizado para su edad, ella misma desiste. Luisa exige una cirugía de fimosis, alegando que la erección es dolorosa, y también un dispositivo para los dientes apiñados. En el curso del tratamiento, en sus encuentros con un psicoanalista, comienza a escribir un libro sobre su vida. Luisa se opone a las correcciones

sugeridas por una profesora en la unidad donde está privada de libertad: ¡Este es mi estilo! Comienza a actuar con un artista que ofrece talleres en este servicio de salud y anuncia que quiere “ser un representante de la transsensibilidad”. Se destaca en este caso la importancia de la solución forjada por el adolescente al producir el neologismo transsensibilidad, que combina la sensibilidad con lo trans. Captura en este “ser representante” un intervalo de tiempo que recae en “ser representante” en detrimento de la “trans”.<sup>[9]</sup>

Ana Rosa es otra adolescente que se nombra trans y es encaminada al servicio de salud para adolescentes. Su nombre fue escogido por ella a partir de la conexión del nombre de su abuela y la delicadeza presente en las flores. Ana Rosa tiene una hermana gemela y expresa la convicción de que nacieron “intercambiados”. El dicho de un tío asume el valor de una marca indeleble: “debería haber nacido muerta”. Ana Rosa había sido aprehendida por un acto que se consideró una infracción; confinada al sistema socioeducativo, intentó suicidarse varias veces. La libertad fue una exigencia que surgió de la conversación clínica. Ana Rosa habla del deseo de cambiar oficialmente su nombre y de someterse a intervenciones hormonales, a las que ya ha tenido acceso de forma clandestina. En ese momento habla sobre el deseo de aplicar trenzas a su cabello, cortado contra su voluntad, y aprender a trenzar; ella pospone las intervenciones médicas. En libertad, sigue tejiendo, a su manera, su vínculo con el Otro.

### **Vaciar las precipitaciones del tiempo**

El carácter de semblante de las representaciones de género es revelado por Ana Rosa cuando observa que su hermana, a quien cree mujer, puede ser incluso menos femenina que la propia adolescente. Dado que el problema del género se restringe a los semblantes que provienen del Otro, incluso como semblante, el género es inherente a la condición del ser hablante; es decir: se puede exigir ser reconocido como un hombre con útero o como una mujer con pene. Es en estos términos que el psicoanálisis apunta hacia una nueva mirada lo trans, no como una aberración o monstruosidad, sino como una contingencia que resulta de la inmersión del humano en el campo de la palabra y el lenguaje.

La clínica del caso toma como punto de partida el discurso del tío, quien decreta que ella no debería haber nacido. Este discurso fija a Ana Rosa en cierto exilio en relación al Otro. Esta posición de exilio, aunque agravada por el encierro institucional, no desemboca en el encarcelamiento subjetivo, pues Ana Rosa busca vincularse con el Otro a través de dirigirse a las más diversas formas de discurso (médico, jurídico, etc.).

La elección de su nombre, marcada por la delicadeza, resalta lo que constituye para la adolescente un Otro manejable. La práctica lacaniana se centra en la acción calculada sobre

este Otro que emerge como accesible y que no lo aprisiona en un nombre vinculante. Esta mediación interrumpe la serie de intentos de suicidio y permite una pausa, suspendiendo la urgencia de las intervenciones médicas en el cuerpo.

Como aclara François Ansermet, el deseo de pasar de un género a otro puede ser el intento de forjar un nuevo origen: otro cuerpo, nombre e identidad.<sup>[10]</sup> Esta cuestión concierne a los dos casos anteriormente mencionados. Luisa, una niña abandonada, construye un cuerpo, un nombre, una identidad, un estilo y una nominación, como “representante de la transsensibilidad”. Ana Rosa escapa al destino de nacer muerta, tejiendo y trenzando un cuerpo, un nombre que entrelaza el de su abuela y el de una flor, indicando que la delicadeza puede posibilitar su presencia en el vínculo social. Un encuentro con un psicoanalista posibilita un tiempo de comprender, un tiempo en el que la adolescencia misma pueda quizás constituirse como un síntoma frente a la invasión de la pubertad y en el cual la clínica de soluciones singulares tendrá lugar en la existencia de estos sujetos.

### Notas

1. Marty, E., Miller, J.-A., Entretien sur “Le sexe des modernes”. Lacan Quotidien, n. 927, mar. 2021. Disponible en: <<https://lacanquotidien.fr/blog/2021/03/lacan-quotidien-n-927/>>. Acceso en: 20 abr. 2021
2. Butler, J., Défaire le genre. Éditions Amsterdam, Paris, 2006, p. 252.
3. Preciado, P., Je suis un monstre qui vous parle. Grasset, Paris, 2020, p. 95.
4. Marty, E. ; Miller, J.-A., Op. Cit.
5. Butler, J., Problemas de gênero. Feminismo e subversão da identidade. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 2003.
6. Lacan, J., “Introdução à edição alemã de um primeiro volume dos Escritos”, Jorge Zahar, 2003, p. 551.
7. Lacan, J., O seminário, Livro 20: mais ainda, Jorge Zahar, 1982, p. 11.
8. Trata-se do Programa de Extensão Janela da Escuta da Universidade Federal de Minas Gerais.
9. Cunha, C.F., O transexual como norma: desafiando os discursos. Mais além do gênero: o corpo adolescente e seus sintomas. Scriptum, Belo Horizonte, 2017.
10. Ansermet, F., Reseña sobre la intervención de François Ansermet por Eugenia Varela. Disponível em <https://radiolacan.com/pt/topic/1164/3>.

• ELP | 15 de julio de 2021

<https://elp.org.es/la-cuestion-trans-aun/>

**La cuestión trans, aún** | Por Manuel Montalban Peregrín, AME, psicoanalista de la ELP y de la AMP.

**La cuestión trans, aún**, Manuel Montalban Peregrín

He interpretado siempre ese “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época”, de Jacques Lacan en “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”<sup>1</sup>, como algo más que posicionarse en uno u otro lado de la balanza del debate social. Un más allá del binarismo de actitudes enfrentadas respecto a la difícil dialéctica entre clínica y sociedad. Un objetivo de trabajo que conlleva una intensa dinámica dentro-fuera *moebiana*, pues ese filo cortante de la verdad freudiana, Lacan lo refiere en el “Acta de Fundación”<sup>2</sup> a restaurar nuestra praxis al deber que le corresponde en nuestro mundo, y ello mediante una crítica asidua. Jacques-Alain Miller<sup>3</sup> aclaraba que a nuestra clínica cotidiana llegan también los significantes que el discurso social pone en circulación para identificar a los sujetos. Y vemos a los sujetos portando, de entrada, esos significantes. De hecho, muchos menores y jóvenes trans hablan de que es a través de webs, foros y blogs que aclaran sus dudas y orientan su rechazo anatómico.

Pero la cuestión trans no es flor de un día. Por ejemplo, en España, las reivindicaciones de este colectivo se han ido abriendo paso, dentro de la amalgama LGBT+, y evolucionando, desde los albores de la transición democrática. Franquearon la dupla de la marginalidad y el exotismo hasta arribar a un escenario diferente de derechos adquiridos y construcción social, que también reserva a la familia, a los padres, un papel diferente al del repudio. Una fecha clave es 2007, cuando se promulga la Ley reguladora de la rectificación registral de la mención relativa al sexo de las personas<sup>4</sup>, que permitía cambiar nombre y sexo en el DNI sin acreditar la reasignación quirúrgica. Lo que sí se requería para ese cambio civil era un informe médico o psicológico, y al menos dos años de tratamiento hormonal. La Ley estaba inspirada en el protocolo de actuación establecido a finales de la década de 1979 por la Asociación Harry Benjamin de Disforia de Género, y la experiencia de centros de referencia en reasignación, como los de Ámsterdam o Vancouver. La manera de insertar este tipo de demanda en la sanidad pública fue categorizando su patologización y proponiendo un tratamiento multidisciplinar: psicológico, hormonal y quirúrgico. Para ello, se dispusieron progresivamente unidades de trastornos de identidad de género en hospitales públicos, de las que la UTIG de Málaga fue pionera y única en la región autónoma. Se trata de un largo proceso que requiere un régimen de autorización por parte de los profesionales, reconfirmando el diagnóstico que permite optar al cambio de sexo ante el temor de que el paciente pueda arrepentirse de su elección, una vez realizadas las intervenciones de

reasignación. El paciente transexual es atendido por diversos profesionales del equipo de género. Los especialistas en salud mental son los primeros en recibirlo. Tras haber pasado por la primera fase del diagnóstico, se le remite al endocrinólogo para la terapia hormonal. La cirugía solo se contempla después de un año de hormonación, durante la cual el paciente tiene que superar el “test de vida real”: tiene que vivir en el papel del sexo opuesto en su propia experiencia personal o profesional.

Muchas personas afectadas describen ese tiempo de atención en las unidades especializadas como un período angustiante donde la dimensión terapéutica queda en un plano muy alejado, y se hace necesario concentrarse en el convencimiento propio, y ajeno, para vadear una posible exclusión de la cirugía. Una paciente relataba el enorme sufrimiento que le causaba estar en manos de una decisión, que ella consideraba totalmente arbitraria, de profesionales psi. Otra lo expresaba diciendo que sentía las citas con una psicóloga del equipo terapéutico como una especie de partida de póker en la que había que planificar y tratar de anticiparse a los pensamientos del otro jugador para ganar. Eran protocolos pioneros en nuestro país, ahora las orientaciones, también las endocrinológicas, van en otra dirección.

En 2014, al menos en Andalucía, una ley autonómica, la Ley integral para la no discriminación por motivos de identidad de género y reconocimiento de los derechos de las personas transexuales<sup>5</sup>, abrió la puerta a una reivindicación largamente planteada a las autoridades sanitarias y políticas por el activismo, y que exigía la desaparición de la UTIGs y la descentralización e igualación de la atención sanitaria que recibían las personas trans. El asunto vuelve a saltar a la primera línea mediática ahora que una nueva norma nacional, de la que se conoce ya el borrador del Ministerio de Igualdad<sup>6</sup>, elimina el requisito del diagnóstico de disforia de género “siendo suficiente la libre declaración de la persona interesada” a partir de los 16 años de edad. El cambio de sexo en el registro “no precisa de más requisitos que la declaración expresa” de quien lo solicita. Son detalles relevantes entonces la desvinculación del diagnóstico de disforia, así como del componente hormonal y quirúrgico, y el derecho reconocido a que los menores trans puedan ser escuchados e incorporarse progresivamente a los procesos de decisión, también los que afecten a su cuerpo. Este asunto no es baladí, pues la norma pretende recoger el espíritu de la decisión del Tribunal Constitucional, que en julio de 2019 dictaba una sentencia en la que declara la inconstitucionalidad del artículo 1.1 de la Ley de 2007, en la medida que excluye en su ámbito subjetivo a los menores de edad. Esta decisión del TC avala que los menores transexuales puedan solicitar al registro civil su cambio de sexo. Para el Constitucional, la restricción legal respecto a los menores de edad, con “suficiente madurez” y que se



encuentren en una "situación estable de transexualidad", representa un grado de satisfacción insuficiente respecto al interés superior del menor de edad perseguido por el legislador y, por ello, aprecia la vulneración del principio de desarrollo de la personalidad (art. 10.1 CE) y del derecho a la intimidad (art. 18.1 CE). El texto propuesto está inspirado en la legislación argentina de 2012, que ha servido también de referencia en países como Malta o Portugal, aunque en este caso no hace falta informe médico para la reinscripción en el registro civil, pero sí para la reasignación anatómica.

La tramitación de esta nueva ley es uno de los puntos principales incluidos en el acuerdo de la coalición de gobierno entre Unidas Podemos y PSOE, que ha abierto una brecha importante entre los socios del Ejecutivo, y tiene su reflejo también entre los feminismos, que, a la ligera, se resume como confrontación entre el igualitarismo civilista y el transfeminismo queer. La polémica está servida, e incluso se reavivan controversias que ya parecían superadas y se airean acusaciones de transfobia. En este escenario, no sostendría la generalidad de que la tramitación de esta ley está despertando inquietud universal. El activismo feminista, como digo, está dividido, al respecto, eso es evidente, pero ocho firmantes no crean más comunidad, que otras ocho firmantes antagónicas; cualquier manifiesto conlleva, hoy día, contramanifiestos; a veintitantas asociaciones se confrontan otras treintitantas, y situar al Campo freudiano en España ahí en medio, con una enunciación sociologizante, no parece lo más oportuno. Mucho más cuando las aproximaciones de los medios de comunicación son variables, y tienen una orientación ideológica rastreable. La especificidad del psicoanálisis es otra cosa. El Consejo de Ministros aprobó el pasado martes 29 de julio su remisión a la Cámara como proyecto de ley.

Llevo semanas dándole vueltas al "No tengo buenas intenciones" lacaniano que Miller rescata en su "Dócil a lo trans"<sup>7</sup>, para confrontarse a lo que supone globalmente el empuje del movimiento trans, que yo particularizaría también. No se puede hablar hoy de feminismo, sin su plural, ni activismo trans, como un movimiento homogéneo y enteramente dogmático. El texto concluye con una interrogante: "Me gustaría también poder felicitar al practicante de hacerse "dócil al trans". ¿Es este el caso? Continuará...". Me interroga profundamente este final que, en *après coup*, me permite leer, de otra manera, esta referencia fundamental. El psicoanálisis lacaniano en nuestro país ha ido integrando en los últimos años la cuestión trans desde la perspectiva clínica en encuentros, jornadas y publicaciones. En el volumen *Elecciones del sexo, De la norma a la invención*<sup>8</sup>, que recoge las participaciones en las XIII Jornadas de la ELP, celebradas en Madrid en 2014, aparecen diversos trabajos al respecto. Esas contribuciones toman en cuenta la finura clínica y sutileza epistémica que empleó Lacan al hablar de transexualidad. Juan Carlos Pérez, participante en uno de los

talleres de esas Jornadas y autor de *De lo trans. Identidades de género y psicoanálisis*<sup>9</sup>, destaca en una entrevista<sup>10</sup> que el diagnóstico generalizado a priori que sitúa a todo transexual en la estructura psicótica va siendo sustituido por una premisa fundamental de la enseñanza de Lacan, cada caso, uno por uno. Pérez considera también revolucionario para el debate sobre lo trans la propuesta que hace el psicoanálisis lacaniano sobre la sexuación, donde, de entrada, las condiciones de goce de hombre y mujer no están determinadas por la anatomía.

Así, en el Seminario 19<sup>11</sup> Lacan elige la palabra *hommoinzun(e)*, neologismo que homofónicamente nos remite a *au moins un(e)* (al menos uno/a), respecto a la supuesta naturalidad, naturalización, de los valores sexuales asignados a la pequeña diferencia, esa que nos recibe, incluso antes de nacer, fruto mismo de la práctica de lenguaje que nos acoge, esa que dice: tú eres un hombre y tú una mujer. Pero para el psicoanálisis, este tipo de identificación por género no basta para ubicarse como masculino, o como femenino. Esta distribución hombres-mujeres no es la que interroga el psicoanálisis, sino la posición que cada ser hablante asume ante lo imposible que introduce la no relación y el rechazo estructural a la feminidad.

Este es el error común, del que habla Lacan, que no detecta que el significante es el goce y que el falo no es más que su significado. Lacan entiende que el transexual pretende liberarse de este error y para ello opta de forma imperativa por el cambio de órgano, pues es a partir de ese órgano que se le categorizó como niño o niña en las categorías fálicas, para ese sujeto generalmente “forcluidas”. Lo particular de la transexualidad reside en que el rechazo no se dirige al significante del goce sexual sino al órgano, queriendo forzar el discurso sexual que, en tanto imposible, no le deja mucha más opción, desde estas circunstancias, que el recurso a la cirugía.

Pero es relevante señalar también que en las coordenadas trans contemporáneas no todos los sujetos optan por una nominación binaria, sino que cada vez es más habitual recurrir a la ambigüedad y la construcción de nuevas posiciones “intermedias”, sin una identificación masculina o femenina prototípica, lo cual invita a pensar una aproximación estructural transversal. Estos argumentos traen a primera línea dos de las contribuciones que considero primordiales de la orientación lacaniana respecto a lo que he llamado la cuestión trans. Por una parte, la lógica temporal frente a la meramente espacial en el abordaje del sofisma: es justo en la modulación de los tiempos, en el tiempo de duda y suspensión de la respuesta de otros, donde puede generarse alguna apertura. No se mide este tiempo exclusivamente por lo cronológico: que se vayan acumulando los años, que se madure. Y para que los tres momentos de evidencia se sucedan y se subsuman, transformando al que anteceden,

necesitamos una pregunta, un problema, no una certeza. El psicoanálisis no es una práctica invasiva. Este punto es más relevante si cabe en el caso de los menores, pero tengamos en cuenta que dejar que el tiempo cronológico avance, o exigir un diagnóstico previo e inamovible de disforia, no asegura, en ningún caso, que los dispositivos que las comunidades autonómicas pongan en marcha contemplen nuestra especificidad. La especificidad del real en juego en el psicoanálisis de orientación lacaniana, que pretende situar al psicoanálisis como interlocutor de la ciencia ante su propia crisis, “ciencia” al borde de la ciencia, disciplina éxtima al debate científico. La fina ironía de Jacques-Alain Miller nos confronta con la figura del ventrílocuo. No se trata de ser el patético ventrílocuo de lo trans. Esa no es la docilidad que Lacan elogia en Freud, que no tomó el camino de la emulación circense, sino la del acogimiento del una por una. En la “Ponencia del ventrílocuo”<sup>12</sup> de 1999, Miller redefine la interpretación no como mera escucha, lectura o desciframiento; invita, más bien, a pensar la interpretación como despertar.

Dos muestras que me parecen esclarecedoras en este viaje. Frente a la urgencia diagnóstica e interventiva que define la aproximación reciente ante la demanda de padres y educadores, Gabriela Medin<sup>13</sup> recomienda no forzar al sujeto a dar una respuesta apresurada cuando aún no la tiene; esto es, prestarse a escuchar la posibilidad de construcción de la elección sexual en la infancia. Aquí también es determinante la posición de cada cual, en los espacios públicos, privados, clínicos, educativos sociales. Ello nos conduce al último aspecto que mencionaré, el “género creativo”, concepto que Fabián Fajnwaks<sup>14</sup> retoma recientemente de Ehrensaft y relanza para referir los diferentes apaños del ser hablante con el goce “en el largo camino hacia su sexuación”. En esta línea, hace algunos años ya hablábamos<sup>15</sup> de un camino alternativo para construir una relación con la sexualidad, dadas las circunstancias, sin apoyo estricto de la función fálica, menos intrusivo y más “sintomático” que el quirúrgico.

Al respecto, me han enseñado mucho también algunos casos en las simultáneas de nuestro congreso europeo PIPOL10. La certeza trans en la dupla madre-hijo tenía su raíz en los enigmas del rechazo materno y en un correlativo empuje a *La mujer*, como señaló Paloma Blanco. Pocos casos de menores trans van a llegar a nuestras consultas a interrogarse por esa certeza, sobre todo tras esta nueva construcción despatologizadora, pero esa certeza puede hacer síntoma en la escucha del uno por uno, síntomas como la nerviosidad contemporánea de otros muchos menores, que contrarían las fijeza s identitarias para cualquier sujeto. La política del síntoma. La sutileza analítica encontrará ahí su campo.

• **Psicoanálisis lacaniano | 29 de mayo de 2021**

<https://psicoanalisislacaniano.com/2021/05/29/jam-cuestion-trans-psicoanalisis-psicoanalistas-20210529/>

**La cuestión trans en el psicoanálisis y para los psicoanalistas | Por Jacques-Alain Miller**

**La cuestión trans en el psicoanálisis y para los psicoanalistas[1]**

Intervención de Jacques-Alain Miller

*Didier Lauru:* Muchas gracias, Catherine Millot. Fue verdaderamente muy esclarecedor e interesante lo que dijo. Propongo continuar y pasar la palabra a Jacques-Alain Miller. Si usted quiere, Jacques-Alain, tomar el relevo. Muchas gracias por su presencia y su participación.

*Jacques-Alain Miller:* Sí. La cuestión trans parecía hasta hace poco algo latente para nosotros. No despertaba pasiones en el medio analítico. Creo que, si nos ceñimos a la bibliografía, la cuestión era algo pobre. Ahora bien, algo ha cambiado recientemente al punto de que pienso que esta cuestión ha tomado el giro de una crisis. Es un hecho que hoy en día ya no estamos en la situación que mencionaba Catherine, como ella la subrayaba; o se ponía el acento más bien en lo raro de este caso. Hoy en día, nos vemos con un verdadero hecho de sociedad y me referiré a las palabras que me parecen plenas de buen sentido y precisas de la Señora Colette Chiland -a quien no tengo la habitud de citar-, pero que es la autora de obras sobre el transexualismo que datan de hace 20 años, pero dice cosas que valen la pena ser repetidas. Reconoce que siempre hubo personas, hombres o mujeres, que recusaban su sexo de origen, pero que hay hechos nuevos. Nuevo es el término de transexualismo. Es también la proposición -dice ella- de los médicos de reasignar el sexo y es la manera en que nuestra cultura logra esa convicción. El transexualismo con reasignación hormono-quirúrgica del sexo es un fenómeno de nuestra cultura, ciertamente más desarrollado en los Estados Unidos. Y hoy hay fuerzas, medios, que tratan de importar los fenómenos estadounidenses acá. Ella ve como causalidad, como condición, el estado de las ciencias y las técnicas que han progresado; y también el lugar que el individuo tomó en nuestra sociedad. Entonces, implica una responsabilidad del individualismo democrático, es decir al hecho de que la tradición -dice ella- no rige ya los saberes ni las costumbres, y que el individuo ya no está sostenido en una red de convicciones y de reglas; en el campo la vida privada debe inventar sus reglas de conducta y una ética personal. De ello se sigue una reivindicación de derechos muy insistente y un aminoramiento del reconocimiento de sus deberes hacia los demás o hacia el colectivo. Ella dice: "Ya que lo que pido es técnicamente posible, ya que es mi placer, tengo el derecho de obtenerlo". Allí, ella hace una referencia -que aún no he leído, pero que lo voy a hacer- al libro de Denis Salas, *Sujet de chair et sujet de droit – la justice face au transsexualisme* que salió en PUF en 1994.

Hoy en día la cuestión trans es más vasta que el transexualismo. Es verdaderamente el *transgenerismo*, si puedo decirlo. Hay la cara clínica de la cuestión. Diría que se la conoce. Hay la tesis según la cual el transexualismo compete propiamente de la psicosis. Es lo que Lacan deja escuchar de manera extremadamente rápida. Dice algunas palabras en lo que si hubiera sido la forclusión, se habría situado el equilibrio y la lógica de este caso. Lacan se refiere también al transexualismo a propósito del caso Schreber donde se evoca la práctica transexualista de Schreber que consiste en pensar siempre en algo acerca de lo femenino, en verse mujer, etc. Eso compete de lo que llamaríamos más bien el travestismo. Y ahí Lacan evoca -entre comillas- a la «perversión» en relación con eso.

Hay la teoría del *self* que hace del transexualismo más bien una patología narcisista, *borderline* con el debate que conocemos y desconocemos de Kohut y Kernberg. La señora Chiland pone un poco -parece- el acento en esa línea, en la que hace del transexualismo una enfermedad del narcisismo y evoca también la teoría según la cual se trataría de una defensa contra la psicosis. Todo el mundo se pone de acuerdo para subrayar la convicción transexual de que no quiere volverse hombre cuando se es mujer, o volverse mujer cuando se es hombre, sino que se tiene la convicción de ser hombre o de ser mujer. El transexualismo entonces ha sido absorbido en el registro cambiante del transgenerismo de la cuestión trans y lo que observamos -me parece- hoy día en Francia desde hace algunos meses y no antes es que la cuestión trans pasó al nivel político. Diría que el hecho nuevo -y no creo que ningún psicoanalista va a ser indiferente en el avenir- es la entrada de la política en la clínica. Los clínicos solos entre sí es algo que se terminó y, sin duda, para siempre. No es totalmente nuevo. Conocimos eso a propósito de la homosexualidad cuando los homosexuales se levantaron -especialmente en EE.UU.- contra el concepto clínico de perversión. Y cuando reclamaron que la homosexualidad ya no fuese considerada como una patología. Y sabemos que salieron victoriosos a nivel del DSM. Y es eso lo que abrió la vía al debate sobre el matrimonio homosexual que fue un debate plenamente político. Y hoy en día la cuestión -después de esa victoria política de los homosexuales- se desplaza a los trans. Los conocemos en nuestros consultorios, en las instituciones, los vemos uno por uno, los encontramos sufriendo, frágiles, a veces suicidas; las cuestiones de los médicos que podrían intervenir, de los cirujanos; se sabe que pueden ser llevados, si continúan en su transformación, a tomar hormonas durante toda su vida, las del sexo opuesto; a veces hay operaciones quirúrgicas; son seres que van a estar bajo vigilancia médica durante toda su vida. He ahí la “población” -entre comillas- a la cual tenemos que vértosla como terapeutas. Y este cuadro contrasta completamente con el estilo de reivindicación de los activistas trans. Ellos dicen: “No es una patología. Solo es una patología por causa de ustedes ya que ustedes

hacen de ello una patología”; dicen: “Es un *life style*, es una elección de vida que debe ser reconocida como tal”. Y encuentro sorprendente el contraste entre la miseria de los seres con los que tratamos en el consultorio y luego esas reivindicaciones tan destructivas e imperiosas que son aquellas de -¿cómo llamarlos?- los activistas, de los jefes del movimiento trans. Y es esta marcha del movimiento trans que comenzamos a conocer. De ahí entonces el famoso Preciado.

Ayer, había en el sitio del *Nouvel Observateur* una editorial de una entrevista a Preciado hecho por un periodista enamorado que encontraba que sus palabras eran de una belleza impactante, una poesía admirable, hecha de novedades, propia para rebatir todas las ideas recibidas. Y entonces se vehicula un retrato idealizado de lo trans que encuentra adeptos en una parte muy importante de los medios. Hace un día tuvimos en *Le monde* del fin de semana una doble página que presentaba el caso de un niño que se declaraba trans y se daban como ejemplo el de los cuidados admirables de la familia inmediatamente que se plegó a su dicho y la escuela que debía seguir, y la perspectiva que moviliza todos los recursos para satisfacer el dicho de un niño de 4 años. Y se presenta esto bajo el estilo arlequín: una historia en agua de rosas. Entonces, esas reivindicaciones trans encuentran relevos extremadamente importantes y abrasadores en los medios. Doy el ejemplo de *Le Monde*. Pasa lo mismo en el *Nouvel Observateur*. También es la misma cosa en el *Telerama*. Es la misma cosa en *France Inter*, etc. Hay visiblemente una enorme *machine* de propaganda que se ha puesto en marcha y que no ha terminado de dar resultados. Entonces se nos presenta un retrato idealizado del trans con la ambición, como si lo trans fuera el avenir de la humanidad, si puedo decir. Es interesante ver por qué vías eso procede. Finalmente, lo trans aparece como por excelencia como lo humano libre, el *self-made man* o la *self-made woman*. El trans se augura como siendo el género humano -como en la Internacional- y eso se vuelve el resorte de utopías extraordinarias con la voluntad que impone una preferencia por lo trans, una suerte de transición permanente -hubo la revolución permanente- ya que del género hay la idea también de que uno puede cambiar de género y que se puede adoptar un género durante un día, luego el día después cambiarlo. Creo que de entrada debemos admitir -antes de reírnos o antes de indignarnos- el hecho de la fuerza del deseo de transición. Y el punto de quedarse con el cuerpo que se le ha sido asignado al nacer aparece absolutamente como una amenaza y lo que es verdaderamente *cool* es cambiarlo. Entonces, ese es un costado. Uno podría imaginar que eso es algo marginal, pero es un hecho que los poderes públicos son extremadamente permeables a la ideología trans. Son permeables en todas las democracias avanzadas. ¿Y cómo explicarlo? Yo investigo cómo los poderes públicos son hasta tal punto impermeables y creo que eso se explica en que en el

fondo en la ideología trans hay esto: que el ser humano es antes que nada un sujeto de derecho. ¿Qué es un sujeto de derecho? Es un sujeto idéntico a sí mismo. Es un sujeto que responde a la ecuación  $yo = yo$  [moi = moi]. Y es necesario que sea tal para que pueda comprometerse. Un sujeto de derecho es un sujeto que debe poder comprometerse una vez -por ejemplo- que firma un documento, ¡está hecho! Uno no se ocupa de saber cuál era su estado emocional en el momento en que firmó, después que firmó es un hecho de pleno ejercicio. Y el sujeto de derecho es un sujeto que sabe lo que dice y que sabe lo que hace. ¡Sin hipótesis! Es la hipótesis fundadora. Y así responde de sus actos y de sus dichos. No pude encontrar mi ejemplar del segundo tratado de John Locke acerca del cual hice mi tesis de filosofía. Hay un capítulo donde se habla de la identidad personal como el campo de la experiencia de la percepción donde se constituye un sujeto de identidad personal y es aquel que puede responder acerca de lo que hace. Entonces, se puede definir así el sujeto de derecho -discúlpeme- de manera muy sumaria para ver que es la antítesis del sujeto de lo inconsciente. El sujeto del inconsciente es por hipótesis aquel que no sabe lo que dice y que es interpretado. En el movimiento trans, en efecto, hay que escuchar al *parlêtre*, hay que escuchar a la gente, hay que escuchar a los niños. Yo diría que esa valorización de la escucha viene del psicoanálisis. Pero al mismo tiempo, está prohibido interpretar. Si el niño de cuatro años dice: “Quiero ser una niña”, y si ustedes dicen: “Bueno, lo dice ahora, ¿será que lo dice más tarde? ¿Qué es lo que entiende por niña?”, etc., ustedes están *out* porque osaron poner en duda lo que dijo. Es como una infracción a sus derechos humanos. Y entonces, uno es reaccionario, de extrema derecha, uno quiere dominar, etc. Entonces, prohibido el interpretar. Y entonces, esa escisión entre la escucha y la interpretación que está prohibida -yo diría- es mortal para el psicoanálisis. Si eso pasa en la doxa, si eso pasa en la opinión, si eso gana en las altas esferas del poder político y en los medios, nosotros estamos K.O. Creo que es verdaderamente un tema vital para nosotros.

Es lo que vimos en efecto en el documental que usted citó, Catherine, que también citó Marielle David. Es verdaderamente el testimonio de una ofensiva trans de gran envergadura que tiene relevos poderosos en los medios y que ha suscitado inmediatamente -debo decir- la oposición de este observatorio que ha creado nuestra colega Céline Masson, que creo que es miembro de *Espace Analytique*. Leí su texto gracias a la lista de Patrick Landman a la que estoy suscrito e inmediatamente percibí su apuesta que era la despertarnos y mostrarnos en qué dirección iban las cosas a partir de ahora. No podemos esconder el hecho que eso va en el sentido de tendencias muy profundas en nuestra civilización. En el fondo, la voluntad trans del derecho a cambiar de cuerpo es coherente con el *habeas corpus*. ¿Quién tiene tu cuerpo? Y a partir del momento en que se tiene un cuerpo como una propiedad, uno puede disponer

de él, uno dispone de su uso. Eso va en ese sentido. Indiscutible. “Tengo la propiedad de mí mismo”. Y toda construcción social...Ahí habría que regresar a ello. Es una corriente tan importante como la de la construcción social. Eso comenzó por un tratado estadounidense acerca de la construcción social aparecido en el '66 -olvidé el nombre de los autores-, construcción social que hace que los datos naturales sean considerados como una ilusión. Y se tiene un sujeto que no tiene ninguna coordenada natural, que ha anulado los datos naturales. Y ahí hay cosas muy interesantes en el libro de Castel, *La metamorfosis*[2], que también tiene más de 20 años y que releí para la ocasión de esta intervención.

El líder del movimiento transgénero quiere que no sea un estado patológico, como los homosexuales en antaño lo decían para la homosexualidad. Querrían hacer beneficiarse al transgénero e incluso hacer del transgénero el síntoma del psicoanálisis en sí, del psicoanálisis que estaría enfermo de la diferencia sexual, que estaría enfermo del Nombre-del-Padre, que estaría enfermo del patriarcado y que de ese hecho proyecta su propia enfermedad sobre los trans. En efecto, a partir del momento en que el trans tiene la convicción tranquila de ser de otro sexo que aquel de su cuerpo, toda la cuestión es la de ese reconocimiento por el otro. ¿De qué está enfermo? Antes que nada, de no ser reconocido por el otro por el sexo del cual tiene la convicción que es. Entonces, rehusándole ese reconocimiento ya que es una patología, es el hecho que uno rehúse ese reconocimiento que hace de ello una patología.

Entonces, no voy a terminar esta exposición sin evocar la figura de Preciado, el cual se nos hizo presente ayer en el sitio web del *Observatoire* bajo el título *Jacques Lacan c'est pas Angela Davis!*[3] Soy sensible al hecho de que cite a Lacan. Es con lo que tiene que ver. Preciado, de un lado como filósofo, no es muy fuerte. Como filósofo recicla los argumentos que eran los de Deleuze, Guattari, Foucault en su periodo antipsicoanálisis post-'68. Eso no fue demasiado lejos cuando esos grandes hombres propusieron esos argumentos. Un medio siglo después estos son tomados por Preciado. No hay que decir que eso me inquiete. Es más interesante el interesarse en Preciado en sí que nació con un cuerpo de mujer y como lo dice, él quiso dejar de ser una mujer sin volverse un hombre como los otros. Y su solución fue la testosterona. Se atiborra de testosterona. Y no es mujer, no es hombre, es verdaderamente - para tomar el título de Catherine- un *fuera-de-sexo, fuera-de-sexo* borracho de testosterona. Y entonces produce extraordinarias fascinaciones mediáticas. Promueve un nuevo libro sobre *Edipo trans* y resplandece. Debo decir que la población de periodistas está allí completamente alborotada, completamente excitada por esta solución. Me da pena que hayamos visto la muerte de un camarada de la Escuela Normal, Jacques Bouveresse, quien



ponía por los suelos a muchas cosas, ponía por los suelos a los periodistas. Debo decir que nos hace falta.

Bueno, habrá que vivir con esto. Creo que esto solo se va a acentuar. Pienso que progresivamente con la lentitud habitual las asociaciones analíticas, los analistas van -¿cómo decirlo?- a ponerse en movimiento y van a darse cuenta de la naturaleza del combate que se presenta, y que es un combate por el psicoanálisis y por -¿cómo decirlo?- el derecho a interpretar.

Voilà!

### Notas

[1] Intervención en la Jornada “La feminidad, lo fálico y la cuestión transexual” organizado por *Espace Analytique*. Presentación vía Zoom. 2021-05-29.

[2] R. Castel. *La metamorfosis de la cuestión social. Crónica de un asalariado*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1999.

[3] Paul B. Preciado, un grand coup féministe dans la psychanalyse (1/3) : « Jacques Lacan, c’est pas Angela Davis ! » (nouvelobs.com)

### • Desescritos de psicoanàlisi lacaniana | 3 de julio de 2021

<http://miquelbassols.blogspot.com/2021/07/conversacion-sobre-lo-trans.html>

### Conversación sobre lo trans

#### Conversación sobre lo trans



Entrevista a Miquel Bassols realizada por Daniel Casellas, Lucía Icardi y Trinidad Valente, miembros del comité editorial de **Nodvs**, aperiódico virtual de la Sección Clínica de Barcelona y publicada en el número 61. Ideada a partir de la orientación impulsada por Jacques-Alain Miller bajo la fórmula: *2021, Año Trans*.

**Daniel Casellas:** Antes que nada, nos gustaría dar cuenta de dónde surge el deseo que nos condujo a proponer esta entrevista. Fue a partir de la intervención de Paul B. Preciado en noviembre del 2019 en las Jornadas de *l'École de la Cause freudienne* en Paris, que luego se convirtió en el libro *Yo soy el monstruo que os habla*. Allí se empezó a abrir el tema que concluyó en lo que Miller dio en llamar *Año Trans*. Pero más allá de ello, fue el escucharte decir en varias ocasiones que había que darle una respuesta al discurso de Preciado lo que

nos convocó, cada uno a su manera, a proponerte esta entrevista. Sabemos, porque lo has comentado en alguna ocasión, que esta respuesta ha tomado la forma de un libro. Nos gustaría que pudieras contarnos más sobre lo que te animó a ofrecer una respuesta a Preciado, y sobre el libro que has escrito.

**Miquel Bassols:** Hay dos factores que me animaron a responder. El primero es el momento en que Andrés Borderías, nuestro colega de Madrid, me envía un whatsapp con una foto de la portada y de la primera página del libro de Paul B. Preciado, diciendo “acaba de aparecer”. Se da la circunstancia de que en la mesa de las Jornadas en las que Preciado intervino, debía estar yo para conversar con él, pero tuve que viajar y no pude estar ese día allí. Fueron François Ansermet y Omaïra Meseguer, dos colegas excelentes, quienes lo recibieron y conversaron con él. La breve entrevista que mantuvieron con Preciado está publicada al final de mi respuesta. Pensé, pues, que había una conversación pendiente con Paul B. Preciado. Al leer el libro pensé que había que responder. Vi también que en *Lacan Quotidien* varios textos habían respondido a su intervención en las Jornadas y empecé a escribir un capítulo. Lo hablé con varios colegas. Algunos pensaban que era mejor no responder, que era una provocación. Lo conversé también con Jacques Alain Miller, que me animó a responder. Pensé que la política de la Escuela y del Campo Freudiano ha sido siempre entrar en la conversación con la subjetividad de nuestro tiempo.

**D.C.:** Tal como señalas en tu texto *La diferencia de los sexos no está escrita en el inconsciente*, que se publicó en *Ciutat de les Lletres*, desde el psicoanálisis coincidimos en la lectura que hace Preciado sobre que no hay nada que pueda definir por sí mismo la esencia de lo que es ser hombre o mujer. Incluso, me atrevería a decir que los discursos que apelan a la desidentificación podrían fácilmente coincidir con cierto planteamiento psicoanalítico de que cada uno tiene su modo de goce. Me pregunto entonces por la diferencia. Diría que la diferencia se encuentra en que el psicoanálisis aloja la imposibilidad propia del ser hablante para hacer coincidir goce y verdad, para gozar de la buena manera, que es, al fin y al cabo, una manera de leer lo que Lacan vino a decir con el *No hay relación sexual*. Es por ello que el psicoanálisis ofrece más bien la identificación al síntoma, en el centro del cual está inscrita esa imposibilidad. Esa imposibilidad, no obstante, diría que es lo que en estos discursos se forcluye, tal como Lacan señaló que sucede en el discurso capitalista. Quisiera preguntarte de qué modos encontramos este retorno de lo imposible forcluido.

**M.B.:** Lo primero a tener en cuenta es que el campo de los discursos de género, donde se enmarca este debate y el propio discurso trans, es muy amplio y heterogéneo. Hay posiciones muy diversas, incluso contradictorias, con orientaciones diferentes con respecto a lo que se define como género, como sexo, identidad, transición, síntoma, etc. Nos

encontramos con un amplio abanico de posiciones, tal como se señala en el libro de Éric Marty, *Les sexe des Modernes*, que Jacques-Alain Miller ha elogiado y que es el mejor estudio reciente sobre el tema. Lo que encontramos en común es el hecho de evitar plantear la cuestión sintomática, la realidad sintomática de la sexualidad en el ser humano. Y eso con la idea de que habría que despatologizar cualquier posición sexuada, cualquier identificación a un género, cualquier forma de goce, etc. La posición del psicoanálisis no es despatologizar cualquier posición, sino más bien interrogar la falsa frontera entre lo normal y lo patológico. Es una cuestión clásica que ya Georges Canguilhem, uno de los antecedentes epistémicos del Campo Freudiano, abordó en un precioso libro llamado *Lo normal y lo patológico*. El psicoanálisis no patologiza necesariamente las identificaciones sexuadas, pero sí interroga el punto de sufrimiento particular que para cada sujeto introduce su relación con la sexualidad: qué es lo que, para cada sujeto, hace síntoma en su relación con la sexualidad. No hay manera de borrar este punto sintomático, sea cual sea la posición, ya sea desde una identificación homosexual o heterosexual, o negando la diferencia, siempre hay la dimensión sintomática. De hecho, Paul B. Preciado lo pone de manifiesto de entrada, cuando explica lo que es sintomático para él, lo que le hace sufrir y le hace sentir encerrado en una jaula. Lo atribuirá al capitalismo, al heteropatriarcado, incluso al psicoanálisis mismo. Pero el sufrimiento del síntoma en relación a la sexualidad está ahí presente de entrada. El testimonio de Paul B. Preciado es el testimonio de alguien que dice haber sufrido en su relación con la sexualidad y que busca salir de una jaula en la que se siente encerrado, ya sea la de su cuerpo o la del discurso del Otro. Es el hilo que le importa recoger al psicoanálisis. Un análisis puede empezar cuando a alguien le aprieta el zapato en su relación con el goce. Y esto no es patologizar las identificaciones sexuales, sino entender, con Freud y con Lacan, que la sexualidad introduce el *pathos* en el ser humano. Es el primer paso para abordar la cuestión del síntoma de una manera analítica.

**D.C.:** Partiendo de lo que desarrollas en el texto citado, plantear salir de lo binario a partir de lo no-binario, es ciertamente una paradoja bien binaria. En lo sexual, la lógica binaria del significante no puede más que hablar de aquello representable, es decir, de lo que actualmente se entiende como género y que no deja de seguir la lógica del significante en tanto x se define por un significante para otro significante. Sin embargo, si nos adentramos en el campo del goce, más bien entramos en el campo de lo irrepresentable debido a que en él no hay Otro ante el que hacerse representar. Planteas entonces ese Uno sin Otro como una alteridad radical, una alteridad sin Otro que pueda definirla, y que en el psicoanálisis lacaniano se asocia con *lo femenino*, más allá de las figuras culturales asociadas a la

feminidad. Quisiera preguntarte por qué desde el psicoanálisis se lee esta alteridad radical como *lo femenino*.

**M.B.:** Es el horizonte en el que se desarrolla el discurso Lacan, y que aún debemos investigar en sus consecuencias con respecto a los estudios de género y lo trans. Lo primero que me llamó la atención es cómo se aborda la cuestión del binarismo, que es uno de los puntos de la crítica de Paul B. Preciado y de otros autores. No es tan fácil salir de un sistema binario. La propia definición de *persona no-binaria*, por ejemplo, ya es una definición binaria por sí misma porque se funda en la negación de otro significante. Esta es una prisión que compartimos todos los seres humanos. Por el hecho de habitar el lenguaje, estamos sometidos a esta lógica de la diferencia significativa que es siempre una diferencia binaria. La cuestión de la diferencia sexual entre hombres y mujeres está incluida en este paradigma del binarismo, que es la estructura misma del lenguaje. Leyendo a Judith Butler y a los autores que se refieren a esta cuestión, uno se da cuenta de que, en realidad, no salen del binarismo, que el marco binario de los significantes del lenguaje sigue funcionando, aunque sea desplazado a una multiplicación de diferencias, como sucede actualmente en la multiplicación de géneros: LGTBI... Se puede ir alargando el abecedario, pero siempre se acaba por reproducir la estructura binaria del lenguaje. Éric Marty sigue en su libro las elaboraciones de Roland Barthes, de Gilles Deleuze, de Michel Foucault. Barthes ya había planteado que existe lo masculino, lo femenino y lo neutro como un tercer elemento. En un primer momento, parece que lo neutro nos permita salir del paradigma del binarismo, pero en realidad se revela finalmente como su fundamento mismo, como aquello que lo hace posible. Lo «no binario» es también binario en la medida que se opone a lo binario. Es la paradoja misma del lenguaje.

Lacan parte, al principio de su enseñanza, del binarismo fundamental del significante que implica la diferencia de los sexos entre «hombres» y «mujeres». Son los significantes con los que se representa la sexualidad a partir de la lógica del significante que funciona por su diferencia. Dicho de manera simple: el hombre se define por no ser mujer, y la mujer por no ser hombre. Esta es la lógica fálica, que funciona con el símbolo de la presencia o de la ausencia, uno o cero, fálico o castrado. Pero Lacan, a medida que avanza en su enseñanza, ya incluso a finales de los años cincuenta, empieza a plantearse otra lógica que le llevará a la construcción de su famoso objeto *a*. Es la salida de la lógica binaria que hay que investigar y que está ausente en la teoría de género. El objeto *a* no funciona por una lógica binaria, por su diferencia con otros objetos. No hay objeto *b*, *c*, *d*... es Lacan mismo quien hablará en los años sesenta de la necesidad de «una nueva lógica» fundada en este objeto *a*. El objeto *a* no

es un significante, escapa a la lógica binaria a la vez que habita en la diferencia entre dos significantes.

Tu pregunta apunta a lo siguiente: ¿cómo llega Lacan, siguiendo esta lógica del objeto *a*, a sostener que *La mujer no existe*? Es decir, que no hay un significante que pueda definir a *La mujer* en relación a otros significantes. Cuanto más avanza Lacan, más aparece esta dificultad: no encontramos el significante que podría definir a lo femenino en la lógica de la diferencia relativa entre significantes. Es algo que ya encontramos también en la clínica freudiana y que no parece haber cambiado tanto: cuando se trata de la identificación de la mujer, no hay modo de encontrar el significante. Freud encuentra una primera resolución a esta cuestión diciendo que en el inconsciente no hay una inscripción de la diferencia de los sexos, que solo existe el símbolo fálico para representarlos en su diferencia. Lacan partirá de ahí en los años cincuenta, por ejemplo, en su texto *La significación del falo*. Y encuentra varios puntos en los que la lógica fálica no puede dar cuenta de lo femenino como tal. De hecho, Freud mismo, a medida que iba avanzando, se daba cuenta de que algo no cuadraba cuando intentaba situar la posición femenina con su complejo de Edipo. Lo femenino no se explica en la lógica de la oposición significativa falo / castración. Freud concluye que lo femenino es un «continente negro», es la expresión que utiliza. Lacan retoma esa cuestión, y en los años sesenta empieza a elaborar una nueva lógica sobre la cuestión de la feminidad más allá del Edipo, más allá de la lógica fálica, de la lógica de la diferencia entre hombre y mujer. Empieza a construir así el *objeto a* y luego llegará a la fórmula de *La mujer no existe*. Aquí es donde abre la temática de lo femenino como una alteridad radical, una alteridad que no se explica con la diferencia relativa entre significantes. Es una diferencia absoluta, para decirlo con otra expresión de Lacan.

Sobre esta cuestión planteada por Lacan y su *nueva lógica* no he encontrado todavía ninguna referencia en los llamados estudios de género. Algunos se han quedado más bien con la idea, falsa, de un psicoanálisis falocéntrico, heteropatriarcal. Pero tampoco conozco la variedad de estos estudios actuales, debemos investigarlos. Lo que sí está claro es que la crítica de Paul B. Preciado ignora por completo esta referencia. No sólo desconoce la última enseñanza de Lacan, sino que tampoco lee como merece su primera elaboración de la lógica del falo en los años cincuenta. Y hasta donde he leído, tampoco Judith Butler. De manera que hay todo un campo para elaborar y transmitir si queremos entrar en una conversación con las teorías de género actuales y con el mundo de lo trans, muy especialmente a partir de esta última parte de la enseñanza de Lacan. Es aquí donde la cuestión de lo femenino y el aforismo lacaniano *La mujer no existe*, que será el tema del próximo congreso de la AMP, es una brújula fundamental.

**Lucia Icardi:** ¿Qué autocrítica puede hacer el psicoanálisis en relación, no a su imposibilidad, pero sí a una dificultad evidente para transmitir la última enseñanza de Lacan? Las teorías de género han elegido tomar -y mal- la primera parte de su enseñanza, de manera deliberada, pero es una pregunta que nos vuelve como un boomerang. En estos años, el psicoanálisis, acusado de sectario y de hablar un idioma que nadie entiende, ha tenido problemas para hacer valer su transmisión; es algo que debe tomar como un interrogante a su cargo para entender por qué este terreno -que era fértil para él- fue tomado por las teorías de género.

**M.B.:** Algunas teorías de género, también el feminismo, tomaron el discurso del psicoanálisis y la enseñanza de Lacan como una referencia, ya en los años setenta y ochenta del siglo pasado. Fue un efecto de la importación del discurso de Lacan y de los intelectuales franceses a los Estados Unidos. Fue una operación de discurso, y hay que ver ahora cómo la leemos. Se trata de ver cómo recibe ahora el psicoanálisis su propio mensaje de manera invertida a partir de esta importación de la cultura universitaria de los Estados Unidos, que tiene un gran poder de fagocitación. Lacan mismo se quejaba, por ejemplo, en *Lituratierra*, de esta importación que lo *importunaba*, y pedía ser leído como merecía. Entonces, hay que ser en primer lugar muy cuidadosos en cómo transmitimos el discurso del psicoanálisis, sobre todo no repitiendo sin saber lo que decimos, porque el malentendido está asegurado. Fue el principio de los seminarios del Campo Freudiano, que está en el origen de la Sección Clínica: una lectura línea a línea de los textos de Lacan sin dar nada por supuesto, y sin quedarse satisfecho con una primera forma de comprender una fórmula, para repetirla sin interrogarla. La palabra autocrítica no me termina de gustar, me suena a las asambleas de los partidos de izquierdas donde, por lo general, cada uno terminaba convencido de lo que ya eran sus propios prejuicios. Si algo me gusta de los textos de Lacan es que te obligan a hacer una crítica sistemática de lo que uno cree comprender en una primera lectura. Digamos más bien que es una hetero-crítica constante de lo que uno cree comprender. Con respecto a esta importación de Lacan a los Estados Unidos, Éric Marty subraya en su conversación con Jacques-Alain Miller cómo el psicoanálisis ha sido siempre allí reducido a una ideología de la adaptación. Y habla incluso del *puritanismo* de Judith Butler, con un lenguaje surgido del pragmatismo y el comportamentalismo americanos. Es desde ahí que vuelve ahora esta extraña crítica al psicoanálisis como supuestamente falocéntrico y heteropatriarcal. Preciado lanza desde ahí una serie de insultos absolutamente fuera de lugar. Llega a acusar al psicoanálisis de haber contribuido a la violencia sexual y al abuso de los niños y las mujeres. ¿Pero dónde habrá leído esto Preciado, de dónde lo saca? El problema es que parece hablar de oídas, sin ninguna cita de apoyo.

Entonces, lo primero es transmitir la importancia de una lectura atenta, salir del efecto endogámico que produce siempre *la langue de bois* (la lengua vacía), que supone que todos nos entendemos cuando decimos *La mujer no existe*, o *No hay relación sexual*. De modo que no hay verdades bíblicas. Me parece muy justificada la crítica que se sostiene en un *demuéstrame eso*. Es lo que debemos hacer con el sujeto de nuestro tiempo. En este sentido, la conversación de Jacques-Alain Miller con Éric Marty es todo un ejercicio de estilo para encontrar el modo de dirigirnos al sujeto contemporáneo marcado por el signifiante amo de lo trans, para interrogarlo. Es una conversación que hay que llevar a cabo con una lectura seria.

**L.I.:** En relación a la transmisión, me preguntaba qué instancias puede asumir el psicoanálisis en el debate público, en la esfera de lo social, incluso a nivel político, donde pueda constituirse como una voz audible. Pensaba, por ejemplo, en las universidades. El germen de las teorías de género en los Estados Unidos se inoculó en las universidades, como ocurre ahora en distintos lugares, como Argentina, donde el psicoanálisis ya no tiene su lugar asegurado, sino que está más bien comprometido y en disputa con las teorías de género.

**M.B.:** Hay que generar estos espacios de debate y de conversación públicos. El psicoanalista lacaniano, como decía Jacques-Alain Miller hace ya veinte años, es el que sale del gimnasio para debatir en la plaza pública. El Campo Freudiano ha tenido desde siempre esta vocación de exterioridad, desde su fundación. En los años ochenta en Argentina, una de las ideas fundamentales era esta vocación de exterioridad: generar los espacios del debate público del psicoanálisis. En Argentina el psicoanálisis siempre ha estado en la calle, tanto o más que en los consultorios de los psicoanalistas. Por otra parte, la universidad ha cambiado mucho en las últimas décadas, en todas partes, ya no parece un lugar para un verdadero debate. Aquí en España, como en otros lugares, los espacios de los movimientos sociales son ahora mucho más importantes, son los lugares donde gente joven se interesa por estos temas desde otra perspectiva. Ya no van a la universidad a discutir esto, sino que lo hacen en otros espacios, a veces vinculados a los partidos políticos. La universidad es hoy el lugar de un congelamiento del saber. Cataluña siempre ha sido un lugar muy vivo de movimientos sociales, y debemos estar atentos a ellos para crear espacios de conversación y de discusión. Es una apuesta, hay que salir de la comodidad que genera la propia institución, también la analítica. Si me permites retomar una referencia tan local como exterior, Francesc Tosquelles decía que hay que curar a las instituciones de su enfermedad endogámica. Y la institución analítica no es ajena a ello. Lacan fue el primero que se alzó contra esta inercia endogámica de la institución analítica. Salió disparado de la IPA, expulsado por una fuerza centrífuga y centrípeta a la vez,

para encontrarse con los jóvenes de aquella época, la de los años sesenta. El Campo Freudiano es también un efecto de este encuentro.

¿Cómo leer todo esto en la época actual? Es cierto que la universidad no tiene hoy nada que ver con la de Mayo del '68. Yo lo escucho ahora en los movimientos sociales, es ahí donde podemos encontrar una interlocución y una sensibilidad por el malestar de nuestro tiempo. Y hay que crear estos espacios. Cuando uno se dirige al otro poniendo en cuestión los acuerdos tácitos que hay en la comunidad analítica, entonces empieza una verdadera conversación. También debemos hacerlo con el mundo y el discurso trans. La orientación que está en el principio del Campo Freudiano es heredera de esta fractura de la institución analítica encerrada sobre sí misma. Es cierto, por ejemplo, que hay analistas que han adoptado una postura de repliegue, que se han quedado en la idea del patriarcado, de la autoridad de la *imago* paterna, como un discurso universal. Lacan ya se dio cuenta en los años cuarenta del declive imparable de esta *imago* y del propio patriarcado, pero no para pensar que lo que venía después sería necesariamente mejor. Más bien: del padre a lo peor. Encontramos en Lacan un discurso de una fuerza enorme para entrar en esta conversación, más allá de los *clichés* con los que el psicoanálisis ha sido leído. Nos toca a nosotros saber producir el lugar de esta fractura de la verdad, allí donde se juega la dimensión política del psicoanálisis.

**L.I.:** Uno puede intentar transmitir, con las limitaciones de cada uno, de una manera más o menos entendible, algo de la última enseñanza. Pero si uno remite al otro a leer, por ejemplo, *El Seminario 23*, hay una dificultad real en el encuentro con el texto, que puede terminar expulsándolo de esa potencial transferencia. Hay en los textos una complejidad evidente, e intencionada, manifestada por Lacan justamente para que no se comprenda demasiado rápido. Entonces me pregunto si este lugar éxtimo del psicoanálisis, no terminará auto fagocitándolo.

**M.B.:** Es cierto, el futuro del psicoanálisis no está asegurado. Y es posible que la dimensión misma del inconsciente se cierre y quede fuera del discurso contemporáneo. Lacan no lo excluía, muy al contrario, le parecía más que probable. Nos toca a los analistas hacer existir este discurso. Siempre me ha llamado la atención cómo Lacan, en los años sesenta y setenta, diciendo cosas que no se comprendían, podía percutir en el discurso de la época. Lo hacía con significantes que no se entendían de entrada pero que resonaban en el discurso común. Y así Lacan fue un *best seller*, consiguió hacer pasar ciertos significantes a su época de una manera llamativa. ¿Cómo hacerlo hoy, cuando el ruido ambiente es mucho mayor? Con un discurso que no se deje fagocitar por el discurso ambiente, por un lado, y encontrando la manera de hacer resonar los significantes del psicoanálisis por otra. Como decía Paul Valery, *con las palabras gastadas de la tribu* crear un estilo y generar efectos de discurso en



el mundo contemporáneo. No debemos perderlo nunca de vista, porque si no, como tú dices, todo se cierra cuando parece que nos entendemos entre nosotros. Hacemos seminarios, suponemos que nos entendemos en el interior, pero resulta que no nos hacemos escuchar en el exterior. Es algo que ocurre en todos los campos del saber, científicos o no, que tienden a tener un lenguaje endogámico. Si hay alguien que ha ido a contracorriente de esta inercia ha sido Jacques-Alain Miller, que aclara la supuesta oscuridad de Lacan, descifrando sus textos. Y esta operación de lectura genera una enorme fuerza de trabajo, un campo de transferencia de trabajo en extensión. Pues bien, nos toca a cada uno hacer también este trabajo. Que lo haga uno es condición necesaria, pero no es condición suficiente. Me he dado cuenta, por ejemplo, que para transmitir la cuestión de la lógica no binaria que Lacan introduce en los años sesenta, hay que romperse la cabeza con sus textos para que algo pase al discurso contemporáneo. Todo esto no será imitando a Lacan. Él mismo decía: “hagan como yo, y no me imiten”. En todo caso, el debate sobre lo trans es hoy una muy buena ocasión —en la clínica, epistémica y políticamente—, para hacer esta operación. Hay que volver a interrogar lo que creemos entender sobre la sexualidad, sobre las identificaciones, sobre la diferencia entre los sexos, para actualizarlo y transmitirlo de una manera lo más clara posible.

**L.I.:** Miller hace unos días, en la presentación para la Revista de Psicoanálisis en Rusia, manifestó que había que llevar adelante una petición radical en contra de la ley trans que se discutirá en Francia. Probablemente entonces vaya a haber una avanzada pública del psicoanálisis en contra de dicha ley. Hoy en España se debate la ley en el Congreso. ¿Cree que es la buena manera ir abiertamente en contra de la ley?

**M.B.:** No hay un consenso sobre ello en nuestro campo. Es lo que he podido comprobar. Hay que ponerlo a debate en una conversación. ¿Qué os parece a vosotros? ¿Creéis que puede producir un efecto de rebote? Me interesa mucho lo que penséis sobre esto.

**Trinidad Valente:** Creo que ir en contra sería posicionarse en el lugar del universal también, del *no* a la ley, cuando en realidad el discurso del psicoanálisis es otro, promover la escucha uno por uno.

**L.I.:** Me parece distinto lo que ocurrió en el 2017 con la campaña contra Marine Le Pen que concluyó con la fórmula: *Campo freudiano, año cero*. En aquel momento la subsistencia del psicoanálisis se veía comprometida, por no estar asegurado en el porvenir un Estado de derecho. En ese punto, me parece prudente. Pero creo que ahora se trata de otra cosa. Pronunciarse decididamente en oposición sería contradictorio respecto al principio mismo que defiende: que el goce no puede ser atrapado por el binarismo significante. Allí hay cierta afinidad entre los postulados de ambos discursos. Las teorías de género son una

consecuencia de ello, por eso Simone de Beauvoir o Judith Butler dialogan con el psicoanálisis y lo interpelan. En consecuencia, creo que sería ir en contra de sí mismo, si no se introducen matices. Además de las consecuencias sociales, que pueden ser complejas.

**M.B.:** Está claro que estamos en un momento de incertidumbre. Hay una fractura de la verdad en torno a este asunto, no sólo en el campo analítico, sino que es algo que está presente en el mundo social y político. Dentro del feminismo mismo hay muchas mujeres que dicen que esta ley trans irá en contra de los derechos que se han conseguido durante años de lucha. Es una división y un síntoma que el psicoanálisis debe saber leer. Hay una fractura cuando se introduce en el debate sobre las identidades sexuales la dimensión de lo femenino.

**D.C.:** A mí me parece un tanto problemático situarse explícitamente en contra de la supuesta verdad de la ley porque fácilmente puede caer en la lógica especular que solemos presenciar en los debates actuales. Hago esta lectura de lo que Miller planteó como la época donde el Otro no existe y de la caída del Nombre del Padre, en la que a falta de la excepción que permite crear un conjunto, vemos la tendencia, ya no a definirnos en relación a esta excepción, sino más bien a partir de la diferencia con el otro especular, de definir el yo confrontándolo a otros que son definidos como su contrario, con todas las connotaciones agresivas propias de esa lógica. Lo que paradójicamente aparece, no obstante -y creo que el discurso de Preciado participa de ello- es que a la vez que hay esa definición a partir del contrario, hay un llamado al Otro para que reconozca la posición que se defiende. Preciado, con su intervención en las Jornadas, no viene a abrir un diálogo sino a plantear una confrontación que no obstante luego es dada al Otro de la opinión pública en forma de libro. Es la omnipresencia de esta lógica en lo político y en lo social, lo que me hace pensar que yendo frontalmente contra la ley se puede caer fácilmente en este tipo de disputas, donde se hace muy difícil hacer escuchar algo que no tome el cariz de agresividad especular y sea rechazado por ello. Por eso me parece interesante lo que planteas sobre la fractura de la verdad que observamos que se produce en relación a este tema, pues es ahí, en aquello que hace síntoma, donde quizás se pueda tratar de crear un espacio de pregunta, donde poder desarrollar un debate en el que poder incluir algo de lo imposible que aparece en el mismo síntoma.

**M.B.:** Efectivamente, en relación a este proyecto de ley se ha abierto un espacio de fractura de la verdad. En los propios partidos políticos llamados de izquierda y en los movimientos sociales que han tratado el tema, hay posiciones muy diversas. En una sociedad democrática, es algo que necesita de una conversación argumentada. Dicho esto, la pregunta está justificada: ¿es conveniente ir explícitamente en contra de esta ley o no? Yo debo decir que,

por principio, cuantas menos leyes, mejor. Es algo que Spinoza tenía claro: quien pretende regularlo todo por medio de leyes, produce estragos. Cuanto más se quiere legislar sobre las costumbres, sobre las formas de goce, más efectos negativos se producen en lo social. Precisamente por lo delicado que es la relación del sujeto con el sexo —complicado porque es singular, porque el deseo del sujeto está siempre fuera de la norma—, querer hacer una norma jurídica sobre las identidades sexuales, ya de entrada es una cuestión que hay que interrogar. Cuanto menos legislemos, mejor. Ahora bien, dicho esto, hay formas diversas de legislar. Yo encuentro un punto delirante en el proyecto de ley tal como se ha planteado. Digo delirante sin ánimo de ofender, no es ninguna ofensa, puesto que en el psicoanálisis sabemos que todos deliramos de una forma u otra. El punto delirante se refiere a los actos performativos, a tomar como un acto de certeza, como una realidad efectiva, la enunciación sobre mi propia identidad. Es decir, cuando viene un niño o una niña de cinco años y dice *yo soy una niña* o *yo soy un niño* ¿qué valor de verdad debemos dar a este enunciado para sacar consecuencias en el tratamiento tal como propone este proyecto de ley? Lo que está diciendo este proyecto es, por ejemplo, que sujetos entre los doce y los dieciséis años pueden pedir un tratamiento hormonal sin consentimiento de los padres, sólo por intermedio de un representante legal que toma el enunciado *yo soy un hombre* o *yo soy una mujer* como una verdad sobre la que no hace falta preguntar nada. Preguntarle al sujeto por las razones de esta afirmación sobre su ser es considerado inoportuno, incluso patologizador. Los padres no pueden oponerse a ello. Si se oponen, puede tener, pues, consecuencias legales. Y todo ello está fundamentado en lo que el psicoanálisis escucha como un delirio del yo, tan delirante por otra parte como decir *yo soy psicoanalista*. Ya en los años '40, Lacan sostenía que es un enunciado tan delirante como decir *yo soy una guacamaya*, o *yo soy ciudadano de la república francesa*. En este punto, creo que el proyecto de ley, queriendo legislar sobre los derechos de las personas, con todas las buenas intenciones del mundo, se apoya en el delirio del yo, es decir, en la identidad del yo y del sujeto. ¿No convendría antes un profundo análisis de lo que quiere decir para cada sujeto singular esta afirmación, que puede tener entonces consecuencias irreversibles? El proyecto de ley deja fuera de lugar al sujeto del inconsciente, impide hacer ningún historial sobre la cuestión, situar al sujeto de la palabra y del goce en relación a esta afirmación que se toma como un acto performativo, de autodefinición incuestionada, suficiente por sí misma para iniciar un tratamiento hormonal o quirúrgico. La cuestión es fundamental si consideramos, ya desde Freud, que la pubertad supone un reinicio de la vida sexual del sujeto, que el encuentro con lo real del goce del cuerpo implica poner patas para arriba todo el andamiaje de las identificaciones en las que se sostiene su relación con el goce. Y es un tiempo para comprender que, hay que decirlo, hoy

se extiende en muchos casos varias décadas en la vida del sujeto. Conocemos ya muchos casos de desencanto, incluso de experiencias trágicas, en sujetos que no han encontrado lo que esperaban y que no han sido escuchados antes en su singularidad. ¿Cómo hacer con esto una ley para todos? Pero ¿quiénes son hoy todos los *trans*? Es un cajón de sastre.

Cuando el legislador quiere legislar *para todos* sobre la cuestión del goce sexual, se pierde inevitablemente, empieza a delirar según los fantasmas de la época, fantasmas que son de hecho delirios compartidos. Como decía Lacan en *Subversión del sujeto y dialéctica de deseo*: en este punto, el legislador es un impostor. No la ley, añade de inmediato, entendiéndolo que es la ley simbólica de la palabra y del lenguaje. La ley de la palabra y del lenguaje no es la norma jurídica. Y cuando se trata del goce, no hay modo de encontrar una norma jurídica que funcione como una ley del Otro que valga para todos. Hay que ir necesariamente uno por uno. Por lo tanto, es necesario ver caso por caso qué quiere decir un deseo *trans*. La impostura es querer regular normativamente una relación del sujeto con su cuerpo y con el goce sin escucharlo en su singularidad.

Me he encontrado en la consulta con adolescentes que vienen con una pregunta sobre su identidad sexual, también con un deseo *trans*. Y es fundamental poner por delante la ley de la palabra antes de hacer cualquier recurso a una norma jurídica. Hay que preguntar, por ejemplo, desde cuándo apareció ese deseo, en qué coyuntura se produjo. Hay que distinguir si se trata de una posición que es resultado de una forclusión de cualquier vínculo simbólico con el sexo, o si se trata de estrategias de identificación simbólica ante la aparición de un goce extraño. Pero el proyecto de ley no permite distinguir nada de todo esto. Es muy distinto si se trata de una neurosis o de una psicosis. Y esto no es patologizar. Para nosotros la histeria es el principio del discurso y del vínculo social. Pero tiene sus síntomas, y es diferente que escuchar a un verdadero *trans*, cuando dice *siento que me estoy transformando en mujer*. Cuando hay esa certeza, la norma jurídica no sirve de nada, hay que ver entonces cómo acompañar al sujeto en un síntoma que se incluye en un proceso que es siempre complejo.

Jacques-Alain Miller señalaba en su texto *Dócil a lo trans* que el analista debe ser dócil de la misma manera que Freud fue dócil al discurso histérico. Es una orientación política y clínica para no dejarnos embarcar en un discurso que, de manera aparentemente progresista, puede ser de lo más reaccionario. Cambiar al Padre por la testosterona no es necesariamente más benéfico. El paraíso soñado por el discurso *trans* puede ser un infierno para algunos sujetos.

**T.V.:** Me pregunto, a partir de haber visto el documental *Tren trans*, en relación con la transición y la destransición. Hay algo que me parece que la ley no contempla: son estos

casos en los que efectivamente se ha llevado adelante el proceso de transición -ya sea con operaciones o la ingesta de hormonas- y que testimonian sobre el hecho de que ese malestar, que se ubica en el cuerpo, no desaparece con la inmediatez de los posibles tratamientos. Entonces, frente a la prisa y lo que la ley viene a garantizar que es la *solución inmediata* ¿qué lugar para aquellos que ya hoy están testimoniando de eso que no viene a solucionar el agujero que percute en el cuerpo? ¿Cómo visibilizar algo de esa parte del movimiento que hoy en día queda un poco taponado por la idea que la ley promueve como universal la solución inmediata para lo insoportable del goce? Ya Miquel Missé lo había anticipado en la conferencia que tuvo lugar en la Biblioteca del Campo Freudiano: *ustedes se las tendrán que ver con la clínica del arrepentimiento*.

**M.B.:** Ese punto es fundamental, en efecto. Esta *clínica del arrepentimiento* es justo lo inverso que encontramos en el discurso de Paul B. Preciado, donde se trataba de un proceso siempre reversible. El hablaba de la transición como un baile en el que *ahora voy, ahora vuelvo*, y lo proponía casi como un divertimento. Cuando encontramos a un verdadero trans es un viaje sin billete de vuelta. Y a veces de una vuelta sin haber ido.

**T.V.:** Además, Preciado habla de una cuestión que es fundamental: el reconocimiento del Otro, sin identificación.

**M.B.:** Si, él pide un reconocimiento como no identificado. Esta es también una modalidad posible. Hay quien no quiere ni puede ser reconocido de ninguna manera, hay quien pide ser reconocido con esta paradoja, ser reconocido como no identificado. Es un pedido de reconocimiento y hay que escucharlo así. Pero deducir de ello que cuando alguien se define como *trans* se trata de una experiencia de viaje a la alteridad del Otro sexo, eso es otra cuestión.

**T.V.:** Y más en niños pequeños...

**M.B.:** En niños pequeños y en adolescentes. Si entendemos la pubertad como un reinicio de la vida sexual, hay que esperar a ver qué pasa cuando el cuerpo estalla en mil pedazos con la irrupción del goce sexual y hay que recomponer todas las identificaciones de nuevo. Eso es algo fundamental y el proyecto de ley no lo contempla. Por eso, en cuestiones como esta lo mejor no es legislar. Hay sujetos que en nombre de la ley pueden ser empujados a algo que es irreversible.

**T.V.:** Eso me parece que se pone de manifiesto muy claramente en el documental. Muchos de los que están en el proceso de destransición hacen alusión a esto, hay algo que se perdió para siempre. Una de las preguntas que me despertó el documental, después de escuchar la respuesta de los médicos que reciben las demandas de transición es: ¿de qué se trata, de escuchar al sujeto o de taponar la angustia de quien los recibe?

**M.B:** Exacto, es sobre esto que hay que conversar. Hay ya muchos testimonios que podemos tomar de sujetos que han tenido experiencias desastrosas siguiendo las mejores intenciones del Otro. Hay que abrir en cada caso una conversación, y también escuchar si algo empuja a un punto delirante. Dar un valor performativo a un enunciado —ya sea en lo que consideramos un niño, un adolescente o un adulto— sin antes interrogarlo, puede contribuir a alimentar un delirio. Por otra parte, vemos ya que hay una normatividad del discurso trans que se está instaurando como una suerte de norma fálica a la cual identificarse y que eso plantea dificultades a nivel del Otro social, que con frecuencia no puede escuchar ni, debemos añadir, interpretar de qué se trata. La cuestión es entrar en conversación con estos discursos, no con un prejuicio dado de entrada. Con respecto a esto, a mí siempre me ha parecido que hay una nueva *moralina* en la supuesta liberación sexual, que es también un retorno del discurso americano. Después de la época hippie de los sesenta, era de prever: vino una moralina que, en nombre de la liberación sexual, introdujo nuevos significantes amos que no son mejores que los anteriores.

Ciertas formas de feminidad, ciertas formas de hacer aparecer lo femenino o lo masculino, son hoy tildadas de reaccionarias, de heteropatriarcales, etc. Pero, a la vez, comienza a aparecer un discurso que va a la contra de esta crítica, que retoma lo que era objeto causa de deseo rechazado y lo hace aparecer ahora de nuevo en ese lugar. Lo que en un momento era objeto causa del deseo se convierte en un ideal rechazado, y a la inversa, lo que era un ideal rechazado se convierte ahora en causa del deseo. Hay una banda de Moebius en la que el objeto causa del deseo se convierte en significativo amo. Uno se traviste en otro, es otro viaje *trans*. El discurso de la moda funciona así, pero también los discursos identitarios. Lo trans viene a llenar el vacío que abre la pregunta ¿qué es lo que quieres? Éric Marty también plantea algo así: el discurso del género ha venido a llenar un vacío y se ha instaurado en un nuevo significativo amo para inducir polos de identificación. En su libro estudia muy bien cómo el discurso de la teoría de género iniciado por Judith Butler, especialmente en EEUU y el mundo anglosajón, lo fagocitó todo, lo metió en la centrifugadora, incluyendo también a Lacan. Pero la propia Judith Butler pone ahora en cuestión su referencia a la noción de género. Seguramente, es ahora un buen momento para volver a leer esos textos. Leerlos ahora, con esta perspectiva, para entrar en conversación con un discurso que diluye lo más importante que aporta la experiencia del psicoanálisis.

• ELP | 31 de marzo de 2021

<https://elp.org.es/entrevista-de-jacques-alain-miller-a-eric-marty-sobre-el-sexo-de-los-modernos/>

**Entrevista de Jacques-Alain Miller a Éric Marty sobre "El sexo de los Modernos"** | Por Jacques-Alain Miller. Publicado en *Lacan Quotidien* nº 925.

**Entrevista de Jacques-Alain Miller a Éric Marty sobre "El sexo de los Modernos"**,  
Por Jacques-Alain Miller, Psicoanalista. Miembro de la AMP (ECF). Ha establecido los seminarios de Jacques Lacan.



*Continúa de ¡Huracán en el "Género"!*.

### **Lacan y el "género"**

**Eric Marty:** Gracias, estoy muy conmovido por tus palabras. Te dije antes de empezar a grabar que eras para mí uno de los lectores *ideales* de este libro<sup>1</sup>, por tu historia, por tu rol, por tu lugar también, que está, digamos, ligado al de Lacan. Lacan que es para mí uno de los maestros del juego, del juego de ajedrez, bridge o póquer que mi libro pone sobre la mesa, y del que propone algunas partes. Hay otros maestros del juego: Lévi-Strauss por ejemplo, de los que no tendremos tiempo de hablar. Pero Lacan es un buen maestro del juego en relación con el Cuarteto: Deleuze, Barthes, Derrida, Foucault. Y es muy importante para sacar a la luz esta dominación de Lacan, en tanto que los herederos —deleuzianos, derridianos, foucaultianos— luchan hoy por pensar en su propio objeto en *la época* que fue lacaniana, y percibir las posiciones de unos y otros en relación a Lacan. Maestro del juego también con respecto a lo que está sucediendo del lado del género, ya que es apasionante reconstruir la relación y las estrategias de Butler en relación al corpus lacaniano, de un rigor asombroso en su lógica de deformación, de rivalidad también, muy asumida. También me he dedicado a esta reconstrucción. Y luego porque Lacan, como algunos de sus contemporáneos, cruzó el género antes de que se convirtiera en un concepto dominante. Y subrayo desde el comienzo de mi libro que si Lacan encuentra la palabra género en su versión original de gender en el psiquiatra estadounidense Stoller, y si la ve como un significante, no hace nada con ella. Uno tiene la impresión de que hoy en día, muchos psicoanalistas están enfurecidos por no haber sido de los que hicieron de la palabra "género" un significante central para su propia clínica o para su propia teoría.

**Jacques-Alain Miller:** ¿Ah sí? ¿Conoce a algún psicoanalista que esté enojado por eso?

**É. M.:** Es una impresión muy difusa que se traduce anecdóticamente por la adhesión de un cierto número de analistas al vocabulario general del *gender*, pero sobre todo existe este sentimiento muy tenaz, hasta el punto de valer como certeza, que el significante “género”, desde que apareció, se ha convertido en un significante amo, un significante indispensable para cualquier sujeto hablante, y que h que se pregunte cómo hacíamos antes para hablar sin él.

**J.-A. M.:** Tienes razón, Lacan no hizo del género una palabra clave en su enseñanza. Sin duda fue el primero en Francia en promocionar Stoller...

**É. M.:** Absolutamente.

**J.-A. M.:** ... Y a hacer leer *Sex and gender*, que se remonta a 1968. Habló de ello, como recordarán, en su Seminario De un discurso que no fuera del semblante, le dedicó varias lecciones. Al paso, sus alumnos escribieron artículos sobre transexualismo, en la revista de la Escuela Freudiana, *Scilicet*, en *Ornicar?*, la revista que dirigí en el Departamento de psicoanálisis de París VIII. Catherine Millot, que era su analizante, su alumna y, como lo cuenta en un librito encantador, su amante, en 1983 dedicó a la transexualidad un libro que hay que leer, titulado *Horsexe*. De modo que Lacan, los lacanianos, no dejaron de lado a Stoller. Pero eso no significó que adoptaran el concepto de género.

No tengo para nada la sensación de que nos perdimos algo allí. Importado por Judith Butler, este concepto está hecho para una cosa: socavar, pluralizar, descarrilar, borrar, hacer que la gente olvide la función de la diferencia sexual, el hecho de que hay un sexo y otro, lo que hace dos, y no n sexos, como Deleuze y Guattari querían desde *El Anti-Edipo*, mucho antes de que apareciera el *gender*. Hacer olvidar también que no existe en ninguna parte una relación preprogramada entre estos sexos que son dos.

Entre los gametos masculino y femenino, sí, hay una relación programada, es decir, una fórmula cromosómica que se puede poner negro sobre blanco en el papel, y que refleja la forma precisa en que los dos se fusionan durante la fertilización para crear el cigoto. Sí, existe una relación biológica entre el espermatozoide y el óvulo como entre las gónadas de ambos sexos. Pero, en el piso superior, donde somos personas sexuadas, “seres” y no órganos ni células ni cromosomas, fórmula universal no la hay.

El hombre y la mujer son, como tales, distintos de sus órganos y de su organismo. ¿Son almas? Son muy exactamente significantes, porque, en el nivel donde se trata de seres, es necesario, para que se establezca un vínculo, pasar por el Espíritu Santo, quiero decir por la palabra, por un discurso, por el sentido. En última instancia, entre estos seres hablantes, estos “*parlêtres*”, neologismo de Lacan, se puede tejer algo que se asemeje a una relación, pero nunca será más que una pieza añadida, un lazo contingente, singular, inestable,



revocable, que siempre se establece de forma torcida. Las mitologías, las religiones, las sabidurías, las tradiciones, pero también las novelas, las películas o las canciones, se ofrecen para brindarte cuentos, ceremonias, mimos, que suplen la relación faltante, que “la remuneran”, en palabras de Mallarmé.

Sin embargo, los *gender studies*, que yo sepa, aunque ignoran la diferencia entre los sexos, no se resignan, sin embargo, a la inexistencia estructural de la relación sexual que, sin embargo, es constitutiva de la condición humana. Como resultado, como regla general, dilucidan cosas que siempre conducen a alguna utopía de la relación sexual, una utopía que, hoy en día, es a menudo antipatriarcal. El ejercicio es a mis ojos literatura fantástica. ¿Porque no? Pero la mayoría de estas utopías están lejos de ser apetecibles, ¿no crees?

É. M.: La cuestión para mí no es determinar si Lacan se perdió o no el significante “género”, ni tampoco en cuanto a Barthes, que también usa la palabra “género” a partir del castrato balzaciano, ni siquiera a propósito de Derrida con la “ley del género” que medita a partir de Blanchot. No se han *perdido* nada. Me cito: “Si Lacan y Barthes —podría haber agregado Derrida— han dado lugar a la noción de *género*, obviamente no han ocupado un lugar en ella. Además, la idea de que Barthes, Lacan o Derrida hubieran pasado *por alto* el género como significante amo de su discurso plantearía problemas epistemológicos dolorosos, porque, en el sentido contrario, no les falta el significante género. Ellos, a diferencia de nosotros hoy, pueden hablar y hablar sin que su ausencia haga un hueco. Seguimos leyéndolos y escuchándolos sin que nos sorprenda la ausencia de la palabra “género” en su discurso. Lo que me fascina de esta emergencia de un nuevo significante es la ruptura de época que señala, y en la que debemos enfrentar los hechos: esta palabra, la necesitamos hoy.

Pero tu observación plantea otro problema de tipo epistemológico. ¿No reside lo mejor de los años 1960-1980 en otro lugar que en los significantes amos que pueden haber surgido allí? ¿No fueron los nuevos significantes que proliferaron durante esos años—acrónimos, neologismos, palabras desviadas— algo muy diferente de los significantes amos? Es también un aspecto de mi libro, especialmente en la tercera parte, explorar la modernidad desde el ángulo de la increíble inventiva lingüística del pensamiento de lo Neutro, de Barthes, con el monograma del castrato, S / Z, de Derrida con la invaginación o el “*perverformatif*”, pasando por Deleuze con el “CsO”. No son de ningún modo significantes amos y, además, estos significantes se han quedado sin herederos. El significante amo supone un significante que establece la unidad del significante y el significado, y asegura que el sujeto es idéntico a su propio significante. Quizás por eso el concepto de género —como significante amo— plantea tantos problemas. Me parece que si hay nuevos significantes que han surgido en este

fascinante corpus de la secuencia moderna, obedecen a juegos de enunciación, juegos de escritura que a fin de cuentas los constituyen como materiales o joyas de una obra, ya que cada uno de los protagonistas de mi libro ha producido —negativa o positivamente— una obra. Este no es de ninguna manera el caso de Butler y, además, no es de ninguna manera su ambición.

Por tanto, no creo que a Lacan se le haya escapado la palabra género. No es esto lo que estoy diciendo. Digo que hoy, en la opinión intelectual actual, pero también entre ciertos psicoanalistas, uno tiene la impresión de que las cosas hubieran sido más sencillas si la palabra género, en lugar de provenir de Butler, hubiera emanado del campo psicoanalítico. No fue el caso. Por tanto, yo haría esta distinción, también válida para Derrida o Barthes, de que Lacan no pasó por alto el concepto de género, pero que no ocupó un lugar en él.

**J.-A. M.:** Sí de acuerdo. Pero por mi parte lo felicito.

**É. M.:** De acuerdo.

**J.-A. M.:** Lo mismo en lo que concierne al *self*, que en su tiempo había promovido Winnicott. Lacan señaló el término cuando apareció por primera vez, pero evitó cuidadosamente usar una noción que consideraba defectuosa.

**É. M.:** Dicho esto, no es casualidad que Lacan se encuentre con la propia palabra género en relación con los transexuales. Es como el anuncio del choque epistemológico, pero también cultural, simbólico, político, que opera hoy entre la cuestión trans y el concepto de género. Consulten las páginas 492-502.

**J.-A. M.:** Sí, lo muestra en detalle al final del libro, y es muy esclarecedor. Esto es comprensible: el verdadero transexual no toma atajos. El *gender fluid*, muy poco para él. Es en la diferencia de sexos en lo que cree firmemente, y en los estereotipos de género inmóviles que, a su juicio, la acompañan. Reclama pasar al otro lado, para modificar sus características sexuales secundarias, incluso primarias, y no duda en movilizar a *Mister Bistouri* y *Milady Hormone* para este fin. Cuando sucede que no está muy seguro.a de su hecho, entonces todo depende de los interlocutores que tendrá, de los practicantes que se presentarán. Hoy en día no faltan los psi a los que les encanta hacer empujes-al-crimen, incluso cuando se trata de niños muy pequeños.

Francia-América

**É. M.:** En todo caso, estoy encantado con tu lectura, porque el lugar que ocupas en el campo intelectual —para hablar como Bourdieu— me permite cierto tipo de desarrollo, porque tienes una posición panorámica y al mismo tiempo un conocimiento del detalle de lo que cuento conocimiento que es excepcional. Y el detalle cuenta, en la dedicación que he tenido para ejercer lo que se podría llamar “una erudición en el presente” o una erudición del

presente y del pasado muy reciente. Mi intención no fue en absoluto hacer una historia de las ideas, porque este tipo de historia se inclina a las síntesis, siempre más o menos artificiales. Quería que mi “historia” pasara principalmente por los textos, porque dicen mucho más que las ideas que transmiten. De ahí la dimensión filológica muy fuerte, como lo demuestra la gran proporción de notas a pie de página, la yuxtaposición omnipresente del francés y el inglés donde la cuestión esencial de la lengua se juega como un espacio de tensión entre enunciación y el peso de la ideología, la datación sistemática de los enunciados, el seguimiento de “robos de conceptos”, las citas falsas. En ocasiones me sentí foucaultiano en mi enfoque epistemológico, es decir archivero, y por tanto también un poco borgiano.

Como dijiste, el libro podría haber adquirido una dimensión épica, incluso novelística. Y es muy importante poder integrar en el trabajo de interpretación de los textos la objetividad de la mirada del novelista sobre sus personajes, que ama a todos por igual. Entonces, Butler, no me suscribo a su lucha, o al menos a su *ethos* intelectual, no soy sensible a su escritura, no soy sensible a su cultura, no soy sensible a su silueta, a su enfoque, a su manera de hacer. Sin embargo, la tomo como un buen personaje en esta novela intelectual que he intentado contar, y en ese sentido le digo: “¡Felicitaciones!”, como hiciste tú. Especialmente por su increíble energía. Y, además, aprecio mucho en ella que no sea filósofa sino, en virtud de su profesión, profesora de retórica. Introduce en la teoría no sólo figuras de la retórica, lo que ella llama “tropos” —catacresis, metalepsis, metonimias— lo que también llama “el poder de las palabras”, pero a través de la retórica juega mucho con los textos, con las culturas, con los corpus, aunque signifique hacer usos sofisticados de citas y argumentaciones, muy alejados de los usos filosóficos tradicionales. Podríamos hablar de ello como activismo retórico. En esta dimensión *épica* que pueden tomar mis observaciones, hay otro elemento, el de una rivalidad recíproca e intensa en el campo de la *teoría* entre el pensamiento americano y lo que los anglosajones designan bajo el término a veces desdeñoso de pensamiento *continental*. Es decir, nosotros, los Europeos. Y esta rivalidad toma un giro particularmente rico con el campo del género, cuyo emblema es esta figura completamente paradójica, incluso perversa, de la *French Theory*, de la que Butler, con cruel y quizás un poco astuta honestidad, da la última palabra al explicar que es una pura “construcción estadounidense”: hay muchos malentendidos, resentimientos, venganzas y juegos de engaño, que estoy tratando de aclarar. Sin mencionar que hay del lado de los Franceses, en algunos de ellos, no tanto una americanofobia grosera, sino un juego de agresividad o de desdén más o menos enmascarado.

**J.-A. M.:** Sabes, el resentimiento contra Estados Unidos ha sido una constante en Francia desde su ascenso en poderío desde de la Primera Guerra Mundial. El antiamericanismo es el salón de los pasos perdidos de la ideología francesa. En el siglo XX se cruzaban allí gaullistas y comunistas, extrema izquierda y extrema derecha, nacionalistas e intelectuales. ¿Quién enganchó el vagón de Francia al tren del Atlántico ya los Estados Unidos? Fue en 1949, con la creación de la OTAN, la llamada “Tercera Fuerza”, que era tanto de derecha como de izquierda, presagiando, en definitiva, bajo la Cuarta República, el actual “bloque burgués” macroniano. La declarada hostilidad de Lacan al *American Way of Life* tanto como a la americanización del freudismo fue muy importante para Althusser y para nosotros, sus alumnos, cuando llevó a Lacan a la Escuela Normal en 1964 donde impartió su Seminario sobre *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Con toda su furia contra los promotores del psicoanálisis al estilo americano, Lacan incluso había escrito un día que encontraba justificada la prevención que encontró el psicoanálisis en el Este. ¡Enorme! Estábamos en el cielo.

**É. M.:** Butler es muy sensible a esto, puede ver cómo Lacan considera que la transferencia de la cultura freudiana a Estados Unidos es una especie de decadencia, de la que, además, la categoría del falo es la primera víctima, disminuida como está por la promoción de objetos parciales. No duda en ver la centralidad del falo de Lacan como una especie de nostalgia francesa. En cualquier caso, para Lacan está claro que la puesta entre paréntesis de los grandes conceptos freudianos ligados a la castración y al falo es una ruptura con la cultura europea...

**J.-A. M.:** ...en beneficio de la cultura estadounidense, fundamentalmente anhistórica, y que apuesta por la adaptación.

**É. M.:** Exactamente.

**J.-A. M.:** Adaptación, el gran tema de Heinz Hartmann, pilar de la *Ego-psychology* con Ernst Kris y con Rudolph Loewenstein, polaco que fue analista de Lacan antes de instalarse en Nueva York. Pero si quisiéramos hacer la arqueología del antiamericanismo “teórico-cultural” de Lacan —no tenía nada contra la persona de los estadounidenses, no era en modo alguno xenófobo— estaríamos obligados a involucrar al mismo Freud en ella.

**E. M.:** Sobre esto hay un libro que descubrí y que me impresionó absolutamente, y que me confirmó en mi lectura: es el pequeño texto de Adorno que cito extensamente al final de la entrega. Se llama *El psicoanálisis revisado, Die revidierte Psychoanalyse*, data de 1946.

**J.-A. M.:** No lo he leído.

**E. M.:** Muestra cómo, en Estados Unidos, los psicoanalistas adaptan el pensamiento freudiano al molino de la ideología estadounidense, sustituyendo procesos psíquicos y

simbólicos por factores sociales y culturales, para convertirlo en una psicología adaptativa. Encontramos eso en Butler. El uso que hace de los conceptos de empoderamiento o agencia, todo ese léxico que proviene de la gestión, del discurso gerencial. La ideología del *self-making*, por ejemplo, que está muy arraigada en ella, y que además asume, confirma la lectura que ya en 1946 hizo Adorno de la ideología americana presente en el espacio psicoanalítico.

Por otro lado, a diferencia entre los que se alejan del campo americano, Barthes, Lacan, e incluso Deleuze, están los “viajeros”, los que hicieron el viaje, en particular Derrida y Foucault.

**J.-A. M.:** No sé si Lacan se mantuvo a distancia. Había asistido al Congreso de Baltimore en la Universidad Johns Hopkins en 1966, cuando dos académicos estadounidenses se propusieron importar a los Estados Unidos el “estructuralismo francés”, entonces en primera página. Viajan a París para hacer sus compras. Lévi-Strauss no quiere comprometerse. Barthes, Deleuze, Foucault, se declaran enfermos. Lacan y Derrida hacen el viaje. El público, formado por profesores de literatura, entre los que destaca Paul de Man, de Yale, permanece perplejo frente al psicoanalista, pero se enamora del joven filósofo. Fue una verdadera epifanía colectiva, un éxtasis. Inmediatamente comenzaron a hablar derridiano y continuaron su impulso durante décadas, sin tener en absoluto la considerable erudición filosófica del joven maestro. Aún veo a Derrida, a su vuelta a la calle d'Ulm donde yo preparaba la agregación de filosofía con él para “caimán”, que significa “repetidor” en la jerga del lugar, decirme, riendo, que había sido tan elogiado que podía, si quería, continuar su vida en ese impulso, y repetir indefinidamente para los estadounidenses, con algunas variaciones, la misma conferencia, la que luego recogió en su libro *La escritura y la diferencia* bajo el título: “La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas”. Este texto fue la *Marcha de las Trompetas* en Aida, connotando la entrada en escena de lo que luego se llamaría “postestructuralismo”. Además, Lévi-Strauss no podía soportar a Derrida. Los estadounidenses han hecho de Derrida su tesoro nacional, pero eso no significa que su pensamiento se haya americanizado. ¿No?



Dibujo famoso de Maurice Henry, publicado en julio de 1967 en *La Quinzaine littéraire*.

Reconocemos a: Foucault, Lacan, Lévi-Strauss y Barthes.

**E. M.:** Sí, pero podría haber sido ambiguo en este punto. En todo caso, y esto es lo principal, muestra que la *teoría* no significa nada en Estados Unidos, que estamos en el imperio neoliberal de la mercancía del conocimiento.

**J.-A. M.:** Usted señala muy bien en el libro que Derrida ve en la teoría “un artefacto puramente norteamericano” cuya multiplicación en forma de estudios es el efecto de una “estrategia de libre mercado y pluralismo liberal”. Siempre se ha mantenido muy francés, Derrida, muy de izquierda, ciertamente no “sesenta y ocho”, pero comunizante. Cuando todavía era un desconocido, en 1962, un pequeño profesor asistente en la Sorbona, y yo seguía sus lecciones con dilección, venía todos los miércoles con *Le Canard enchaîné* en mano antes de iniciarnos en la metafísica más alta.

**E. M.:** Y luego está Foucault, que es a quién llamo “el post-europeo”, el que es el único del Cuarteto que realmente tiene un proceso de transferencia de cuestiones intelectuales.

**J.-A. M.:** Sí, con él hubo una auténtica americanización. Seguro que has leído el librito que se acaba de publicar en francés, *Foucault en Californie*, que es muy lindo.

**E. M.:** Sí, es un libro muy interesante desde este punto de vista, y casi caricaturesco —pero de una manera simpática— de la cultura de los campus estadounidenses, y de la manera extraordinariamente seductora en la que Foucault se adapta a esta cultura de la espontaneidad, de la no mediación, de una cierta relación con el cuerpo, con la ropa, con los accesorios diarios.

**J.-A. M.:** Reconocemos plenamente a Foucault, su amabilidad, su disponibilidad, su curiosidad, su sencillez, su alegría, su brío, su ironía también, y al mismo tiempo su lado aventurero, su tono muy homo, experimentando con LSD en el Valle de la Muerte. con extraños, saltando sobre lo que venga, floreciendo en un mundo de jóvenes bronceados. Hay un momento en el que dice: “Está muy bien, Paris VIII, Vincennes, pero realmente hay muchas chicas”.

**E. M.:** “Había tantas chicas”. Un poco como Barthes había descubierto durante su estancia en China con el grupo *Tel Quel* en 1974 que había demasiadas mujeres. Podemos sonreír, como lo estamos haciendo ahora, también podemos ofendernos como imagino que podría haber sido el caso, pero también podemos tomarnos en serio lo que quizás no es, por parte de Barthes o Foucault, una declaración propia del código homosexual. Porque estas palabras pueden conducirnos hacia el concepto, y en particular hacia esta noción foucaultiana, tan importante, y que pasa desapercibida para Butler, la de “monosexual” que abordo en la cuarta parte de mi libro y en el epílogo. La comunidad monosexual aparece en Foucault como el espacio donde se puede suspender la diferencia sexual y, por tanto, el dispositivo de la sexualidad moderna.

**J.-A. M.:** ¡Oh sí! No conocíamos los detalles en el Barrio Latino, pero se rumoreaba que Foucault nos amaba menos, y que se había enamorado perdidamente de California, que era para él el ideal, el futuro, el paraíso. Lo percibes a través de sus últimas palabras y escritos. Realmente mutó, era un mutante.

**E. M.:** Exactamente. Hablaremos de Foucault un poco más tarde. Digamos, para cerrar la cuestión Francia-Estados Unidos, que efectivamente, desde principios de los años setenta, Foucault considera que Francia ya no es un espacio histórico plenamente vivo o plenamente contemporáneo, y que hay que liquidarlo todo lo que pesas como un peso muerto, y ante todo la literatura. Hay una operación en la que es una excepción en comparación con todos en Francia. Y que se refleja en particular en su acercamiento a la filosofía anglosajona, la filosofía analítica.

**J.-A. M.:** Lacan, no se acercaba a la filosofía analítica, no, pero usaba mucho la lógica matemática. Se ha convertido para él en un gran referente.

**E. M.:** Totalmente. Pero es la lógica lo que interesa a Lacan, mientras que Foucault se adhiere a la ideología misma de la filosofía analítica, y también al pensamiento neoliberal, un neoliberalismo muy americano. ¿Por qué América? Porque allí la Ley es menos, la norma es casi todo. No comparto en absoluto su gusto por la filosofía analítica, pero admiro su energía, su vitalidad. De su deseo de ir más allá

**J.-A. M.:** Era irresistible.

**E. M.:** Absolutamente. Para concluir sobre este punto, lo que sigue siendo impresionante cuando miramos al Cuarteto que mencionaste, lo que es fascinante, es su amor por la inteligencia y el pensamiento. Pero también la forma en que se leen o no se leen, cómo por ejemplo Deleuze y Derrida, en particular, leen a Lacan cuerpo a cuerpo.

**J.-A. M.:** Sí, Barthes era más distante, no se sentía en rivalidad con Lacan, sentía verdadera simpatía por él, aunque lo asustara un poco. Recibió ecos regulares de los Seminarios. ¿Sabes que quiso durante un tiempo, en la década de 1970, analizarse con Lacan? Nunca quiso acabar con el psicoanálisis en la mente del público como lo intentaron Deleuze o Foucault. Al mismo tiempo, Foucault como Barthes siempre protegió al Departamento de Psicoanálisis de Vincennes, aislado en la Universidad Francesa, mientras Deleuze y Lyotard se aliaron abiertamente contra mí cuando fui el instrumento de la toma del Departamento por Lacan en 1975. Hicieron el ridículo al reprocharle por no ser un universitario, consiguiendo ser derrotados en campo abierto durante una votación del Consejo de Vincennes.

Sexo y género

**J.-A. M.:** Vamos a iniciar el programa. Primero me gustaría llevarlo a reanudar su análisis de la obra de Judith Butler. Dices en tu prólogo que el género es “una nueva evidencia universal”. Sin decir la palabra, procedes a una deconstrucción. ¿Estás de acuerdo con eso?

**E. M.:** Absolutamente.

**J.-A. M.:** Quieres mostrar cómo se ha ensamblado lo que llamas “un aparato de pensamiento que presenta una gran unidad”, pero que al mismo tiempo está muy bricolado. El término bricolaje no tiene nada de peyorativo desde que Lévi-Strauss le dio su dignidad. Y seguro que conoces el pequeño texto cáustico en el que Pontalis, que había amado mucho a Lacan antes de negarlo, presentaba al mismo Lacan como un gran manitas puliendo su enseñanza a partir de fragmentos de Freud, Heidegger, Jakobson, Lévi-Strauss, etc.

El *gender*, nadie está de acuerdo en lo que es. La palabra le llega a Lacan procedente de Stoller, aunque ya ha sido utilizada, como usted nota, en una tesis de 1952 sobre hermafroditas, por un llamado John Money, que contiene las nociones de *gender role* y *sexual orientation*, a distinguir de *sexual preference*. Lacan felicita a Stoller por su descripción clínica de casos que presentan trastornos de la identidad sexual, mientras le reprocha no situarlos en el marco de la psicosis. Hoy dices la palabra psicosis al respecto, y es un clamor, no ha discusión, hay demanda en el juzgado, y Amazon se niega a difundirte, está escrito en blanco y negro en un comunicado de prensa de la firma que salió al aire no más tarde que la semana pasada.

Lo que caracteriza a los autores del género —me gustaría saber si estás de acuerdo con esta idea, pero creo que sí, ya que la encontré expresada en tu libro— es el rechazo, la negación, la anulación de la oposición hombre / mujer, diferencia sexual. Esto explica por qué el transexual es un verdadero obstáculo epistemológico para ellos, ya que nadie cree más en la diferencia sexual que un verdadero transexual. Evidentemente, esto contrasta con lo que llamas “la proliferación en principio ilimitada de posibilidades de género” como con la fluidez del género.

También explicas que el género no sustituye a la noción de sexo, que lo social no reemplaza a lo biológico, porque, dices, si fuera el caso, el género no modificaría el funcionamiento normativo de la sociedad y las asignaciones de identidad. Me gustaría oírle comentar sobre esta idea de que el género no sustituye a la noción de sexo.

**E. M.:** Lo que género quisiera plantear es una especie de proliferación infinita de posibilidades, combinaciones de género. Y lo que determina estas posibilidades es la práctica sexual. Las prácticas sexuales son el terreno, el caldo de cultivo, donde puede ocurrir esta proliferación.



**J.-A. M.:** Los géneros son inicialmente las tres principales orientaciones sexuales: lesbiana, gay, bisexual, LGB. A partir de ahí, empiezan a proliferar, los géneros, a subdividirse. Por otro lado, la T es una mancha, ya que en el transexual no se trata de una práctica sexual, sino de un cambio de identidad sexual. El señor Bistouri está en el horizonte, es cuestión de una posible transformación del propio organismo. Además de eso, el tipo fluido, es una chorrada, si se me permite decirlo. Es por eso que los defensores del género prefieren ahogar a los peces hablando de “transgénero” o “trans” simplemente, y el verdadero transexual queda al margen como una especie de caso límite de la categoría.

**E. M.:** Lo que me gustaría decir de inmediato para responder a tu pregunta es que, en realidad, si el género no es sexo, es porque el género, una vez planteado, debe ser él mismo determinado. Desde un punto de vista epistemológico, debemos asegurarnos de que la noción de género reemplace a la de sexo y ocupe todo el espacio, pero tan pronto como ocupe este lugar, debemos *des-hacer* el género, y esta es quizás una de las primeras dificultades que plantea la propia palabra género y, sobre todo, la que plantea su uso en el discurso.

**J.-A. M.:** Para que intentemos orientarnos, te diré cómo podemos ver la cosa, tú me dirás qué te parece. Lo que ellos llaman género es a menudo lo que llamamos un “modo de gozar”

**E. M.:** Por supuesto, pero veremos que no es tan sencillo...

**J.-A. M.:** ¿Cómo proliferan los géneros? Decir que alguien es fetichista, ¿no es una nominación demasiado amplia? Entonces, ¿por qué no distinguir el fetichista de los zapatos de mujer y el fetichista de las bragas de la estudiante como dos “géneros” diferentes? A cada uno su propia manera de gozar, *Trahit sua quemque voluptas*. Tantas formas de disfrutar, tantos géneros. ¿Podemos decir eso del género?

**É. M.:** Sí. Pero aquí todavía hay una especie de confusión que es muy difícil de identificar. De hecho, la teoría de género se siente un poco atrapada en la palabra “género”: la impone para destruir la noción biológica de sexo, por lo que debe convertirla absolutamente en una palabra esencial, pero al mismo tiempo casi le gustaría dejarla de inmediato, porque un mundo “de género” reproduce un binario que es insoportable.

**J.-A. M.:** ¿El género tiende a reproducir la binariedad sexual?

**É. M.:** Sí. Recientemente me llamó la atención una cosa. El ayuntamiento ecologista de Lyon, creyendo hacer bien, quiso presentar un presupuesto “con perspectiva de género” a principios de marzo, y...

**J.-A. M.:** ¿Qué es un presupuesto de género?

**É. M.:** Consiste en distribuir el gasto municipal por igual entre géneros. Por ejemplo, la construcción de una pista de patinaje parece ser un gasto que se inclina más hacia los niños,

por lo que es necesario hacer algo similar para las niñas. Obviamente, el malentendido es completo. Lo que la teoría del género aspira al sustituir el sexo biológico por el género es demostrar que el género es una construcción social estandarizada y que, por lo tanto, está llamada a ser “problemática”, como dice el título de Butler, *Gender Trouble*, o mejor aún ser desecha. *Deshacer el género*, dice finalmente Butler.

Entonces, la palabra “género” es un significante amo como hemos visto, pero como los significantes amos a menudo, es engañoso. Si puedo permitirme una comparación muy incierta con lo que fue otro significante amo, como el “proletariado” en el espacio teórico del marxismo, encontramos el mismo tipo de obstáculo: la función final —teleológica, incluso escatológica— de tal concepto es que ya no haya proletariado... Pero, ¿cómo puede un significante ser a la vez dilucidante por la claridad que introduce donde sólo hay oscuridad, y condenado a anunciar la desaparición de lo que él nombra? Entonces su propia desaparición. El concepto de género aporta claridad donde solo hay oscuridad, una visión naturalista y biologizante de los cuerpos, pero esta claridad que difunde al resaltar el carácter socialmente construido de nuestras identidades de género, lo destina precisamente a desaparecer.

**J.-A. M.:** Finalmente, escuche, simplifiquemos. La vocación del concepto de género, si no me equivoco, es de todos modos borrar la de sexo.

**É. M.:** Sí.

**J.-A. M.:** La ambición del género es pasar del régimen del *Uno* fálico y la *díada* sexual al género *múltiple*. Del límite al ilimitado. De fijo a fluido. Por tanto, hay una sustitución. Es una dieta en lugar de otra. Pero esto no es una calcomanía. Es cualquier cosa menos una calcomanía.

**É. M.:** Exactamente.

**J.-A. M.:** ¿Por qué no decir que entre sexo y género hay una sustitución de tipo metafórico, en el sentido de Lacan?

**É. M.:** Podríamos decirlo, pero espero que lo aclare.

**J.-A. M.:** La metáfora en el sentido de Lacan connota un cambio de mundo. Cuando se trata, por ejemplo, de la robusta “metáfora paterna” que en sus inicios formaliza el Edipo freudiano, pasamos, con mucha, o incluso demasiada, sencillez, del mundo imaginario infantil dominado por el deseo de la madre al orden simbólico, que es androcéntrico, falocéntrico y patriarcal. De un régimen a otro, cambiamos completamente de registro y coordenadas. Bien, llamemos “metáfora de género” al paso de un mundo centrado, jerárquico, cerrado y congelado, el de la diferencia sexual, al mundo descentrado, extendido, ilimitado y fluido del género.

**E. M.:** Absolutamente, con la condición de que lo que entiendes por metáfora funcione, que haya un “cambio de mundo”, es decir acceso a otra simbolización.

**J.-A. M.:** Diciendo esto, estoy pensando en el libro más importante y verdaderamente crucial de Koyré, *Del mundo cerrado al universo infinito*. La idea del cosmos prevaleció hasta la aparición de la física galileana. Esta ha derrotado al mundo de la tradición, ordenado y limitado, lo ha infinitizado y lo ha transformado en un universo. En vano lloramos el mundo aristotélico, renovado por Santo Tomás de Aquino en la Edad Media y promovido todavía en el siglo pasado por Su Santidad León XIII, el papa secuestrado de *Los sótanos del Vaticano*. Por supuesto, tenemos muchos motivos para lamentar haber perdido este mundo y para alabar las virtudes y el consuelo del límite, como hacen por ejemplo los jóvenes intelectuales católicos tan simpáticos reunidos en la revista *Limite*, pero, ya sabéis, el vino está servido, el discurso de la ciencia está en movimiento desde el siglo XVI, avanza inexorablemente, incluso si el progreso que genera no nos dice nada de valor. Y sangran los corazones de los mortales, por así decirlo. También sé ser romántico.

Es una forma de entender la extraordinaria resonancia de esta aventura del género en el momento contemporáneo: el género, a pesar o más bien por todas sus dificultades conceptuales, todos sus problemas, paralogismos, galimatías, su carácter contradictorio y escurridizo, se presta maravillosamente a todos los usos, es un abrelatas universal, y no va mal con el universo infinito de Koyré como con una sociedad que llama constantemente al Dasein a elegir entre múltiples “opciones”.

**É. M.:** Absolutamente. Estamos llamados a ese infinito, con una especie de entusiasmo ligado a los estilos de vida contemporáneos. Sin embargo, no es obvio que el género pueda salir completamente de la oposición...

**J.-A. M.:** ... ¿de lo masculino y lo femenino?

**É. M.:** Eso es.

**J.-A. M.:** De eso, estoy seguro.

**É. M.:** Porque para operar la metáfora de la que hablas, sin duda es necesario operar desde un pensamiento de lo simbólico, donde el orden simbólico juega un papel principal capaz de llevar la posibilidad de una metáfora. Sin embargo, el género no se ve de ninguna manera como una construcción simbólica, es, como sigue repitiendo Butler, una construcción social. Volveremos a ello, porque es fundamental. Pero lo que debe notarse de inmediato es que la oposición de lo masculino y lo femenino precisamente está resurgiendo, regresando por todas partes y en todas direcciones, por ejemplo con la escritura inclusiva, que es un caso típico, porque, en cierto modo, nos obsesiona con el género.

**J.-A. M.:** La idea de la escritura inclusiva se basa en la diferencia sexual.

**É. M.:** Eso es, absolutamente. Este es un ejemplo, entre otros, de las dificultades que presenta el concepto de género tal como lo elabora Butler. Típicamente también, lo que vimos con el acto fallido de los ecologistas de Lyon que, desde el concepto de género, terminan en exactamente lo contrario del infinito, es decir en un presupuesto a dos columnas.

**J.-A. M.:** Habría que seguir en detalle por qué caminos se llega a la idea de exorcizar la lengua a toda fuerza y expulsar el demonio del patriarcado. Por supuesto, la lengua siempre ha sido, y particularmente en Francia, un tema político importante. Pero, según Racan, Malherbe lograba que Enrique IV se inclinara ante la costumbre, “tirano de las lenguas”, como dice el refrán. Nuestros educadores, despiertos, *woke*, sueñan con doblegar el uso de la escritura a la ley de su deseo. Pensamos en el Humpty-Dumpty de *Alicia en el país de las maravillas*. En nombre de la igualdad de género, con mucho gusto serían mucho más feroces de lo que era el amo antiguo, androcéntrico, en nombre del padre.

**É. M.:** Quizás debería añadirse, entre paréntesis, que la propia historia de la “teoría” de género es bastante complicada. Su universalismo hoy tiene en realidad como punto de partida círculos muy pequeños muy restringidos, y que son el lésbico, el californiano, el SM a menudo... Es a partir de ahí que todo empieza y que todo se construye. Desde un punto de vista histórico, también podemos tener en cuenta las increíbles mediaciones que se necesitaron para pasar de la minoría a lo planetario.

**J.-A. M.:** Cristo, Mahoma, según la leyenda, no procedieron de otra manera.

**É. M.:** El cristianismo era una pequeña secta de judíos disidentes que, pasando por Roma, lograron ...

**J.-A. M.:** Está perfectamente ilustrado en forma romántica por Emmanuel Carrère en su *El Reino*. Todo comienza siempre con una enunciación singular. Las palabras nuevas, o las palabras con un significado nuevo, son inicialmente la naturaleza del chiste o del lapsus de alguien. Cuando la palabra da en el blanco, es adoptada y transmitida por el entorno, y poco a poco va ganando la lengua, hasta convertirse en léxico en el diccionario. Se convierte en un estándar.

**É. M.:** Esta enunciación es aquí el significante “género”. Pero precisamente, hay un momento en que para que el movimiento alcance lo universal, la enunciación debe volverse más tímida, asentarse, estabilizarse, que surja el significante amo, que se imponga la doctrina, y que precisamente la escatología también se calme, a fin de que la Iglesia funcione.

**J.-A. M.:** Encuentro muy revelador tu ejemplo del municipio de Lyon, que se tambalea para ponerse al día, y que un lector de género al día como tú devuelve a sus cazuelas tan campechanamente.

**É. M.:** Sí, hacen un contrasentido. Creyendo que les está yendo bien hablando de un presupuesto de género, de hecho, solo están reproduciendo normas heterosexuales y heterocéntricas.

**J.-A. M.:** En resumen, en el campo del género, siempre nos devuelven más *género* que uno mismo.

**É. M.:** Absolutamente.

**J.-A. M.:** Y eso culmina en esta guerra general de la que hablaba. El universo intelectual del género me parece hobbesiano, si se me permite decirlo. Como si, una vez quitado el Nombre-del-Padre, una vez desatado y dispersado el Leviatán, el único vínculo social que queda es la lucha universal a muerte.

Un sociologismo inflexible

**E. M.:** Es hora de llegar a este punto esencial del pensamiento butleriano, es decir, que el género se construye socialmente, que es una construcción social. En Stoller, el género se construye en relación al padre, a la pareja parental, mientras que, con Butler, el sustrato para la construcción del género es social. El género pertenece a la socialidad, al *socius*.

**J.-A. M.:** Hay que explicarlo bien, porque es diferente al género como modo de goce.

**É. M.:** Absolutamente. Ésta es una nueva dificultad específica del concepto de género, a saber, el sociologismo inflexible de Butler. Su visión es la de un universo socialmente construido sin afuera, sin alternativas, sin escapatoria. Ningún sujeto puede escapar a la performatividad social del género. Sólo a través de operaciones de disfuncionamientos sociales el género se desmorona, puede variar, dar la vuelta.

**J.-A. M.:** ¿Dónde se introduce lo social?

**É. M.:** Se introduce simplemente porque la identidad de género se produce socialmente. No tiene otra realidad que la social.

**J.-A. M.:** ¿Y el “modo de goce” íntimo?

**É. M.:** La cuestión de lo íntimo es irrelevante en el corpus butleriano. Estamos en un espacio de pensamiento que considera obsoleta cualquier referencia al sujeto, a la subjetividad. Por supuesto, aquí también hay tensión. Está, por un lado, la proliferación anárquica, quizás muy grata, de las posibilidades del género. Es un punto de fuga del concepto de género. Pero la realidad del género no es esa. Su realidad es que es una producción social.

**J.-A. M.:** Dame un ejemplo, para que entienda la producción social del género.

**É. M.:** ¿Un ejemplo? Butler no deja de plantear el problema de la dificultad de producir ejemplos que constituyan el material de la teoría de género... pero podemos considerar que la disforia o la melancolía lésbica se debe al dominio social que es tal que no deja lugar al sujeto a forjar esto...

**J.-A. M.:** Pero positivamente, ¿es el *socius* lo que hace lesbiana?

**É. M.:** No, el *socius* es ante todo heterosexual.

**J.-A. M.:** ¿Quién hace la lesbiana?

**É. M.:** Una disfunción del *socius*, de la performatividad, cuando esto no sucede. Los fallos, los fracasos permiten la lesbiana.

**J.-A. M.:** ¿Es la homosexualidad femenina un fracaso? ¿Una teórica lesbiana argumentaría que el lesbianismo es un fracaso del sistema?

**É. M.:** No, no. La cuestión no debe abordarse en estos términos, y ciertamente no a través de una ontología del lesbianismo o su esencialización. Digamos que, si en una sociedad heteronormal existe la posibilidad de una brecha, por ejemplo, una brecha lésbica, es en cierto modo debido a las fallas o fracasos de los performativos normativos, sus fallas.

**J.-A. M.:** Tendremos que llegar a hablar de performativo en el sentido butleriano.

**É. M.:** Hay fallas en la performatividad social que ocurren cuando falla en producir un sujeto conforme al ideal de la norma. Estos fallos, estos fracasos, son mecánicos, mala transmisión, fallos de repetición performativa.

**J.-A. M.:** No encontré esto en tu libro.

**É. M.:** Citemos a la propia Butler: “El mandato de ser de cierto género necesariamente produce fallas —*produces necessary failures*— una variedad de configuraciones incoherentes que, por su multiplicidad, exceden y desafían aquello mismo que las hace advenir”.

**J.-A. M.:** ¿Mmm?

**É. M.:** No se trata de determinismo en el sentido tradicional, sino de un proceso de reglas que, en su exceso de rigidez o en sus inconsistencias internas, no pueden reproducir performativamente sin introducir variaciones, fallos, rupturas. Puede encontrar esto en las páginas 119-123 y 134-137. Por lo tanto, hay en ella una tensión entre el anarquismo eufórico y proliferante de las posibilidades de género, que es un desarreglo del sistema, y, por otro lado, un sociologismo imperativo e inflexible, donde el género es socialmente construido por declaraciones performativas. Los elementos de perturbación no están vinculados a deseos individuales, subjetivos o imaginarios, sino a un descarrilamiento o disfunción propia de la interacción social entre el individuo y la comunidad, el entorno, la familia, todos los aparatos sociales en los que el individuo está tomado. Pero en ningún momento hay, digamos, espacio para una subjetividad brillante que aspire a producir una especie de arlequinada sexual donde podría ser esto o aquello, o esto y aquello...

**J.-A. M.:** Lo *queer* está prohibido.

**É. M.:** La obra de Butler se desarrolla en el espacio de una “post-soberanía” del sujeto. Estamos con ella en un puro juego de interacciones. Es una lectura pragmática del mundo

social. Funciona mal porque, de hecho, la heteronormatividad es tan rígida que no puede repetirse exactamente. Es un poco como los virus: mutan constantemente para poder reproducirse. Bueno, el performativo social disfunciona a través de lo que ella llama los fenómenos de *iteración* —de repetición— de compulsión iterativa condenados a fracasar más o menos. Pero para ella no se trata de que un sujeto se extrae de la esfera social —como lo enfoca Georges Bataille, por ejemplo— para introducir allí “un cuerpo extraño”, o una categoría que sobrepasa esa esfera. Es por eso que Butler no imagina un mundo, ni siquiera una comunidad, que excluiría al falo, porque eso supondría escapar del *socius*, escapar de la esfera y, en esta ilusoria soberanía subjetiva, sólo reformular un discurso de poder. Este punto de vista va muy lejos. En el debate que ha suscitado el movimiento lésbico en torno a la exclusión por algunas lesbianas de los *trans MtF*, *Male to Female*, hombres que se han convertido en *trans* pero no operados, y que por lo tanto reintroducen el pene en un mundo que es “*not penis inclusive*”, Butler defendió la posibilidad de la intrusión del pene en el espacio lésbico, porque, dice, la vergüenza de las mujeres al ver a una *trans MtF*, y que por lo tanto llevar un pene, entrar en un espacio femenino, no es más que un fantasma de miedo que no corresponde “a ninguna realidad social”, página 501-502. Todo está dicho. De repente, este “individualismo de género” que tú...

**J.-A. M.:** ...que yo inventé...

**É. M.:** ...que inventaste, está excluido. Sin embargo, ocasionalmente se puede aceptar. Por razones ideológicas, porque las minorías son obviamente objeto de gran aprobación y lectura eufórica. Aunque, como podemos ver con respecto a la cuestión que plantea la convivencia de lesbianas y trans, la posición de la radicalidad minoritaria lesbiana apenas se defiende. Es cierto que es en beneficio de otra minoría, los trans, pero lo es aún más en nombre de la *social reality* que es *penis inclusive*.

**J.-A. M.:** Entonces, si concibiera una teoría basada en la ecuación género = modo-de-gozar, ¿introduciría el concepto de género en el psicoanálisis de una manera a la vez honorable y sin precedentes? Podría abrirme nuevas perspectivas.

**É. M.:** La idea butleriana es que, de hecho, el individuo es isótopo al *socius*. Entonces los procesos sociales de transgresión —la palabra es demasiado fuerte—, de desregulación, son internos a la propia norma. La ruptura de la norma no viene de fuera de la norma, no es el acto de un sujeto todopoderoso, es coextensiva con ella. La construcción social o los “condicionamientos sociales” y la capacidad de actuar, la *agency*, pertenecen a la misma totalidad. La desregulación de la norma es interna a la normatividad, pertenece al proceso normativo mismo. Abordo esto en varios lugares del libro, al final de la primera parte, en capítulo tres de la parte dos y en el epílogo. En esta visión tan dogmática, Butler se reclama

de Foucault y, en mi libro, la parte dedicada a Foucault es la oportunidad de detenerse en este inmanentismo de la norma y esta positividad o productividad de la norma. Pero volveremos a ello un poco más tarde, sin duda. Sea como fuere, con ella la norma no se encuentra cara a cara con una libertad individual que vendría a combatirla. Entonces es un mundo sin...

**J.-A. M.:** ... ¿Sin libertad?

**É. M.:** Sí. Ella es muy clara en esto. Se opone muy claramente a Sartre y al existencialismo. Para ella, erigirse como sujeto global que pretende luchar contra la norma, sólo despliega lo que ella llama “estrategias imperialistas”, de las que, por el contrario, debemos sustraernos: aquellas en las que el “sujeto” reproduce ilusoriamente los patrones mismos de dominación de la que de hecho es sólo el espejo.

**J.-A. M.:** ¿Podemos decir que en Butler se trata de un Gran Otro absoluto, el Otro de las Normas, el Otro normalizado y normalizador, en el que el sujeto se transmite como...

**É. M.:** No, porque un Gran Otro supondría que hay una trascendencia, que hay una diferencia entre el individuo y el mundo, mientras que entre ellos hay una identidad total.

**J.-A. M.:** Es Otro, pero no trascendente.

**É. M.:** ¿Por qué llamarlo Otro si no es trascendente?

**J.-A. M.:** Otra elucubración de mi parte: ¿no es spinocista, un poquito? ¿No podríamos recodificar el butlerismo en spinocismo?

**É. M.:** Este es de hecho el término con el que algunas personas manipulan a Butler.

**J.-A. M.:** ¿Ah sí? ¿Le di al clavo en la cabeza?

**É. M.:** Personalmente, debo decir que no estoy de acuerdo con esta lectura.

**J.-A. M.:** Sí, pero usted describe el universo butleriano como una especie de infierno, a puerta cerrada, regido por una absoluta necesidad inmanente, pero, a diferencia de Spinoza, sin salida, sin salvación ni por fe, ni por el conocimiento y el amor de Dios.

**É. M.:** No, de ninguna manera es un infierno, es un mundo que, junto con los traumas que inflige a los individuos, es también, como globalidad interactiva, el escenario donde se puede desplegar el poder de acción del sujeto, “*the scene for the agency of the subject*”. Vayamos más allá y observemos que lo que produce traumas, a saber, la *forclusión*, foreclosure, un término tomado de la teoría de la psicosis en Lacan y desviado por Butler, es simultáneamente lo que hace posible el poder de actuar. Está en las páginas 69-73.

**J.-A. M.:** Sí, tienes razón, se trata de un Otro que habla y manda. No es en absoluto el Dios de Spinoza quien, él, está cerrado. Su Otro sería más bien un Superyó, este superyó americano que no dice “¡Goza!”, sino “*Enjoy!*”, “*Enjoy Coca-Cola!*”, que Lacan dijo que vio desde su ventana al amanecer, en Baltimore, en 1966.



**É. M.:** No hay sujeto en Butler, aunque la palabra puede usarse aquí o allá por conveniencia. Simplemente hay interacciones entre los individuos y el espacio social.

**J.-A. M.:** ¿Qué es un individuo, en el sentido de Butler?

**É. M.:** Eres tú, soy yo, eso es todo.

**J.-A. M.:** Es corto.

**É. M.:** No creo que tenga una definición teórica del individuo. De hecho, ni siquiera usa la palabra “individuo”.

**J.-A. M.:** ¿Qué palabra usa?

**É. M.:** Lo que llama la atención es que nunca se refiere a estudios estadísticos o sociológicos que probarían por a + b que estamos socialmente fabricados por imperativos que producen nuestro género. Esto se afirma, pero no hay validación.

**J.-A. M.:** ¿A nadie? ¿En ningún autor de género?

**É. M.:** No lo he leído todo. Pero no en Butler.

**J.-A. M.:** ¿Ella afirma, pero no demuestra nada?

**É. M.:** Sí. Me llama la atención la ausencia de ejemplos, mientras que a los grandes teóricos franceses les gusta el ejemplo construido, como el maravilloso “Eres un ladrón” de Sartre o la interpelación en Althusser. No son muestras, encuestas realizadas sobre el terreno, sino ejemplos forjados de forma alegórica.

**J.-A. M.:** Y tampoco se basa en observaciones clínicas.

**É. M.:** Exactamente.

**J.-A. M.:** Desarrolla una clínica especulativa, que es imaginativa, pero un poco gratuita, por decirlo suavemente. Su invención del falo lésbico es muy *camp*, en el sentido de Susan Sontag. No proviene de la clínica.

**É. M.:** Eso es. Para resumir el punto de vista de Butler lo más claramente posible, citaré esta frase de *Human, Inhuman*: “Los condicionamientos sociales son las condiciones mismas del poder de actuar”.

**J.-A. M.:** Escucha, es extraño cómo suena spinozista.

**É. M.:** Sí, pero no me gusta decir eso. Si el género es un condicionamiento social al mismo tiempo que es la posibilidad de actuar, podría recordar las grandes reflexiones de los marxistas posestalinistas sobre la libertad, en el momento en que era necesario refutar a Sartre y sus comentarios sobre el compromiso. Nos preguntamos seriamente si el hombre es libre o está determinado por la infraestructura. Y respondimos desafiando este cuestionamiento apoyado por una presuposición dualista. Y dijeron: si no hay oposición entre determinaciones sociales y libertad es porque en realidad constituyen la misma totalidad. Bueno, la respuesta de Butler a la cuestión de la libertad es la misma, y por eso la palabra

libertad se convierte en una palabra inútil, y que en la lógica del pragmatismo social que es suyo, ella prefiere de *agency*, que podríamos traducir como *potencia de actuar*, *empoderamiento*, *encapacitación*, *agencia*, porque en el fondo el término es un intraducible. Estamos lejos de esa imagen a menudo halagadora de género basada en las extrañas ambigüedades de años anteriores, muy libertaria, muy urbana, muy neoyorquina, muy elitista, que simboliza el Warhol que puse en la portada de mi libro, y que Butler ignora, que nunca cita: demasiado esteta, demasiado dandy, demasiado perverso...

**J.-A. M.:** Esto es lo que llamas su puritanismo.

**É. M.:** De ahí su puritanismo, por supuesto. Lo que no debe sorprender tampoco, es ver que este vocabulario derivado del pragmatismo o del conductismo es también el de los adeptos de la gestión neoliberal, donde la empresa es ese espacio interactivo en el que se los “agentes” se acogenen los procesos de gestión. Fue Butler quien introdujo en el discurso LGBT términos que no estaban presentes antes que ella, como empoderamiento, agencia y otros, todos los cuales son parte del discurso gerencial de la interacción.

**J.-A. M.:** ¿Quiénes son estos teóricos de la gestión? Te pido que me instruyas.

**É. M.:** No hay teóricos o hay mil, no son teóricos, son practicantes, los de las consignas de las *Business schools*: “¡Empower your career now!

**J.-A. M.:** ¿Judith Butler se refiere a los autores que se ocupan de la gestión?

**É. M.:** No, para nada. Es el idioma que habla por sí mismo, se podría decir: el angloamericano. Pero observamos de todos modos una gran porosidad entre ciertas porciones del discurso LGBT y la ideosfera neoliberal. Recientemente me llamó la atención la lectura de un extenso texto que apareció en *Lundimatin* sobre la cuestión trans, en el que, de hecho, podía plantearse la cuestión de una lectura neoliberal del fenómeno LGBT, de la autoconstrucción y del individuo como “autoemprendedor”. Esta cuestión del neoliberalismo que, en mi opinión, está muy mal planteada, también debería retomarse de lo que escribo en las páginas 419-432 de Foucault y su relación con el neoliberalismo. Pero deberíamos ir más allá y recordar las acusaciones de neoliberalismo dirigidas a Deleuze durante la publicación de *El anti-edipo*. Por esta razón, mi análisis “ideológico” de Butler no tiene nada de un proceso, sino una fascinación por la impregnación ideológica que puede vehicular de manera general la “teoría”. Lo fascinante es, por tanto, la ambigüedad del inglés o angloamericano de Butler. Si tomamos un término como el *care*, el cuidado, puede ser utilizado tanto por personas radicalizadas como por el Ejército de Salvación o...

**J.-A. M.:** ...o entre nosotros, Martine Aubry.

**É. M.:** ...o por alguien de derechas. Nociones y palabras como empoderamiento o agencia son utilizadas también por minorías para explicar cómo un hombre negro debe recuperar su

dignidad encontrando su poder para actuar, como por empresas donde un empleado también debe recuperar su poder para actuar, que en las grandes instituciones internacionales para decir que ese país del tercer mundo en bancarrota también debe recuperar su empoderamiento. Es por eso que el inglés está omnipresente en mi libro, es la condición para sensibilizar en el propio idioma la presión ideológica que allí se activa.

**J.-A. M.:** ¿Está tratando de identificar en Butler los lineamientos de la "ideología estadounidense"?

**É. M.:** Cuando Adorno analiza el funcionamiento del psicoanálisis en los Estados Unidos en 1946, observa que hay en la forma en que los psicoanalistas tratan el sufrimiento psíquico algo que va en la dirección de la auto-creación, del individuo como "empresa de sí". Demuestra que, en este psicoanálisis revisado, la idea del cuidado psicoanalítico sustituye a los grandes fenómenos estructurales como Edipo y la castración, los "traumas sociales", tal como lo hace Butler. Descifra en esta aspiración de optimizar una posición del individuo donde todas sus "aptitudes son plenamente utilizables", el mito capitalista del "pleno empleo", del dinamismo social, que se puede encontrar desde un punto de vista adorniano en el "empoderamiento" butleriano. Encuentro esto en Butler, por ejemplo, cuando habla de travestis.

**J.-A. M.:** Sí, hay todo un pasaje del libro sobre el travesti latino, negro, etc.

**É. M.:** Es un pasaje importante porque vemos hasta qué punto Butler es múltiple. Estos travestis, que son gente muy pobre de los suburbios estadounidenses de minorías "raciales", aparecen en una película de Jennie Livingston con la que Butler se identifica mucho, porque ambas son judías, lesbianas, etc., y que se llama *Paris is Burning*. Ve la lesbiana filmando travestis un personaje completamente fantasmático, capaz de transformar a estas travestis en mujeres mediante su cámara, que sería el soporte de lo que Butler llama el falo lésbico.

**J.-A. M.:** Tendremos que hablar de ello de nuevo.

**É. M.:** Es absolutamente increíble. Pero como hace a menudo, una vez que ha desarrollado esta visión alucinada, bueno, vuelve a lo social, que es su verdadero terreno. Todo lo que está en juego, en última instancia, en su lectura de estos pequeños travestis latinos, negros, etc., es precisamente su socialización. Le gustaría que tuvieran acceso a formas socializadas de empoderamiento y agencia, y que constituyeran una comunidad social estructurante. Rechaza la fetichización de los cuerpos a la que pudo ceder en una especie de secuencia alucinatoria que cae bajo lo que ella considera una simple lógica de fascinación, y vuelve a una posición pragmática, al imperativo de que estas minorías de género, raza y posición social, accedan a formas sociales de agencia, empoderamiento y habilitación, "encapacitación".

**J.-A. M.:** ¿Quién les da la capacidad de hacer qué, exactamente?

**É. M.:** Estas nociones de encapacitación, empoderamiento y agencia nunca tienen su propio contenido, contenido subjetivo, nunca una explicación. Es el poder de actuar, punto: es fluidez, interactividad, movimiento. Es en esto que estamos en puro pragmatismo, en fenómenos estrictamente dinámicos de poder e interacción, y nada en los imaginarios individualizados del sujeto. Para ella, esto es irrelevante.

Todo esto aparece en su segundo libro, *Cuerpos que importan*, que es un libro interesante porque es muy compuesto. El apartado dedicado a los travestis es muy revelador de cómo trabaja Butler, aquí es donde es más complejo. Por un lado, encuentra en estos travestis, a través del lesbianismo, un espacio de fantasía. Experimenta una especie de abandono subjetivo donde hay una forma de delirio alucinatorio. Ella cree que observa en el travesti de la película un proceso de metamorfosis, que describe extrañamente con un vocabulario místico cristiano, como la *transubstanciación*, la *coronación*, la *unción*, después de haber puesto sobre el tapete el judaísmo y el lesbianismo que dice compartir con la cineasta, Jennie Livingston. Y luego, por otro lado, vuelve a su discurso ordinario, el de la sociabilidad pura y el pragmatismo. Por tanto, la noción de género parece, por un lado, avanzar hacia la proliferación, hacia una ampliación casi infinita del espectro de géneros y, por otro, está al mismo tiempo extraordinariamente restringida por el *socius*.

**J.-A. M.:** ¿Restringido por estereotipos?

**É. M.:** Por estereotipos sociales, por performatividad social, por socialidad de la que la noción de género es inseparable. Esa es toda la ambigüedad de Butler. Por un lado, parece hacer del género un elemento de liberación, pero en realidad no, es un espectáculo extraordinario...

**J.-A. M.:** ...agobiante, opresivo...

**É. M.:** ... del proceso de género. Pero la palabra "opresivo" no es la correcta, es ajena a la pragmática. O más bien es demasiado parcial.

**J.-A. M.:** Bueno, te felicito por haber aclarado este exuberante discurso, y por haberlo devuelto a una antinomia, en definitiva, bastante elemental: una rutina social draconiana que emite estereotipos de género, frente a lo erótico-fantasmático-fantástico, original y barroco. ¿Nos detenemos un rato?

**É. M.:** Sí, podemos detenernos.

**J.-A. M.:** Diste mucho de ti mismo. Te lo agradezco. Completa el libro.

**É. M.:** Me empujas. La película de Livingston se llama *Paris is Burning*, trata sobre bailes de travestis y concursos de salón. Es una película absolutamente fascinante. (Pausa)

Después del género

**J.-A. M.:** Me parece bastante exhaustivo, el trabajo que hiciste con Judith Butler.

**É. M.:** Sí, pero falta la última Butler. Se convirtió en una estrella. Hay ahora un discurso butleriano necesariamente más personal, menos dependiente del activismo en el terreno al que ha estado estrechamente vinculada.

**J.-A. M.:** ¿Cambia sus concepciones?

**É. M.:** Cambia, sí. Su posición como icono modifica necesariamente su discurso. Pero si queremos concluir sobre estas cuestiones, quizás podríamos decir que el otro problema que plantea la palabra género es su virtual abandono por parte de la propia Butler o, en todo caso, la dificultad que tiene. Doctrina a largo plazo. Muy pronto comenzó a lamentar haber dado un lugar central al concepto de género, y haberlo planteado como predominante en relación con otras categorías: raza, posiciones geopolíticas —alusiones a los migrantes— cuestiones sociales. Encontramos la misma tentación de abandonar la palabra *queer* considerada demasiado comunitarista, demasiado distintiva, no suficientemente inclusiva, especialmente en relación con las comunidades no blancas.

**J.-A. M.:** ¿Podemos decir entonces que, desde esa época, alrededor de 2004, la teoría de género se ha desarrollado independientemente de Butler?

**É. M.:** Es muy complicado. No podré responder a esta pregunta. Tomemos, por ejemplo, al que fue su principal lector en Francia, que se llama Sam / Marie-Hélène Bourcier. Considera que hay dos Butler. La primera es la que es de género, *queer*, subversiva, etc. La otra, en particular la de *Deshacer el género*, 2004, la “segunda Butler”, es la del desapoderamiento, renuncia al poder y la autonomía del concepto de género, que...

**J.-A. M.:** ... ¿que recorre el mundo independientemente de ella desde entonces, como un Frankenstein?

**É. M.:** Sí, pero de repente con un malentendido muy profundo. El género es de hecho esencial en el mundo mientras lo relativiza, le da un lugar menos importante. Entonces, el último límite del concepto de género, y que quizás sea el primero, es el autocontrol en el que Butler lo ha colocado muy rápidamente, no veinte años después, pero sí muy rápidamente. *El género en disputa* apareció en 1990, *Cuerpos que importan* en 1993, y ahí comenzaron ya los retrocesos sobre la centralidad del género. Y podemos pensar que, ya antes, existía por parte de Butler una preocupación por la autonomía conceptual del género. Porque esto no es sostenible dentro de la concepción sociológica que es suya. Me parece que el problema no es de evolución, sino que está ahí desde el principio. Al vincular la cuestión del género a una pragmática social pura, ¿No estamos llevados a disolver la cuestión del género en lo “social”? ¿Y por tanto perder el género en lo que podría ser singular?

**J.-A. M.:** Aprendí leyéndote que explica cómo el género debe ceder la primacía a la raza. El género ha desplazado al sexo, la raza debe desplazar al género. Debemos ir del “generismo” al descolonialismo. Llegamos así a este *wokismo* tan de moda hoy.

**É. M.:** Eso es. Para Butler, la oposición original ya no es entre hombre y mujer como había postulado el feminismo clásico, sino entre razas. Es muy cuestionable políticamente, pero desde otro punto de vista, no carece del todo de interés, porque nos impulsa a historizar desde un punto de vista antropológico la cuestión de la diferencia entre hombre y mujer. Así es como Barthes, en su pensamiento de lo Neutro, muestra que la oposición masculino / femenino no es primaria en las lenguas indoeuropeas. La primera oposición crucial es animado / inanimado. Sólo en las lenguas que suceden a las lenguas indoeuropeas primitivas, la oposición masculino / femenino tiene precedencia sobre la oposición animado / inanimado. ¿Qué significa esto? La oposición hombre / mujer es, por supuesto, real. La humanidad no pudo escapar a esta diferencia, pero a través de la evolución de las lenguas se puede hacer la hipótesis de que otras diferencias han podido ser simbolizadas anteriormente.

Cuando Butler dice: “No es la oposición hombre / mujer lo principal, sino la oposición de razas”, para mí es completamente insostenible. La oposición de razas es, por el contrario, muy tardía, extremadamente heterogénea, inestable, reversible. Pero lo que podemos mantener positivo en esta idea es que, de hecho, y ahí estoy completamente de acuerdo con esta posición, la oposición masculino / femenino es simbólicamente histórica, está simbolizada en la historia. Esto es.

**J.-A. M.:** ¿Dónde está en el libro?

**É. M.:** Lo encontraré. Páginas 298-300. Es a partir de lo inanimado que Barthes pensará lo Neutro. Lo inanimado será precisamente el soporte de lo Neutro.

**J.-A. M.:** Se me escapó. De hecho, escribes en la página 299: “Su Neutro altera el paradigma sexual en un grado inesperado, no de una manera ordinaria al desregular la relación masculino / femenino, sino al anularla. Barthes otorga a la categoría de lo inanimado un lugar completamente extraordinario, un punto originario que busca comprender, y cuya estructura encuentra en las formas más primitivas de la lengua, el indoeuropeo”. Etc. Dices que Barthes sigue a en esto a Meillet y te refieres a un artículo de Barthes de 1970 titulado “Masculino, femenino, neutro”.

**É. M.:** No sé si esto es filológicamente correcto, pero es interesante.

**J.-A. M.:** Sí, habría que saber si es correcto, pero es sugerente.

**É. M.:** Muy sugerente pensar que existe una historia antropológica del surgimiento de estructuras simbólicas de lo masculino y lo femenino. Cabe señalar, de todos modos, que

esta proposición de Barthes aparece en un artículo que orienta claramente la cuestión sexual en una perspectiva que nos acerca a un cuestionamiento dominado por la idea de género.

**J.-A. M.:** Te voy a contar lo que entendí sobre el nacimiento del género al leerlo, y que deshiciste hablando como lo hiciste. Había entendido algo muy simple, basado en tu análisis del “Eres un ladrón” en el *Saint Genet* de Sartre. Genet, viéndose asignado como ladrón por esta declaración, retoma la asignación por su propia cuenta: “Lo seré, soy un ladrón”. Para Butler, esto significa, dices, que el desterrado invierte el valor del enunciado, “proceso de resignificación” que le permite recuperar “un poder constituyente”. Está muy cerca, como señalas, del principio paradójico de Lacan, del “mensaje emitido por el receptor en forma invertida” para el hablante. Lacan no lo formuló él mismo, sino que lo recogió de labios de Benveniste a quien explicaba el asunto, de acuerdo con lo que enuncia el propio principio. Así que creí que lo que llamas una “inversión subversiva de los insultos” era para Butler la base misma de la asignación de género. Entonces dime dónde me equivoqué.

**É. M.:** Te equivocas porque, con Butler, el escenario que describiste es un escenario sin sujeto, sin ninguna interlocución subjetiva a diferencia del Genet de Sartre. En su diagrama, simplemente hay mandatos, mandatos, por ejemplo: “Debes ser una buena madre”, “Debes ser un objeto deseable”, que también puede pasar por el insulto: “Negro”, “Maricón”, etc.

**J.-A. M.:** Tenemos menos que ver con asignaciones que con mandatos judiciales, y estos te los da la sociedad. ¿Eso es?

**É. M.:** Eso es. Estamos en el conductismo. Hay mandatos judiciales como “¡Bebe Coca-Cola!”, tal mandato de hacer, de ser, que funciona mediante procesos de repetición.

**J.-A. M.:** Por sugestión.

**É. M.:** Por sugestión. En Butler no hay en absoluto un proceso del tipo descrito por Sartre, un proceso de construcción subjetiva a través del habla internalizada. En la escena descrita por Sartre, nadie le dijo al pequeño Genet: “Eres un ladrón”. La voz que pronuncia esta vertiginosa frase proviene del propio Genet, no de la sociedad. En Butler, la sociedad dice cosas mucho más banales, más ordinarias, a las que les falta el esplendor, la extraordinaria belleza de la frase “Eres un ladrón”. Butler está en contra de la idea de sujeto, en contra de la idea de montaje subjetivo, porque, para ella, el yo no preexiste al individuo.

**J.-A. M.:** El sujeto lacaniano no es un sujeto que “preexista”. Es “el efecto del significante”. El significante precede al sujeto.

**É. M.:** Voy al final de nuestra discusión. Inicialmente, la resignificación, es decir la devolución del insulto en forma de demanda, parece asemejarse al ejemplo de “Eres un ladrón”. Pero, en realidad no es así, ya que no existe esta increíble jugada que Sartre saca a la luz entre el “Tú” de “Eres un ladrón” y el “Yo” que asume esta palabra. Pero la diferencia va más allá,

porque Butler, en su lógica, no puede, hacer de la significación un acto fundador, como Sartre, “*a founding act*”: solo hay procesos iterativos que tienen éxito o fracasan. Si le damos al significado una función autónoma, el universo de la pragmática social se derrumba.

**J.-A. M.:** En un primer tiempo, por tanto, acepta, bajo el nombre de “resignificación”, la noción del mensaje inverso.

**É. M.:** Sí. Al principio está el mensaje inverso, el insulto se convierte en una bandera, y el *queer*, en lugar de ser un insulto, se convierte en una causa, un significante reivindicado. Pero todo esto sucede a partir de una interacción entre lo individual y lo social, y no en el espacio subjetivo donde el Otro hace que el sujeto escuche su propio mensaje en forma invertida como ocurre con el “Eres un ladrón”. Aquí invertido en el sentido en que, como en un espejo, el Tú es la forma invertida del Yo. Es más, como decíamos, pero como hay que repetirlo porque es la misma consecuencia del pragmatismo social de Butler, ésta, muy rápidamente después de haber sido una de las portavoces de este tipo de activismo, lo deja a un lado de su segundo libro, *Cuerpos que importan*, y se ve inducida a renunciar a la palabra *queer*, y por tanto a todo lo que se le atribuye, debido a “las exclusiones por las que se moviliza”, “*the exclusions by which it is mobilized*”, págs. 119-137.

**J.-A. M.:** Lo que quizás me engañó es que dices, página 124: “El acto que Sartre atribuye a Genet constituye un modelo de resignificación”. También dices: “Hay extrañas similitudes entre el análisis de Butler y las páginas de *Saint Genet*. Todo sucede como si Butler conociera perfectamente la leyenda de *Saint Genet*, y solo dejara de lado la lección existencialista para retomar mejor la axiomática”. Creí haberme orientado con esto y que Butler había recurrido a una “axiomática”, digamos, sartro-lacaniana. Ahora me estás explicando que no lo es.

**É. M.:** Digamos que, en estas páginas de *El género en disputa*, Butler realiza una operación curiosa, la de rechazar a Sartre mientras toma prestados muchos elementos de él como por ejemplo la reanudación de la misma cita de Kafka, las mismas alusiones a los esclavos negros, etc. En definitiva, retoma los materiales sartreanos, pero desplazando por completo su valor. La magnífica escena, tan sutil, tan inventiva —casi de novela— donde el niño Genet oye “Eres un ladrón”, escena construida por Sartre, se convierte, bajo la pluma de Butler, en un ejercicio un tanto conductista, en una prescripción social que se impone a golpes performativos sobre los individuos.

**J.-A. M.:** ¿Qué significa eso, “a golpes performativos”? ¿Los mandatos de butlerianos son performativos ahora?

**É. M.:** En el sistema butleriano, cualquier mensaje proveniente de la sociedad es performativo.



**J.-A. M.:** Tendremos que repasar este asunto en detalle, para que quienes hayan leído Austin encuentren sus notas. Su uso del término performativo es bastante retorcido en comparación con su uso ortodoxo.

**É. M.:** Totalmente. Es la idea de que no hay un mensaje neutral en la sociedad, que todos expresan una visión normativa y construyen géneros.

**J.-A. M.:** ¿Es una opresión?

**É. M.:** Butler no está en esta relación de negatividad con la sociedad. Para ella, la sociedad es muy buena. No es un Leviatán. Ve interacciones sociales que definen la realidad humana. La realidad humana es estar en un sistema en el que interactúas, produces y actúas.

**J.-A. M.:** Es un mundo, diría el otro, sin *Dasein*.

**É. M.:** Ahí lo tienes, sin *Dasein*.

**J.-A. M.:** Como Butler es judía, esto apoyaría la tesis descubierta recientemente en los *Cuadernos Negros* de Heidegger: que los judíos no tienen *Dasein*. Lo sé, estoy haciendo una broma de mal gusto. Nos conduces a *Deshacer el género, Undoing the el Gender*, 2004. ¿Qué ha hecho desde entonces, en qué dirección se ha desarrollado su pensamiento?

**É. M.:** Como dije antes, se ha convertido en una estrella, su discurso ha adquirido una dimensión más personal. Es muy activa a nivel intelectual y político. Recibió el Premio Adorno en 2012. En esta ocasión, dio una conferencia sobre “la vida buena” que desemboca en el discurso del *care*.

**J.-A. M.:** Recogí una cita de esta conferencia en tu libro: “Si debo vivir una vida buena, será una vida buena vivida con otros, una vida que no sería una vida sin otros”. Es, dices, “relajante”.

**É. M.:** Especialmente cuando se dice con motivo del Premio Adorno, que se supone que rinde homenaje a Adorno. Adorno, al oír esto, se habría revuelto.

**J.-A. M.:** Si te entiendo bien, con una mano desarrolla proposiciones muy cursis, muy adaptadas. Por otro lado, mantiene su vinculación con los estudios de género, vigila la vida universitaria, sigue siendo la madona de la disciplina. Y finalmente, con su tercer ojo, sigue la actualidad de la lucha de las minorías, y de vez en cuando zambulle un pie.

**É. M.:** De ahí el hecho de que no dejó que ocurriera la efervescencia trans sin aportar una especie de acuerdo, que sin embargo quedó muy superficial. Butler tiene un lado centrista. Ella siempre está en el centro.

**J.-A. M.:** Está al lado de Chomsky en muchos puntos de la política general, y él no es exactamente un centrista.

**É. M.:** Depende. A la izquierda de Butler, hay cosas mucho más radicales que ella.

**J.-A. M.:** Entonces, ¿algún día recibirá la *Medal of Freedom* de manos de Biden?

¿Desempeñará un papel destacado durante la nueva administración?

**É. M.:** ¿Porque no?

**J.-A. M.:** La presentas como una gran calculadora. ¿Es una intrigante?

**É. M.:** No, porque hay una forma de generosidad en ella. Sin ingenuidad, la palabra pasaría por condescendencia, pero sin astucia. No hay nada perverso en ella. Hay honestidad intelectual y preocupación por el bien común.

**J.-A. M.:** Haces de ella un retrato contrastado, indecible o *indecidido* por ti.

**É. M.:** Sí, tienes toda la razón. Pero también hay que decir que ella es la única mujer entre los protagonistas de mi libro, y que es mucho menos astuta y retorcida que los protagonistas masculinos, el Deleuze, el Barthes, el Derrida. Ella, ella muestra todas sus cartas. No se deja engañar en absoluto por el mito de la *teoría francesa*. Ella no está engañando a nadie. Basta con leerla. Ella dijo muy bien que es una ficción puramente estadounidense.

**J.-A. M.:** Por cierto, ¿quién difundió esto? ¿Es una construcción colectiva?

**É. M.:** Los americanos. Pero Derrida fue un poco cómplice de eso. Ahí sí, con Derrida, hubo una forma de astucia. En su libro de diálogos con tu amiga Roudinesco, además, esta le reprocha precisamente ser demasiado conciliador con la violencia de la corrección política en las universidades estadounidenses. Creo que la *teoría francesa* también fue muy apoyada por los propios franceses, que no hicieron mucho por destruir el mito. Y todo esto no se constituyó en los departamentos de filosofía de las universidades americanas, sino en los de lenguas y literatura.

**J.-A. M.:** Hablas de corrección política. En mi opinión, no proviene de Derrida, sino de Barthes, y su memorable declaración, La lengua es fascista. Recuerdo muy bien haber escuchado esta frase de su boca, fue durante su lección inaugural en el College de France, en enero de 1977. Lacan fue invitado, yo también, estábamos sentados uno al lado del otro. Cuando Barthes soltó esta frase, nos miramos con los ojos en el cielo, avergonzados de haberlo escuchado pronunciar una enormidad. Lacan había desarrollado su concepto de significante-amo, Foucault había disertado por su parte sobre el “saber-poder”, pero traducir todo esto con una expresión tan cruda, tan demagógica, es realmente la única vez que..., lo conocí durante años, desde que tenía 18, la única vez que encontré a Barthes... ¿cómo decirlo? Por debajo de sí mismo.

**É. M.:** Esa sería otra discusión. No sé si podemos asociar esta frase con la corrección política. Para Barthes, era la asertividad de la lengua lo que resultaba insoportable. ¿Nos detenemos ahí? ¿Cuál es el calendario para la próxima semana?

**J.-A. M.:** ¿Seguimos un poco más en el género, quizás?

É. M.: Ya hemos dicho muchas cosas.

J.-A. M.: ¿Puedo darte una pequeña conclusión sobre Butler?

É. M.: Te respondo, y luego pasamos.

J.-A. M.: Sí, pasamos al “pensamiento de lo Neutro”, que planteas frente a la teoría de género, y por tanto pasamos a Barthes, que es el único que ha nombrado a este Neutro.

É. M.: Correcto. Pero aún sería bueno articularlo también a Derrida y Deleuze.

J.-A. M.: Seguiremos con Barthes, Deleuze, Derrida. Foucault es otro capítulo, otra cosa.

É. M.: Absolutamente.

J.-A. M.: Hablé con Ewald. Él te leerá. Está listo para unirse a nosotros a través de Zoom cuando llegemos a Foucault. Bien, nos divertimos mucho. Yo aprendí mucho. Tendrás el descifrado. Podrás corregir cualquier tontería que hayas dicho, y yo también.

É. M.: No solo tonterías, sino también algunas palabras un poquito...

J.-A. M.: Apretarás algunas cosas y mejorarás la expresión, pero no demasiado.

É. M.: Es la ley del género. *(Continuará)*

Transcripción por Rose-Marie Bognar-Cremniter para Lacan Quotidien y Clara CahenKundé para *La Règle du jeu*, revisada y mejorada por los protagonistas. Traducción: Luis Alba

• ELP | 27 de marzo de 2021

<https://elp.org.es/huracan-en-el-genero/>

¡Huracán en el “Género”! | Por Jacques-Alain Miller. *Publicado en Lacan Quotidien nº 925.*

¡Huracán en el “Género”!, Por Jacques-Alain Miller, Psicoanalista. Miembro de la AMP (ECF).

Ha establecido los seminarios de Jacques Lacan.



En "*Le sexe des Modernes*" (*Seuil*) (*El sexo de los Modernos*), que sale este jueves a las librerías, Éric Marty procede a una deconstrucción sensacional de la teoría y de la noción del género.

Jacques-Alain Miller lo invitó el domingo pasado, 21 de marzo, a entrevistarse con él. La conversación duró tres horas y fue grabada. *La Règle du jeu* y *Lacan Quotidien* publicarán la transcripción de esos intercambios, que van a continuar el próximo domingo. Mientras lo

*esperamos, tenemos como primicia el comienzo de este diálogo inédito: la presentación del libro por JAM.*

Querido Éric Marty, he pensado en un pequeño *speech* para comenzar. Recibí su libro el miércoles pasado con una dedicatoria que no he podido descifrar, lo hojeé durante veinte minutos y pensé en la frase de Marx en *La sagrada familia* a propósito del recibimiento, por parte de sus contemporáneos, del *Ensayo sobre el entendimiento humano* de Locke, sobre el que hice mi memoria universitaria de filosofía con Canguilhem: «Fue recibido con entusiasmo, como un huésped al que se aguarda con impaciencia».

Su libro me hacía falta; me doy cuenta desde que se publicó. Lo esperaba sin saberlo. Y en primer lugar porque nunca me introduje en la obra de Butler. Zizek, que fue mi alumno en ese entonces en París, trató de interesarme a partir de la publicación de los *Trouble in gender*. Varios, en y fuera de la Escuela de la Causa freudiana, exploraron los laberintos de la teoría del género, yo no.

Sin embargo, dicha teoría es ya un fenómeno mundial. Usted comienza su libro con una frase enfática: “El género, *gender*, es el último gran mensaje ideológico de Occidente enviado al resto del mundo”. Está dicho con un tono “romántico”, para emplear un término, favorito pero estigmatizante, de Butler. ¿Es excesivo?

En todo caso es indiscutible que las ideas de los sectarios del género, para decirlo con las palabras del presidente Mao, penetraron a las masas y se han convertido en una fuerza material. Estas ideas se imponen en los Estados Unidos, tienen peso en la evolución de las costumbres en las democracias avanzadas, para llamarlas de este modo, inspiran la legislación de varios países, entre ellos Argentina, donde la influencia de Lacan es muy marcada en la vida intelectual. En Europa, se discute actualmente en España una ley similar a la ley argentina. Los discípulos del género son activos en Francia; conocieron su mejor hora en los tiempos en que Najat Vallaud-Verkorenin era ministro de Educación.

Pienso en esa frase de Foucault que usted cita en la página 389, donde confía su esperanza de producir “reales efectos sobre nuestra historia presente”. Y bien, esta Judith Butler lo ha logrado. Digo: “*chapeau !*” E incluso por qué no: “¡Bien dicho, viejo topo!”

Lo que me desanimó de entrada fue el hecho de que Butler utilizaba el vocabulario de Lacan indiscriminadamente, con descaro y de manera descabellada. Usted me enseña que no se trata para nada de eso. Su uso, mal uso, de los términos que toma prestados a Lacan y a muchos otros, responde en ella a un verdadero método, un método de “desfiguración” debidamente reivindicado, que consiste en apropiarse de los conceptos para desviarlos de su sentido inicial, con el fin de utilizarlos con otros fines. Usted cita en la página 74: «*We actively misappropriate the terms for other purposes*». Es un gesto utilitarista soberano, que

no deja de tener su grandeza ni su audacia. Los americanos tienen un término yiddish para decirlo: *Chutzpah*. Butler no lo ejerce solo con Lacan, sino también con Derrida, Bourdieu, Foucault y *tutti quanti*. Cuando más conceptual es un término, más trata de raptarlo y aprovecharlo; de allí su actitud frente a los teóricos, que usted califica de depredadora — consultar página 77. A través de sus múltiples obras usted la rastrea, siguiendo la pista de sus reutilizaciones, desplazamientos, desvíos, divagaciones, mutaciones, reconfiguraciones, y proyecta una luz cruda sobre su manera de hacer, siempre ingeniosa e imaginativa, si bien en ocasiones embrollada y confusa. De este modo, usted se entrega a una minuciosa “deconstrucción”, para emplear ese famoso término, de la teoría de género, deconstrucción respetuosa de sus meandros, pero severa respecto de sus inconsecuencias. Mientras que esa ideología suscita fácilmente sarcasmos y rechazos sin rodeos entre los conservadores, los reaccionarios, los partidarios del así llamado sentido común, usted despliega tranquilamente toda la complejidad, exhibe las paradojas, apunta a los impasses teóricos, tanto que he pensado, leyéndolo, en la célebre máxima de Spinoza comentada por Nietzsche: «*Non ridere, non lugere, neque detestari, sed intelligere*». Usted no se burla del género, usted no deplora ni detesta, usted comprende y hace comprender. Finalmente, en ciertas partes, la ironía perfora.

Por cierto, hay que rendir las armas al término, sino al concepto, de género, *gender*. No tendría este eco, no se hubiera vuelto para muchos un eslogan y una evidencia a la vez, si no estuviera en simpatía, en sintonía, en resonancia, con lo que trabaja el momento presente a nuestra civilización, con su “malestar”, según el término de Freud, con “lo que camina en las profundidades del gusto” (Lacan).

No, “la teoría del género” no es un complot, no es una impostura, dice algo muy profundo sobre nuestra actualidad, modernidad o postmodernidad. Es tanto más fascinante ver, al leer su libro, que esas ideas que hoy triunfan surgieron de un sorprendente bricolaje teórico en equilibrio inestable, donde el paralogismo disputa con el ensueño.

Dirán que usted arruina, sin vuelta atrás, la construcción del concepto de género. Algunos, entre los que me encuentro, captaremos la fuerza de su empresa. Judith Butler supo “imponer el género casi universalmente como un significante insuperable” —página 487—, ella es inventiva y rectifica sin titubear sus conclusiones, hasta finalmente evacuarlas *sicut palea*, como basura, palabras de Tomás de Aquino al final de su vida, recordado por Lacan. En efecto, usted me enseñó que Butler fue consagrada *Queen of Gender* en 1994 por quien hubiera podido ser su rival, Gayle Rubin, que usted presenta en la página 38 como “antropóloga, activista *queer*, lesbiana, gran amiga de Michel Foucault con quien comparte un mismo tropismo sado-maso”. Pero, desde el año anterior, Butler se reprochaba haber

hecho del género “un lugar de identificación prioritaria a expensas de la raza, de la sexualidad, de la clase o del funcionamiento de los desplazamientos geopolíticos”, o también “en detrimento de los subalternos, nueva categoría alternativa creada por Gayatri Spivak”. El pensamiento interseccional, que privilegia la raza, toma desde entonces un lugar hegemónico en Butler, escribe usted en la página 365. Para ella, diríamos que el género duró apenas un poco más que lo que duran las rosas antes de marchitarse.

Usted hace comprender que hay como un destino caótico del pensamiento de género, que le impide fijarse nunca, que lo conduce a diversificarse y a fraccionarse sin pausa, de tal modo que su campo intelectual está estragado por una guerra de todos y todas contra todas y todos. Es el momento de recordar que la denominación de “teoría de género” resulta de un forzamiento, puesto que aquella y aquellos que trabajan en la disciplina la descalifican. Surge, según ellos, de una concepción unitaria, autoritaria, hegemónica de la actividad intelectual, que ellos y ellas abominan, prefiriendo entregarse a la multiplicidad iridiscente, rebotante, sin ley, de los *studies*. ¡El Uno está muerto, viva lo Múltiple! El género no tiene Reina. En cierto sentido, esta dinámica es, y podríamos ciertamente sostenerlo, conforme a la lógica del “no todo” que Lacan formuló como propia a la posición femenina, y que hoy prevalece en todas partes en la civilización, al menos la nuestra.

Esta toma de partido de lo Múltiple-sin-el-Uno hace del dominio de los estudios de género un laberinto, o más bien un embrollo, una jungla, y me perdería allí si usted no me hubiera tomado de la mano, como Virgilio. Mi Butler será, hasta nueva orden, la Butler de Éric Marty. Espero que su libro se traduzca en los Estados Unidos; tengo curiosidad por ver cómo reaccionará Judith Butler a su trabajo, y los demás. ¿Le harán homenaje (*hommage*), o *mujeraje*<sup>1</sup> con una controversia argumentada?

Sin embargo, su libro no es solo una sensacional deconstrucción del género según Judith Butler. Ofrece también un panorama inédito hasta el presente, al menos hasta donde sé, de la vida intelectual en Francia en la segunda mitad del siglo pasado. Usted da particularmente una perspectiva sobre Barthes, Deleuze, Derrida y Foucault, sobre su complicidad y sus disputas, serenas o explosivas, periodo muy intenso y fecundo si lo comparamos con la atonía presente de los intercambios intelectuales, que enmascaran mal una agitación y una nerviosidad mediáticas de mala calidad, que hicieron decir la semana pasada a una persona astuta, observadora atrevida de los medios, Eugénie Bastié, periodista en *Le Figaro* que “nuestro debate público se caracteriza por el relativismo (cada uno con su verdad) y la intolerancia (mi verdad no podría ser cuestionada)”. Muy “*gender*”, esta situación.

Usted hace volver en varias ocasiones a estos cuatro grandes nombres, en el hilo de su deconstrucción del género, en los sabios entrelazamientos, que en ocasiones giran al enredo. Me gustaría retomar esos nombres uno por uno con usted, si usted lo desea.

Y finalmente está Lacan. Inspira a Butler, de la que no habrá conocido la obra, porque murió en 1981. Está muy presente para nuestros cuatro Grandes, los ha inspirado también, y él mismo los lee, los invita, tiene en cuenta lo que escriben. Pero su libro muestra hasta qué punto se distingue del Cuarteto. Al menos, no veo ninguna huella en él de este “pensamiento de lo Neutro” que usted descubre en los cuatro para oponerlo a la teoría del género.

En todos los casos, después de 1968, cuando Derrida, Deleuze y Guatari, sin olvidar a Foucault, comienzan a hacer demodé al psicoanálisis, a volverlo anticuado y, para decirlo sin rodeos, arruinarlo en la mente del público, Lacan arrojó sobre ellos una red, una túnica de Neso, lo que él llamaba “el discurso de la Universidad”, que diferenciaba severamente de “el discurso del Analista”. Y hubo una partición de las aguas. Se dejó de leer entre los lacanianos a “los universitarios”. Y estos se alejaron cada vez más de su antiguo gremio con el psicoanálisis que los había ocupado tanto.

Terminé. Es un gran libro, tan rico, tan frondoso, 500 páginas, un fresco, un carnaval, con su cortejo de castrados y de travestis, de sado-masos y de pseudo-esquizos, festival conceptual US y desfile *French Pride* a la vez. Es una epopeya intelectual sin aliento. En resumen, una obra que, apuesto, quedará como memorable.

*Continúa en Entrevista de Jacques-Alain Miller a Éric Marty sobre "El sexo de los Modernos".*

Transcripción de Rose-Marie Bognar, revisada por quien habla. Traducción: Silvia Baudini.

Revisión: Luis Alba

## **2. LITERATURA GÉNERO/TRANS**

- **Página/12** | 14 de octubre de 2022

SOY | DEBATES: LIBROS. “El sexo de los Modernos”

DEBATES

### Una oda a la neutralidad

Éric Marty es escritor y profesor universitario y el autor de *El sexo de los Modernos*.

*Pensamiento de lo Neutro y teoría del género* (Manantial). En esta nota, algunas claves para leer este crossover entre la teoría de género de Butler, la literatura de Genet, Barthes, Foucault y Bataille. Por Walter Romero



UNO. “El género es el último gran mensaje ideológico de occidente al resto del mundo”, postula Éric Marty. Este mensaje en código, aún en busca de ser descifrado, incluye nuevas reglas morales, un léxico *ad hoc* y un régimen de articulación reciente: el lenguaje inclusivo. Como un Jano bifronte, el género, ese invento americano fruto de múltiples entrelazamientos e hibridaciones discursivas, es ideología y herramienta epistemológica. Su surgimiento se ofrece al mundo desde la última modernidad (de mediados de los ‘50 hasta los ‘80, a través de las aventuras estructuralistas), se populariza con fuerza en los ‘90 y adquiere nueva relevancia a través del advenimiento del denominado pensamiento de lo Neutro.

DOS. En principio, este libro, *El sexo de los Modernos. Pensamiento de lo Neutro y teoría del género* (Buenos Aires, Manantial, 2022, traducción de Horacio Pons), es una relectura crítica de los aportes y del dispositivo crucial y extraordinario de Judith Butler, madre del género, encargándose muy bien de reestablecer ciertas teorías (o, más bien, las “condiciones de posibilidad” para que la cuestión de género nazca) en torno a “esos nombres que rondan en silencio por los caminos tomados por Butler” y que no son otros que una vasta pléyade de pensadores y escritores nacidos de otra madre: Francia. La rivalidad franco-americana está desplegada en este volumen, escrito por un francés, para poner las cosas en su lugar respecto a las fuentes librescas y teóricas de un concepto (o artefacto) americano, el *gender*, de innegables raíces galas.

TRES. El libro, que desbarata con varios plumazos la “díada biológica”, propone, en la “deconstrucción radical del dispositivo de la sexualidad” y a través de la sinuosa categoría de lo neutro, un nuevo encuentro con el grado cero en Barthes, el *extaser* en Deleuze, la



diferencia en Derrida y la sombra tutelar de Foucault y la figura sexuada del hermafrodita Herculín Barbin, además de Lacan, siempre Lacan, para quien el postulado de que “no hay relación sexual” es porque “todo va mal entre lo masculino y lo femenino”. Este volumen enfrenta las fuerzas de la *drag queen* butleriana con el travesti barthesiano/deleuziano. De modo especular y espectacular, dos godzillas se enfrentan en lucha final: la Divine de Genet y la Divine (pronúnciese Diváin) de Butler.

CUATRO. En el comienzo está Barthes, a través de un artículo pionero (*Masculin, féminin, neutre*) y un análisis pormenorizado de las connotaciones del sujeto barrado (S/Z), a partir de una famosa novela corta decimonónica de Honoré de Balzac, *Sarrasine* (1830), cuya importancia ya había señalado Georges Bataille. Mediante su protagonista, un castrado dieciochesco, excéntrico y escurridizo, se puede decir que arranca la aventura teórica en torno al género con el personaje de la Zambinella («*C’était plus que une femme, était un chef-d’œuvre!*»), adalid de lo Neutro. La oposición mar/fem queda suspendida en lo neutro y abre, dentro de la estructura binaria, un espacio de suplementación; para los franceses, ese Neutro es el “grado cero” o el “valor indeterminado” o el “vacío impersonal” o la “significación flotante”, donde el signo denuncia una ausencia. Lo neutro, inscripto siempre en el corazón del orden simbólico, es por esencia lo aislado, lo intransitivo, lo suspendido, lo sinuoso, lo inanimado, lo alucinatorio, lo indecible, la cosa cualquiera ni masculina ni femenina, todo aquello que deshace el cuerpo biológico sexuado: lo neuter.

CINCO. Sartre, al escribir en *San Genet, comediante o mártir* (1952), el prólogo más largo del mundo y poner en foco la obra mayúscula de Jean Genet, “genio de la perturbación del género”, funda, en un gesto de reconversión, la vergüenza en orgullo, al abstraer una escena basal en que el niño puto y ladrón se reapropia de la infamia y del estigma que lo definen como marica y atracador haciendo gala de su Otredad, reivindicándola. La maravillosa figura del travesti Divine, protagonista de la obra maestra de Genet, *Santa María de las Flores*, es la figura decisiva de una cadena de travestis y una de las más extraordinarias máquinas barrocas de la literatura del siglo XX: en su figura hay plieguey abanico, trompe-l’oeil y anamorfosis, mise en abyme y espejo. Le debemos al heterosexual Sartre la creación de una fenomenología del travesti: esa mujer a la que se le para y pone al revés al mundo y la ley del mundo. ¿Cualquier travesti es lo Neutro?

SEIS. El sexo travestido a través del disfraz (drag) es un espacio esencial de descaracterización. Barthes pone su foco en: 1) el deslumbrante corto *A Woman* (1915) de Charles Chaplin travistiéndose con bigote y luego sin él; 2) las vestimentas que el escritor queer Pierre Loti (1850-1923) usaba en cada uno de sus viajes por el mundo metamorfoseándose con el paisaje y vistiéndose a la usanza local con chilaba entre

pirámides, fustanela por las calles de Atenas y con túnica candys en Persia, y, 3) en el crucial travesti oriental que “no copia a la Mujer, la significa”. En su envés semimimético, Butler, intentando capturar el Otro americano apela, además de las muy fenoménicas Venus Xtravaganza y Octavia Saint Laurent, a la fundamental Divine de los filmes de John Waters encarnado por el actor Harris Glenn Milstead como modelo de campy drag, a mitad de camino entre “la cultura del *low class taste* y la del dandi”. El término “Divina” tendría a su vez al menos dos ancestros determinantes: en Occidente, el apodo de Divina referido a Greta Garbo, y, en Oriente, a la referencia a las más prominente de las estrellas chinas, Ruan Lingyu protagonista del filme mudo *La divina* (1934). Dado que la heroína de Waters toma en préstamo el nombre del travesti genetiano, en ese cruce onomástico, se crea un gran malentendido francoamericano que reescribe a la mujer (o la colisiona) bajo el signo del drag. El travestismo es método y escritura.

SIETE. Siguiendo a Barthes, el travestismo occidental es verista, vulgar, hiperbólico y costoso: disimula lo masculino para destacarlo con más intensidad en la mascarada. Debajo de tanto oropel siempre hay nuez de Adán y, en lo oculto, un falo: ese debajo fálico (y el meneo de ese falo) es lo anti Neutro. Marty rescata, en sus análisis de recuperación teórica, la necesidad de comprender mejor en qué aspecto lo Neutro es suspensión del paradigma sexual. En definitiva, se trata de ahondar en el debajo de las cosas, en el backstage de la apariencia: el mayor de los logros del travesti oriental estaría dado por la forma excepcional en que el sexo está ausente. El neutro del travesti (ideal) es un ser desexuado. Marty sostiene. “La empresa de Barthes y Butler en relación con el travesti consiste en hacer olvidar a la mujer. Hay que olvidarla porque no existe y porque el travesti es la prueba de su no-existencia: la función estética, ideológica y política del travesti es remitirla al simple estatus de construcción social, mitología, espectro histórico”.

OCHO. Antes de su epílogo, el libro de Marty se cierra con el concepto de desexualización en Foucault, y su importancia desde comienzos de los ochenta, cuando Michel introduce la práctica de sus propios placeres: S/M y drugs. Hay que desexualizar el placer: oponerse a las teorías contemporáneas del mito del sexo y mostrar el reverso de esa historia: “En el psiquismo no hay nada por lo cual el sujeto pueda situarse como ser macho o ser hembra”. Se trata de que procurar que el sexo ya no sea “el código del placer”: en ese “no querer asir” hay también una mayéutica de lo neutro que este libro inmenso celebra, estudia y polemiza deconstruyendo las grandes teorías de la Modernidad, sus querellas y equívocos, revisitando los ancestros textuales en la gran división entre sexo y género, ese gran dilema moderno.

<https://www.pagina12.com.ar/450999-loving-el-libro-que-compila-fotos-de-amor-entre-muchachos-en>

SOY | LIBROS. “Loving”

*Varones enamorados*

### **Loving, el libro que compila fotos de amor entre muchachos en tiempos oscuros**

Se publica por primera vez en Argentina Loving. Una historia fotográfica (5 Continentes /Duomo Ediciones), el libro ya clásico de los esposos Hugh Nini y Neal Treadwell que reúne la más extraordinaria y exhaustiva colección de imágenes de parejas masculinas de otras épocas perdidas en tiendas de antigüedades. Por Adrián Melo



Cortesía de Nini-Treadwell Collection © Loving, por 5 Continents Editions.

Características: coedición 5 Continents Editions y Duomo Ediciones

En la última década del siglo XX, una pareja de amantes estadounidenses -él, un empresario de cosmética y él, un profesor de ballet- encontró una foto vieja en un paquete de una tienda de antigüedades de Dallas. La imagen databa de 1920 y mostraba a dos muchachos abrazados delante de una casa que se contemplaban con una evidente mirada de complicidad amorosa.

Un año después, en una subasta digital, la misma pareja halló un retrato diminuto de dos soldados de los años cuarenta posando mejilla contra mejilla. La foto estaba enmarcada en art decó con la frase “Tuyo siempre” grabada en el cristal.

A partir de entonces y durante veinte años, Hugh Nini y Neal Treadwell, nombres de pila de la pareja, se dedicaron a bucear paquetes de fotos en mercados de ocasión, anticuarios, viejas cajas de zapato, subastas virtuales y tiendas de antigüedades. También navegaron por internet en busca de vendedores especializados o que tengan en su poder álbumes de hombres que se miraban entre sí con sentimientos apasionados.

Con el paso del tiempo llegaron a acumular una colección de más de 2800 fotos antiguas de jóvenes enamorados: obreros, militares, soldados, marineros, burgueses, estudiantes, empresarios, entre otros- en un arco temporal que se extiende a lo largo de poco más de un siglo entre 1850 y 1960.

En algún momento, percibieron que habían atesorado un verdadero documento histórico que podía ayudar a otros gays. Así surgió “Loving. Una historia fotográfica”: la decisión de

publicar y transformar en libro la colección. De esa manera, impartían verdadera justicia poética: salían a la luz los amantes anónimos que probablemente hayan tenido que vivir su vida ocultando sus emociones. Amores prohibidos y rostros destinados a ser enterrados, perecer o caer en el olvido encontraba una de las eternidades posibles de los humanos. Hugh y Neal se convirtieron en guardianes de la memoria amorosa gay.



### Las erotopías de Hugh y Neal

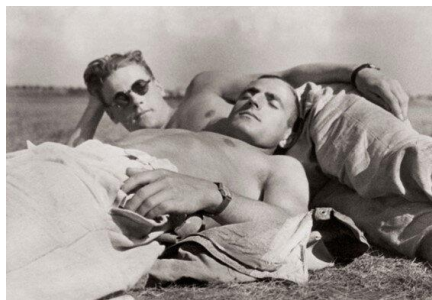
En principio, la colección de fotografías sirvió para que Hugh y Neal no se sintieran solos. El ver reflejados desde tiempos inmemoriales sentimientos y pasiones similares a los suyos tenía un efecto catártico. Frente a discursos moralizantes o condenatorios que impedían que pudieran casarse o mostrar su afecto en público esas imágenes románticas hacían pensar que no había nada de malo en el amor entre varones, sino que, por el contrario, podía ser alegre, ennoblecedor y orgulloso.

Los lugares del mundo representados por las fotografías recopiladas en “Loving” son Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Francia, Italia, Alemania, Bulgaria, Croacia Serbia, Hungría, Australia, Japón, Singapur, China, Checoslovaquia, Estonia, Rusia, Portugal, Austria, Dinamarca y varias naciones de América del Sur...

Pero la geografía expresa el lenguaje universal de las parejas amorosas: la proa de una embarcación, las ramas de un árbol, en bicicleta, en la playa, en un bosque, apoyados en un automóvil, acostados en el pasto o en las cumbres de una montaña o sentados o reposando sobre un lecho. Más allá de eso, no era el lugar lo que les interesaba a Hugh y Neal ni lo que los decidía a que la fotografía formara parte de la colección sino la mirada entre los varones. Tenía que ser una mirada evidente de varones enamorados, una expresión del amor que solo podía leerse en términos eróticos. Tal como lo expresan en el prólogo “la mirada que tienen las personas cuando están enamoradas es inconfundible. No se puede fingir. Quien alberga ese sentimiento no puede ocultarlo”.

A sabiendas o no, Hugh y Neal evocaban a Foucault cuando expresaba: “La gente puede tolerar a dos homosexuales a los que ve irse juntos a darse un revolcón sexual luego de levantarse en la calle. Pero sí al día siguiente están sonrientes, cogidos de la mano y abrazándose tiernamente, entonces no tienen perdón. No es la salida por placer la que es

intolerable, sino la ternura del día siguiente, el despertarse felices”. Son esos momentos de plenitud tranquila que preceden al sexo lo que reflejan estas imágenes. Ahí radica su subversión política. Y su belleza.



### **Cien años de amor, fotografía y homosexualidad**

1850-1960, lapso que cubren estas fotografías no casualmente coinciden con el siglo largo de la homosexualidad como delito y enfermedad. En efecto, la palabra homosexual es acuñada por primera vez en una carta del 6 de mayo de 1868 por el militante austríaco Karl María Bertbeny, pero más pronto que tarde, es apropiada como categoría por la psiquiatría, la vigilancia policíaca, el castigo jurídico y la perversión médica. Entonces las miradas de amor recopiladas por Nini y Treadwell son, entre otras cosas, imágenes de resistencia a un siglo de persecución, medicalización y crímenes de odio contra los gays.

Pero esos cien años representan también los años de la fotografía. Ese instrumento mágico que hizo que gente que murió hace tiempo perduraba viva y feliz, congelada en un instante. Gracias a Nini y Treadwell, las parejas de enamorados viven felices y para siempre como en los cuentos de hadas o en las ficciones románticas. Muchas de esas fotografías respiran el ansia palpable de sus protagonistas de dejar huella: de, al menos, dejar grabados en la luz los sentimientos entre varones que experimentaron en su paso por el mundo.

“Loving” devino un libro clásico de la fotografía homoerótica al nivel de los efebos retratados en Taormina por el Baron Von Gloeden, de los chongos dotados de Bruce Weber o las celebridades y santidades de Pierre et Gilles, entre otros. Pero la particularidad de la colección Hugh Nini y Neal Treadwell es que inspiran más alegría y ternura que sexualidad (aunque algunas no están exentas de concupiscencia) y que se trata de seres anónimos de los cuales probablemente no lleguemos a saber nada y que en el misterio de sus historias amorosas radica su encanto.

### **De paraguas, “bodas” y soldados**

Las fotografías guardan perlas y misterios que constituyen verdaderas pistas de la historia cultural homoerótica. ¿Qué complicidades establecían los modelos con las y los

fotógrafos? Sin arquetipos cinematográficos o visuales de amor homosexual ¿imitaban las poses de las familias y los amores heterosexuales o creaban las propias? ¿Era riesgoso hacer o conservar las fotos en algunos contextos? ¿Qué buscaban los varones al dejar plasmado en el celuloide amores prohibidos?

Entre 1850 y hasta aproximadamente 1930, hay recurrencia de parejas que posan juntos bajo una sombrilla o un paraguas, lo cual era un guiño de amor gay. Hay una serie de fotografías de soldados que hubieran fascinado a Dumezil y a Foucault. Escenas de amor, de camaradería masculina, de cierta inocencia amorosa, de fervor mutuo mientras la muerte rondaba, la pasión en el albur de la vida y la muerte. Constituyen respuestas a lo que no sabemos: los afectos encendidos, las revoluciones amorosas entre varones que pueden desencadenarse en guerras sin sentido, en matanzas tremendas y ridículas. Parafraseando a Foucault: "Una tupida red de afectos entre amigos y amantes que les permitía seguir combatiendo, viviendo juntos, unos sobre todos, atascarse entre el lodo, el estiércol, morir de hambre y despertar ebrios por la mañana".



Son todas fotografías de fugaces momentos felices en tiempos oscuros. Parejas bailando, mirándose a los ojos, riendo a carcajadas, acostadas, besándose, durmiendo uno encima del otro, algunas de grupos de varones con amigos y enamorados respirando comunidad. Una de las fotos que devino más célebre es la de dos jóvenes sosteniendo un cartel que reza "Not married, but willing to be" (Aun no estamos casados, pero nos gustaría). En esa misma línea son llamativas algunas "fotos de casamientos" obviamente simuladas en épocas en las cuales los derechos civiles eran una utopía casi inimaginable. Entonces, las fotografías cumplían el rol mágico de hacer realidad los sueños o ingresar en un mundo de fantasía donde de veras era cierto el amor y era posible la felicidad y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tenían por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la Tierra.

• **Página/12** | 29 de julio de 2022

<https://www.pagina12.com.ar/440335-la-reina-de-las-trashnoches>

**SOY** | LIBROS. "Comés Dios y Cagás Diablo"

*Comés Dios y Cagás Diablo, el libro de Bárbara Bianca LaVogue*

### **La reina de las trashnoches**

Con la recuperación de las memorias que la artista trans y mostra fashion Bárbara Bianca LaVogue dejó grabadas como legado y con decenas de sus obras recolectadas de distintos archivos, Caracol Ediciones publica *Comés Dios y Cagás Diablo*, un libro con el que sigue expandiendo una mirada del arte y de artistas en los márgenes que no tienen lugar en las historias oficiales, al mismo tiempo que iluminan una escena queer de fin del siglo XX que siguió ardiendo en este milenio. Por Diego Trerotola



Bianca LaVogue, junto a Brenda Vanderbilt y Claudia Primera en el boliche Palacio Alsina, 1999. Imagen: LEONOR CARABALLO

La inminencia de su muerte no detuvo el giro de Bárbara Bianca LaVogue, no pudieron parar su manera eléctrica de ir a la deriva precipitando su arte que mezclaba siempre glamour y marginalidad a risotada limpia. El anuncio de un cáncer terminal irreversible ni siquiera la postró en un hospital: “No pienso someterme al sadismo perverso del sistema médico”, dijo. La artista, drag queen, clubber, couch de supermodelos y mostra fashion o simplemente LaVogue siguió firme, siguió encendida hasta los últimos días, en la deriva en la que vivió el vértigo de sus 47 años.

Aunque sí estuvo internada en Toxicología en el Fernández, aunque sí pasó por el Muñiz, en ninguno de esos hospitales, de los que igual huyó, fue la enferma terminal que puede pintar un melodrama típico. Para nada. Bianca usaba los pasillos de los hospitales como pasarelas de su moda enérgica y descontrolada, las paredes las convertía en galerías de sus pinturas y dibujos de trazos libertinos, los balcones y los jardines eran sus puntos de encuentro y complot de artistas queer sin límites.

“Siguió pintando aún estando muy enferma. Colgó un cuadro de ella en los pasillos de Toxicología del Fernández, donde estaban esos cuadros medio deprimentes que imitan a los clásicos, descolgó uno y colgó uno de ella que estaba enmarcado ya, que no sé por qué lo tenía ahí con ella. Y me mandó a comprarle unas hojas a una librería de la calle Santa Fe y unos marcadores flúo y acuarela, y pintaba en los balcones de Toxicología que daban a la

calle Cabello. Y se hizo amiga de todas las chicas internadas ahí y colgó las obras para alegrar el ambiente, y de paso cuando sus amigas la iban a visitar les vendía obra. Esa fue su última muestra”, recuerda el archivista y editor Juan Queiroz, uno de los amigos que la acompañó en sus últimas semanas. Y en una de las visitas al Muñiz, en el jardín, un 18 de enero de 2018, Bianca le dictó su autobiografía en archivos de audio a Queiroz, para que sea publicada de manera póstuma, porque ella moriría pronto, unas semanas después en el Hospice San Camilo, un centro de cuidados paliativos que eligió para exiliarse del sistema médico. Y esa biografía oral, que tiene algo de última performance sembrada en un jardín, se llama *Comés Dios y cagás Diablo* gracias a que la editorial Caracol, al cuidado de Santiago Villanueva y Nicolás Cuello, cumplió el deseo final de LaVogue de publicarla junto a parte de su obra como artista visual, una serie de 40 dibujos entre 1999 y 2017, de más de una decena de colecciones que atesoran una obra muy dispersa, que también es testimonio fundamental del pulso con el que vivió. En autorretratos, en rostros amigos, en accesorios de moda, en anécdotas y en reconocimientos, en dibujos y en palabras, las páginas del libro van gestando un retrato que se corona en la tapa del libro con el arte de Paula Castro, quien a partir de sus orgánicas formas esboza una transfiguración, un rompecabeza como imagen de un rostro en un espejo roto donde se convierte en fragmentos de un destello, de la estela que deja un torbellino.

### **Tren de vida y obra**

De pasarelas de la alta costura a lumpen viviendo en la calle, del reviente under de la noche porteña a profesora de plástica en una escuela de pueblo de montaña de Traslasierra, del oeste barrial de Haedo al norte chic de Manhattan en su mítico viaje a New York a fines de los 90, todo el itinerario de la LaVogue relacionó universos a veces antagónicos, a veces complementarios, pero siempre con un impulso de desalambrar esos terrenos, de moverse con una mezcla de frenesí, estilo, informalismo y gracia para atravesarlo todo de la misma forma que las líneas de sus dibujos pueden avanzar para trazar rostros que tenga inocencia y violencia, moda y misterio.

LaVogue vivió como pocas aquello que dijo Mae West y que a nuestra traviarca Lohana Berkins le gustaba repetir: "Las chicas buenas van al cielo, pero las malas vamos a todos lados." Según su propia memoria volcada en el libro, su educación nómada parece haberla comenzado en relaciones en un tren que la traía de su natal Haedo a la Ciudad de Buenos Aires, y en ese tránsito de suburbio y Centro, entre teteras de estaciones y vagones cargados de chongos y maricas, comenzó a formarse y performarse, a traficar su arte drag y trans, su yiro desenfrenado, sus amistades duraderas y al paso. “Cuando me tomaba el tren para venir



al centro lo veía a Mauro Laurenti, que me inculcó moda, era maravillosamente alto, muy fino, libre, re urbano, re Diesel, iba agarrado al lado de una puerta del tren abierta, con un pañuelito con dibujos búlgaros. Eso me marcó, yo era pendeja”, dice Bianca y así deja retratado un nombre olvidado, el del un bailarín de Música Total, una loca que fue en esos tiempos cómplice y modelo de ella pero que hoy está olvidada al punto de ser ingoogleable. En sus memorias, LaVogue va a ser generosa para recordar algunas personas que le enseñaron mucho, principalmente artistas, como los dos Sergios, De Loof y Avello, quienes la proyectaron en el mundo del arte en los 90 pero especialmente le ayudaron a encontrar caminos como una forma de liberarse de las formalidades de ese mismo mundo.

### **Belleza y ferocidad**

Cuando la beca Kuitca se instala en 1997 en el Centro Cultural Borges, el artista Daniel Joglar cuenta que iban a hacer fiestas ahí, a bailar, porque tenían la llave y podían entrar a cualquier hora, lo usaban un poco como after. Juan Manuel Lombardo, “La Paraguaya”, recuerda haber estimulado a LaVogue a reconocer su talento plástico y a ser parte de ese mundo del arte: “Estábamos en la Beca Kuitca y ella estaba pasada, de fisura y no tenía nada que hacer, estaba esperando a Dani Joglar, y yo había abierto de casualidad para Sergio Avello. Yo estaba haciendo una colección del zodiaco de distintos artistas, y le digo a ella: '¿Vos sabés dibujar? Si sos artista haceme un gallito'. Con una fibra fosforescente dibujaba sin levantar el trazo, creo que en ese momento estaba descubriendo su técnica. Hizo un gallito impresionante. Y allí en la beca le dije: 'Vos sos artista'.”

Los ámbitos de la moda, la noche y el arte no fueron vidas paralelas para LaVogue sino un mismo (corto)circuito sin límites que se contaminaba mutuamente. Y, por supuesto, ella pertenecía a todos y a ninguno de esos mundos, por su estilo de vida de fuga permanente, era más una lumpen que se despojaba de todo y vivía en pensiones, en la calle, en departamentos prestados, en casas amigas, en lugares de rehabilitación. Tal vez el sitio más famoso en el que vivió fue la casa de Pipo Pesador, aunque tal vez él nunca lo haya sabido. Pero el mundo del arte fue finalmente uno de los lugares que más le dio cobijo, aunque fue reconocida un poco tardíamente a fines de los 90 cuando hizo su primera muestra individual. “Con Barbara charlábamos mucho y venía mucho al local de Belleza y Felicidad”, rememora la escritora y artista Fernanda Laguna, gestora de ese espacio fundamental para la amplificación del campo del arte de los 90. “Un día estoy papando moscas adentro del local y en eso la veo a Bárbara desesperada golpeando la puerta de entrada; voy corriendo la abro, entra, cierro y justo atrás venían tres chongos transfóbicos a pegarle. Porque parece que le habían gritado de todo y ella los encaró, los empujó, les gritó de todo. Y luego salió corriendo

cual reina hasta Belleza y Felicidad porque la querían matar. Y no me olvido su cara de desesperación y a la vez se mataba de risa.” Un círculo de amistad en el mundo del arte la protegía, le daba un lugar, refugio, pero un arte oficial sino un arte de resistencia al neoliberalismo.

Laguna también recuerda: “En ArteBA nos habían dado las pulseras para la fiesta. Y Bárbara no tenía y se nos ocurrió armar una pulsera de todos los pedacitos que quedaban saliendo para afuera de las pulseras que teníamos los demás artistas. Y se armó como un frankenstein del permiso para entrar y ella mostró su pulsera toda espléndida para entrar como diciendo 'Esto es una pulsera hecha por todos tus amigos', pero no la dejaron entrar. Y luego vino una de ArteBA y vio esa pulsera y dijo: 'Pase reina'. Fue genial.” Esa misma anécdota quedó en la memoria de otras artistas, como Mariela Scafati, que la volvió a contar en la presentación de Comés Dios y cagás Diablo en el Puticlú, pero no la contó en un micrófono sino al costado de la pista, en la intimidad de una charla entre tragos, porque el libro se presentó con una playlist en una pista de baile, sin palabras, solo con canciones que evocaron las noches de LaVogue, su baile como expresión, ese destino de fiesta que dejaba a su paso. Los recuerdos como estos completan las memorias del libro. El Puticlú, que antes se llamaba Flux, fue uno de los últimos lugares nocturnos que visitó LaVogue cuando salió de Toxicología del Hospital Fernández a fin de 2017, previo paso por la Iglesia San Agustín, a unas cuadras sobre avenida Santa Fe, donde robó unos jazmines al altar de la Virgen para engalanar su pecho esa noche de ronda. Antes hereje que sencilla.

### **Calles salvajes**

La calle fue un lugar de creación vital para LaVogue y el yiro sinvergüenza fue su forma de protesta, como heredera de la filosofía de Diógenes y también de una parte del surrealismo donde vida y obra se fundían en un mismo gesto de insurrección, de desobediencia, de belleza. Les artistas Daniel Joglar y Laura Bilbao, con quienes LaVogue vivió algún tiempo en la casa que compartían, la recuerdan una noche como parte del desfile tropical organizado por Sergio De Loof en el Museo Fernández Blanco a finales de 2001, en medio de la crisis política argentina. Desfile que luego siguió en caravana en el primer cacerolazo en Congreso en la misma noche. LaVogue se deslumbró con la toma popular de la escalinata del Congreso de la Nación e improvisó allí una pasarela, como una performance trans como afrenta política al De La Rúa y el estado de sitio dictatorial que impondría esos días. Pocas personas como la performance queer callejera de LaVogue representaron la crisis de la era neoliberal. “Un día estaba caminando por Gurruchaga, frente al taller de los Mondongo, y veo un colchón en el piso con un pibe semidesnudo durmiendo, tipo de 22 años, que era una

bomba, una cosa de locos, tan potro que me lo quedé mirando porque estaba en calzoncillos durmiendo en la calle. Y había una mina durmiendo con él, con un pelo rubio tipo risitos de oro, y me digo quién es esta hija de puta que se está comiendo a este pendejo. Se dió vuelta y era Bianca. Y se despertó, me reconoció y dijo 'Amigaaa', y nos tiramos en la cama los tres en la calle. Nos quedamos charlando y no me dejaban ir a lo que tenía que hacer. Y la gente miraba y no entendía nada. ¡Qué delirio hermoso!”, rescata la anécdota de la memoria la artista Amaya Bouquet, quien la invitó a Bianca un verano a vivir en su casa, donde “comenzó un romance que duró más o menos un mes y algo... Hacía poesía todo el tiempo, fue una de las poetas más viscerales que conocí y menos apegada a los resultados, tanto de su obra como de su poesía. Nunca escribía nada, yo escribí algunas cosas que decía. Hay una libreta que me quedé que era una especie de diario de ella y de Cristian. Cristian fue su gran amor; era un trapito que conoció en un taxi que en un semáforo estaba limpiando los vidrios y se enamoró, se bajó y se fueron a vivir juntos. Fue su único gran amor correspondido. Cristian le escribía poesía y ella también, en una libretita.” De libretas como esas, de dibujos y cuadernos conservados por amistades de LaVogue se nutre el libro de Caracol.

### **La deriva sin final**

Como un personaje de Genet, la vida de LaVogue es también la crónica de una fuga criminal. Tanto por pasar días en las cárceles capturada por Moralidad en teteras ferroviarias que recuerda en el libro, como por robos que le permitían sobrevivir a la deriva, en la intemperie donde vivió tanto tiempo de su corta vida. Su amigo Sergio Valcheff, viajero como ella, recuerda algunos hitos de su “rutina trash”, como cuando ella lo visitó sin aviso en un hospital de San Luis donde estuvo internado y terminó en Traslasierra viviendo varios meses, donde llegó a convertirse en maestra de plástica en una escuela pero como la policía le había secuestrado el documento, robó toda la plata de la cooperadora y se mandó a mudar. O cuando Bárbara trabajaba como couch de pasarela de la top model Daniela Urzi y le ofrecieron vivir un tiempo junto a modelos que venían del interior, pero como un día la echaron porque la encontraron endemoniada probándose tangas de modelos adolescentes, entró a la oficina y se robó tres laptops. O cuando Valcheff la visitó en una suerte de cotolengo llamado Las hermanas de la Madre Teresa en Mar del Plata, donde estaba judicializada, y le llevó un cassette a pedido con músicaailable y LaVogue organizó una fiesta que terminó en que también la echaran. Esa fuga permanente, contó su hermana Andrea Gorostidi en la presentación del libro, hizo que nunca pudiese tener a su hermana mucho tiempo con ella, por eso luego de cremarla en 2018, se quedó con las cenizas varios años y recién este febrero, en Yemanyá, en un nuevo aniversario de su muerte, fue a ese

punto donde el río se transforma en mar entre Claromecó y Lunamar y tiró las cenizas de LaVogue en esa encrucijada, para que siga su tour libérrimo.

Entre las cenizas había una hebilla de Bárbara que el mar llevaba y traía y su hermana se la quedó mirando un poco hipnotizada. La hebilla seguro hizo un dibujo sobre la superficie como un camino imposible, como esos rostros de cientos de líneas filosas y serpenteantes que el arte de LaVogue desfiguraba sobre el papel, sobre las calles, sobre las pasarelas, sobre la noche. Y que ahora un libro recoge para que puedan volver a circular.

• **Página/12** | 22 de julio de 2022

<https://www.pagina12.com.ar/438853-fragmento-del-libro-animalia-de-sylvia-molloy-de-proxima-apa>

**SOY** | LIBROS. "Animalia"

*Adelanto de "Gloria"*

**Fragmento del libro "Animalia" de Sylvia Molloy, de próxima aparición por Eterna Cadencia Editora. Por Sylvia Molloy**



Imagen: Sebastián Freire

Empecemos por el nombre: al principio le pusimos Gloria. Daba vueltas por el jardín, se instalaba en el patio al lado de una de nosotras, no cejaba en sus intentos de que la adoptáramos, cosa que por fin hicimos y entró en la casa. De ahí el Gloria: "*Little Gloria, happy at last*" como se había dicho de la niña heredera de los Vanderbilt. Quedó para siempre agradecida (esas cosas con los animales se saben), cuando todavía salía a corretear (luego se apoltronó) volvía siempre con algún regalito, los restos de un ratón, la oreja de un conejo. Minuciosamente lo depositaba a los pies de una de nosotras, era muy atenta, como decía Borges de aquella muerta que, según una amiga suya, había regresado en uno de sus sueños para despedirse. A veces esa atención llegaba al límite. Una tarde apareció un pájaro muerto en el corredor, y mientras yo lo recogía para llevarlo al jardín, entre asqueada y compungida, agradeciendo el regalo *pro forma*, emergió un segundo pájaro maltrecho de detrás de un sillón. Gloria había traído uno de repuesto.

De Gloria pasó a ser Glory. Cuando yo me recuperaba de aquel accidente en que me rompí la pierna, alguien me dijo que los gatos, o más precisamente el ronroneo de los gatos ayudaba a soldar los huesos. Esa opinión, para nada científica pero no por ello necesariamente errónea, fue reafirmada por una amiga. Me pasé dos meses en el cuarto que daba al jardín, sin poder caminar, con la pierna en alto, envarillada, y Glory en la falda. Leí mucho ese verano, no recuerdo demasiado bien qué. Leía, acariciaba la gata que ronroneaba, aletargada, hasta que también me quedaba dormida. Rara vez soñaba, el accidente me había dejado la mente en blanco. Todavía no sueño, yo que armaba ficciones con mi deambular onírico, pero esa es otra historia que prefiero no contar.

Glory tenía el hábito de tragar saliva, como quien, disponiéndose a hablar en público se aclara la garganta. Esto que parecía un tic gracioso se debía, descubrieron, a un tumor implacable. No había cura, sufría, hubo que sacrificarla. Tuve que irme varias veces del cuarto mientras el veterinario esperaba que surtiera efecto el sedante brutal que le administró primero para luego darle el barbitúrico que le pararía el corazón: el mismo procedimiento que se sigue, según parece, con los presos condenados a una muerte que no siempre es inmediata y puede ser dolorosa. Volví a entrar al cuarto cuando le dieron la segunda inyección: quería verla irse. Se fue como quien se va. Al ver el cuerpo muerto me dije que como todo cuerpo muerto parecía un trapo, que la gata me había ayudado a curarme y que yo no había podido retribuirle el favor.

• **Página/12** | 15 de julio de 2022

<https://www.pagina12.com.ar/436219-cancion-conta-conmigo-el-libro-de-poemas-ilustrados-de-paula>

**SOY** | LIBROS. “Música para mis ojos”

*Música para mis ojos*

**Canción, contá conmigo, el libro de poemas ilustrados de Paula Trama.** Por Lu Martínez



Imagen: Maru Radolsky

Paula Trama ya la rompe con su música liderando Los Besos y en su proyecto Susi Pirelli, junto a Inés Copertino. Pero, además es licenciada en Letras y poeta. Acaba de publicar

nuevo libro: *Canción, contá conmigo*, por el sello independiente rosarino Ediciones Danke e ilustrado por Constanza Giuliani.

*Canción, contá conmigo* es un libro sexy, divertido, juguetón. Y, por supuesto, musical. Sigue las aventuras de una canción que se va a explorar. Se va de viaje psicodélico. Estos versos nos sumergen en un mundo pop que contagia la sonrisa y con el avance del poemario, nos van contando una historia. No levamos las anclas de la poesía pero los contornos se desdibujan y cruzamos, con pericia, sin pudor, la frontera de los géneros: algo de cuento por ahí, también fábula, claro que una carta de amor no podía faltarle. Y siempre, sonando de fondo, acurrucándonos, el aire melodioso de letra cancionera. La contratapa de Paula Peyseré define a este poemario como un “music hall de dibujitos animados”.

La fantasía ilustrada viene de la mano de Constanza Giuliani, que da vida a las escenas, con dibujos alucinados y alucinantes. También sensuales y lesbianos. Dos chicas se entrelazan hasta ser un solo monstruo gozoso. Una oruga con patas se fuma uno, no viene del país de las maravillas, sale de esta travesía en verso.

Nos encontramos con poemas que parecen venir de la mente compositora y se abren como una escaleta de datita para el estudio de grabación y mezcla, como este, que dice así: “entran synthes/entran coros/salen coros/entra voz/entra base/sale synthe(...)”. ¿Son también los synthes y los coros, personajes en esta obra que entran y salen de escena, tal vez? Los imaginamos bailando en la cabeza de Paula, dándole una mano para contar.

También hay algunos en los que la canción toma la voz cantante, nos habla: “me presento /yo soy /esa canción /me conocen hace rato /seduje /mucho /no saludé /el irme /fui ingrata /y gélida /hice pis /en la pileta /no quise /que me escuchen /pinché globos /con mi pucho /de gran brasa cornuda”. ¿Y esta canción humana, quién es Paula? ¿Somos nosotras, las lectoras? Nos identificamos con una canción. Nos pegoteamos con su ritmo.

¿Momentos de poesía lírica, llena de belleza? Tenemos. “la canción larga con lluvia /y una cadena de petardos /que agrietan el asfalto brillante// vuela una banda de eufóricos gansos/que en sus patas/transportan un pasacalles raído//atraviesan el cielo/ellos y la tela/impresa con letras rellenas/tan góticas/que no llego a entender/pero traduzco:/te beso y amo”.

No nos detenemos. El viaje sigue hacia poemas que casi se salen de la página, con sus sonoras onomatopeyas y provocaciones: “y ahora /pum pum /eeeeeeeeeeee /pum pum /eeeeeeeeeeee /ta más enojada y más caliente que esa perra /de negra pelo duro /que pum! /al barro /que pum! /al piso /y eeeeeeeee /me saca los zapatos / mastica mis soquetes (...)”.

El material de la poesía de Trama parece venir de una nohecita de verano, post recital. ¡Chicas de after, chokers, osos musculosos, pole dancing, uñas púrpuras, esculpidas, que

brillan dibujadas! O de una escapadita a algún lugar con pasto, jejenes y una guitarra criolla, que pasa de mano en mano. Escuchar y leer a Paula nos saca del lugar de groupies y nos hace sentir un pocos sus amigxs. Y sabemos que siempre la pasamos bien.

• **Página/12** | 1º de julio de 2022

<https://www.pagina12.com.ar/432850-maternidad-deseo-y-espiritu-se-trenza-en-el-cielo-de-tushita>

**SOY** | LIBROS. "El cielo de Tushita"

*LIBROS*

### **Maternidad, deseo y espíritu se trenza en "El cielo de Tushita"**

La escritora y periodista Paula Jiménez España lanzó el viernes pasado su libro *El cielo de Tushita*, publicado por la editorial Salta el Pez. Las madres, los pájaros y los ríos, el budismo, el deseo y la meditación se trenzan para armar este conjuro poético. Por Lu Martínez



Imagen: Sebastián Freire

Un título puede ser un enigma, pero el que lleva este libro no esconde un misterio, sino que protege un paraíso. *El cielo de Tushita* es una tierra pura, uno de los mundos dèvicos donde nos podemos dedicar a la contemplación, a reunirnos con lxs nuestrxs, a estar presentes en las palabras. Jiménez España propone un viaje hacia un Edén personal.

Esta *buena vida* que va trazando la nueva poesía de Paula se arma con meditaciones y karma, monjas budistas, los haikus de Basho, las infinitas vueltas de la rueda del Samsara, pero no se aleja nunca del canto de los pájaros, del *acá mismo*. Estamos rodeadxs de una naturaleza que reconocemos. Chimangos, zorzales y colibríes. Animales de poder y animales que acompañan. Le acariciamos el lomo a la gata de la casa, Gaspeadita. Y en ese mundo espiritual y privado, también asistimos al ejercicio de una maternidad que desarma tradiciones, arquetipos y pretensiones. Como en estos versos del poema *Las madres errantes*: "Hay madres que están solas y desean./ Hay otras que desean./ La astrología habla de la luna./ Pero la luna es blanca/y es perfecta./En la tierra/ las madres tienen imperfecciones."

Ahí se abre no solo la pregunta por las madres, las mujeres sino que también empezamos a pensar sobre este *ser blanca*, que se retoma como un estribillo en *Pachamama*, uno de los poemas más potentes, que tiene versos como estos: “Porque soy blanca/ y extranjera/no toqué al animal sagrado/ ni veneré a los muertos/ vestidos para subir con él, tampoco he visto/ sembrar a Mama Quilla las semillas prolíficas.” Nos podemos pensar, en estas estrofas, cerca de la tierra, cerca de los cantos, entonándolos pero también en un respeto silencioso. Todo sentir que transmite este cielo viene acompañado de su observación, se mira el corazón como se mira la naturaleza, el cauce del río. Porque observa, esa que observa, tiene claridad. Aunque viajemos enplantadxs y nos vayamos a Cuzco, nada en este paisaje es una ensoñación. La poesía de este cielo está Despierta, todo lo ve, todo lo atrapa en la mirada, actúa sin juicio, con sencillez. Y donde hay calor, arma familia. No es color de rosa, aunque llama a la rosa mística y celebra la eucaristía. Acepta la premisa budista -“hay dolor”- pero ese dolor es un dolor suave, dulce, encarnado. Este yo lírico, se permite adoptar las performance de todas las tradiciones que le permitan ser genuino y, a la vez, no lleva el peso de ninguna religión sobre los hombros. Es un yo que cree, que se deja encantar por lo que ve en su travesía. En *El río* ensaya una oración: “Si fuera religiosa/ le rezaría al agua, pediría/ que con mi vida/ hiciera ese milagro/ que inventa con sus gotas”.

En el cielo personal de Jiménez España, el conjuro es este: de alguna forma nos vamos fundiendo con ese *todo* que antes parecía estar allá afuera, separado. Nos reconocemos en los detalles de una vida doméstica llena de energías sutiles que acarician, nos sentamos cerca, como si nos invitara a mirar el río y los tilos con ella.

• **Página/12** | 1º de julio de 2022

<https://www.pagina12.com.ar/433347-oliver-nash-como-ser-varon-trans-en-un-mundo-con-reglas-cis>

**SOY** | LIBROS. “Siempre estuve ahí”



*Habla de su libro "Siempre estuve ahí"*

**Oliver Nash: Cómo ser varón trans en un mundo con reglas cis**

Oliver Nash nació en Buenos Aires en 1992. Es periodista especializado en deportes y temas LGBT+, escritor y activista. A partir de registrar el paso a paso de su transición en las redes, se convirtió en un referente al que siguen personas de todo el mundo en busca de información accesible y precisa. Ahora, ese relato íntimo y político tomó forma de libro: *Siempre estuve ahí* (Penguin Random House). La fuerza testimonial de su primera persona abre un espacio original entre las narrativas trans de los últimos años. Por Matías Maximo



Imagen: Nora Lezano

Pensemos a Oliver Nash trabajando como un alquimista en medio de la ciudad, y en su lista de elementos tiene al lenguaje, el amor, la identidad y las angustias. Al mezclar, el objetivo de su pócima es conseguir una magia que le quite peso al dolor hasta convertirlo en herramienta, una llave para pasar las barreras de los prejuicios, las burocracias y poder ser (y conocer) quien es. La alquimia de Oliver Nash acaba de presentarse en formato libro, y la fuerza testimonial de su primera persona se abre un espacio original entre las narrativas trans de los últimos años. En *Siempre estuve ahí* (Editorial Aguilar), cuenta desde la infancia hasta la adultez la historia de un varón trans y su desarrollo identitario para encontrarle palabras a su vida, nombrarse y avanzar hacia el deseo.

Oliver Nash nació en Buenos Aires en 1992. Es periodista especializado en deportes y temas LGBT+, escritor y licenciado en Comunicación Audiovisual. En redes sociales lo siguen personas de todo el mundo y es imposible no asociarlo a que hace dos años, cuando inició su tratamiento hormonal, empezó a contar el paso a paso de su transición. A diario divulga sus propias vivencias, que son las de miles, y alrededor de sus posts se generan debates y comunidad. Por estos días da conferencias en distintos espacios y organizaciones, además de participar en la colectiva Abosex (Abogados por los Derechos Sexuales). Según su carta de presentación, "intenta ser la persona que hubiera necesitado cuando era chico, para hacer visibles a quienes el mundo invisibiliza".

*Siempre estuve ahí* tiene varias claves de lectura. Se puede abordar como un diario íntimo, como una novela en primera persona o una autoficción, ese género tan en boga donde la biografía toma atajos ficcionales como puente, en busca de evitar las zonas donde la literalidad aleja de los múltiples sentidos de la experiencia. Después de todo, cualquier biografía es también una ficción, ya que la objetividad es una estrategia narrativa. El libro de Oliver Nash puede tomarse como insumo para informar acerca de cómo es la vida de un varón trans en la Argentina contemporánea -si quien lee no tiene idea del tema-, pero también es excelente compañía para aquellas identidades incómodas de los mandatos biologicistas y los binomios de género.

**Es tu primer libro, ¿cómo fue el proceso creativo? ¿Lo hiciste en solitario o trabajaste en algún taller?**

-Empezó como una manera de ir dejando una forma de miedo, de ir sanando sobre los recuerdos que me habían aparecido en la infancia y adolescencia y con los que en ese momento no había podido hacer nada. Por un lado eso, ir asentando y dejar alguna huella de lo que pasó. A su vez necesitaba sacar de adentro todo lo que venía sucediendo últimamente, así que fue una manera de sanar un montón de cosas. También lo pensé para que otras personas no tengan que pasar por eso que viví a causa del desconocimiento, de la falta de información. En ese punto sentí que podía aportar a que haya un poquito de representación de hombres trans y que las personas sepan que existimos. A nivel español prácticamente no hay relatos de hombres trans de editoriales grandes, casi nada, este es uno de los primeros libros que no es teórico.

**Es entretenido pero a la vez como que va “traficando” data, ¿fue tu intención al momento de la escritura?**

-Mi idea era que no sólo fuera entretenido por la manera que está escrito, sino que a su vez quien lo leyera pudiera entender lo que vive un hombre trans, en este caso a través de las vivencias y la experiencia. Creo que puede acompañar a alguien que se está preguntando sobre su identidad o mismo alguien que es trans y recién está entendiendo lo que le pasa, pero también a una persona que no es trans, o sea una persona cis, para acercarse a lo que vive alguien trans. La idea principal de este formato, que pensé y trabajé con mi editor Genaro Press, fue que no sea un libro teórico donde lo trans quedase como algo abstracto, sino bajar las ideas a tierra.

**En una parte decís que las redes sociales te resultaban más útiles que leer algo teórico, ¿qué lugar ocupan las redes en tu vida?**

-Antes de haber salido del armario, las redes fueron el primer lugar en el que pude ser yo, donde pude ser Oliver, donde me animé a decir que me traten en masculino. Si bien uno

siempre habla de la hostilidad y el odio que puede ver en redes sociales, porque es quizá lo que resalta, también hay un montón de gente que te apoya y te va acompañando en ese proceso. En momentos en los que me sentía muy solo me ayudaron un montón, tanto como acompañamiento como una forma de ir entendiendo, porque al leer a otras personas trans que ya habían salido del armario y cambiado documentos, estaban con las hormonas y todo; veía un reflejo de cómo yo quería estar en un futuro, cómo me quería ver y cómo quería vivir. La experiencia directa de esas personas me sirvió mucho más de lo que me puede servir la teoría.

#### **¿De alguna manera el libro sería una retribución?**

-Muchas personas colaboraron en lo que soy, y aunque no es que me estaban haciendo un regalo, yo quería, de alguna manera, devolver todo lo que me había servido de ver otras vivencias trans que ya lo habían hecho antes. Intenté ser esa representación que a mí me sirvió tanto y que a su vez yo hubiera necesitado cuando era más chico y lamentablemente no estaba. Es decir, ser esos reflejos que yo necesitaba ver para no sentirme solo.

#### **Y hablando de reflejos, ¿sentís que el Oliver que aparece en el libro te refleja?**

-Obvio que es una parte de la historia y no es la totalidad, pero el libro sí refleja lo que fui sintiendo a lo largo de toda mi vida con respecto a lo que es ser trans. Lo que me gusta de cómo quedó es que te va mostrando cómo las cosas van “evolucionando”, porque a veces las personas creen que uno un día se despierta y “se hace trans” y dice “bueno voy a empezar con las hormonas y ya está”. Y no, generalmente las cosas son más complejas. Uno evalúa 500 veces y lo piensa un millón si está seguro de lo que está haciendo, entonces volver a recuerdos de la infancia y la adolescencia fue para mostrar que yo siempre estuve ahí, justamente el título del libro. Siempre había estado, pero por un millón de circunstancias que tienen que ver con cuestiones de la misma sociedad, de la discriminación y la invisibilización no lo podía decir.

#### **En cada capítulo abordás diferentes momentos de la vida pero sin correr de ese foco que es ser varón trans en un mundo con reglas cis. ¿Cómo fue ese ejercicio de volver sobre la memoria?**

-Algo que me gusta en particular es el tema de la infancia, porque muchas veces cuando le digo a la gente que ya lo sabía cuando era chico no me creen y dicen “¿¡Pero cómo puede ser!?! ¿Por qué saliste del armario recién adulto...?”. Es muy claro, no tenía forma de decirlo porque nadie me había explicado lo que era ser trans. Creo que explicarle a los nenes lo que es ser LGBT o trans en particular, no va a volver a ese nene trans, sino que le va a permitir poder decir quién es. Cuando sos chico hay problemas para que se te respete la identidad, porque está toda la cuestión de creer que “es muy chico para hacerlo”. Cuando ya sos adulto

a la gente igual le cuesta, porque cree que “estás muy grande”. En realidad si te quedás esperando lo que digan las personas nunca hay un buen momento para ser trans, y esto se ve en todos los lugares que vas pasando porque nunca están preparadas para recibirte.

**¿El libro es una biografía?, ¿cómo lo clasificarías?**

-Me gusta definirlo como una autobiografía, pero también es una novela escrita en primera persona. Claramente trata sobre cuestiones de mi vida, pero aunque sea sobre mí, no soy yo. Quizás suena raro, pero lo principal ahí no soy yo sino la historia y toda la cuestión que va ocurriendo sobre el tema identitario. Contarlo a través de vivencias es una búsqueda para que no sea leído en clave teórica, porque yo sentía que no soy quién para estar definiendo que ser trans es de tal manera y que esa es la única posibilidad. También que no haya sido teórico es para que pueda acceder cualquier persona, porque soy de pensar que la mayor parte de la gente no nos odia, sino que no sabe lo que es ser trans y a partir del desconocimiento se genera rechazo y te terminan excluyendo y discriminando.

**La historia tiene un comienzo y una conclusión, pero en la vida ¿creés que las identidades tienen un lugar al que se llega?, ¿o más bien es un devenir en el cual se sigue transicionando?**

-Creo que eso va a ser particular de cada persona, aunque uno se va descubriendo cada vez más y quizá por eso se va modificando la manera en que uno se llama, se autodenomina o se identifica. Cuando era más chico todo el mundo me decía que era una nena y terminé viviendo una parte de mi vida así aunque no me identificaba de esa forma. Después cuando empecé a entender quién era, en un primer momento me identifique más con la etiqueta no binaria, y no porque ser no binario sea una etapa de transición ni nada, sino porque estaba intentando conocer qué era lo que yo sentía. Después de entenderlo y pensarlo un montón en todos esos recuerdos que voy relatando en el libro, terminé de entender que soy un hombre y me parece que no tengo más que descubrir ni otra etiqueta para ponerme, pero tampoco creo que uno pueda cerrarse a eso.

**¿A qué manos te gustaría que llegue *Siempre estuve ahí*?**

-Muchas personas me preguntan si solo está orientado a personas trans y justamente no. Por un lado está orientado a alguien que está descubriendo su identidad o alguien que es trans y quiere leer experiencias similares a la suya, pero la verdad cuando lo escribí no fue el punto solo eso sino enfocarme en toda la población en su conjunto. Es importante que se sepa de este tema porque si no siempre nos quedamos las personas trans hablando sobre personas trans. La única forma de que se respete nuestra identidad es que la mayor parte de las personas sepan lo que es ser trans, para que nuestros derechos estén protegidos

necesitamos que la sociedad en su conjunto sepa quienes somos, qué vivimos, qué es lo que pasamos para poder ser quienes somos.

**En un punto es pedagógico, porque en varias escenas aparecen situaciones violentas de burocracias y se nota que fácilmente podrían cambiar si alguien entendiera lo simple y a la vez importante que son esos detalles.**

-Son las estructuras del Estado, las empresas y las instituciones en general las que tienen que educarse sobre el tema y no una persona trans que va a ser un trámite estar educando a cada persona que se le presenta en el camino, porque realmente es agotador e imposible de realizar. Los problemas se presentan porque ni siquiera tuvieron en cuenta tu existencia para modificarlos antes que ocurran. Por ejemplo, cuando intentaba abrir una cuenta de banco, como las bases de datos no habían cambiado mi nombre anterior y yo tenía mi nombre nuevo en el documento, cruzaban los datos y siempre había algo que estaba mal, entonces no me querían abrir la cuenta.

**También aparecen escenas con el sistema de salud, el acceso al trabajo y la educación. ¿te gustaría que en esos espacios te lean?**

-Tanto en el sistema de salud como en la educación el libro podría servir un montón porque hay muchos profesionales que no tienen ni idea de lo que es ser trans. Vas a una consulta, surge el tema por lo que sea y se te quedan mirando como si fueras un extraterrestre, es la razón por la que muchos no van al médico. La misma dificultad se traslada al mercado laboral, que no saben cómo tratarte y tienen miedo de que les generes un problema. Las personas trans tienen la misma capacidad que cualquier otra persona, sin embargo cuando se enteran de tu identidad se quedan como en una especie de shock y no saben qué decirte. De a poco está cambiando y te respetan, pero el tema es que no deberían ser la minoría sino una regla básica, porque ser trans no es ninguna dificultad ni problemática en sí. El libro se plantea mostrar estas experiencias y más allá que suene a obviedad, dejar en claro que somos una persona como cualquier otra.

**Generacionalmente puede ser abordado desde diferentes edades.**

-Desde adolescente para arriba, cualquiera lo puede entender perfecto porque lo escribí pensando en eso, siento que ahí me ayudó a haber estudiado comunicación para que la lectura no necesite de ninguna cuestión de nivel académico o ser un gran lector. La idea fue que esté bien escrito y sea entretenido pero a su vez tenga un lenguaje accesible para cualquiera, no irme por las ramas de las terminologías.

• **Página/12** | 22 de abril de 2022

<https://www.pagina12.com.ar/416138-puntos-suspensivos-ediciones-presenta-el-cuarto-libro-del-po>

SOY | LIBROS. Puntos suspensivos ediciones presenta el cuarto libro del poeta trans gaita nihil

*LIBROS*

**Puntos suspensivos ediciones presenta el cuarto libro del poeta trans gaita nihil.**

En el poemario *Esta vez no* el autor cuestiona, los límites del amor y del dolor y escribe sobre su práctica de kickboxing. El libro está en el catálogo de una editorial que dedica una parte importante de su producción a las identidades trans masculinas. Por Mateo Diosque



Gaita nihil quiere ser nombrado así, en minúsculas. Imagen: Guillermo Martínez

Con un largo e importante recorrido en el mundo literario, gaita nihil presenta su nuevo poemario: *Esta vez no*, un libro que moviliza, ensaya y cuestiona todos los límites, físicos y afectivos. El autor pone a la poesía en movimiento en un libro que nos lleva de ciudad en ciudad, de barrio en barrio, de casa en casa, de identidad en identidad, de amor en amor. Se pasea por las calles que alguna vez recorrió como lesbiana, en donde recuerda la feminidad que entonces aprendió a actuar y sondea, ahí también, una masculinidad con la que difiere. Comienza a delimitar hacia donde quiere o no ir con su género. Dice Javier Roldán en el prólogo: “*Acá está presente él. ¿Quién es él? ¿Quién es esa voz de Penélope? Penélope que rompe con la tradición y es sireno hipnotizante, voz masculina que seduce con el chamuyo como todo buen chongo que se precie.*”

Esta apreciación no resulta menor cuando situamos al poemario dentro de la Colección PTM: poesía transmasculina de puntos suspensivos ediciones. Un espacio en el catálogo de la editorial que reúne poetas transmasculinos con distintas propuestas tanto estéticas como discursivas. La propuesta de colección permite hacer lecturas amplias y complejas que tensionan, arman y desarman ideas sobre la masculinidad trans, algo de lo que hasta donde sabemos no tiene precedentes.

Así, la voz dentro de *Esta vez no* se diferencia del espacio y las situaciones circunstanciales, desarma tradiciones (propias y culturales) para buscarse a él mismo.

*“los símbolos de aquello que amo y me amó  
voy retirando las figuras*

*que ahora veo amenazantes  
filosas”*



La tapa de este título de poesía transmasculina en puntos suspensivos ediciones En estos poemas el autor guarda y tira objetos que constituyen un museo, lo que alguna vez fue y lo que sigue siendo. Es aquí donde encuentra uno de los tantos límites propuestos por el libro: hasta dónde acarrear el bagaje del pasado y por qué, cuáles de estos símbolos siguen constituyendolo y cuáles no. En esta resignificación de lo que lo acompaña, gaita nihil atraviesa mudanzas una y otra vez y elige en ellas de manera consciente qué se llevará hacia los nuevos espacios.

*“Amanece en un lugar que no  
no llamaré mi casa  
le decimos el hostel  
como si estuviéramos de vacaciones  
vacaciones de la estabilidad”*

Sabe en estos movimientos físicos y tangibles que los espacios no terminan nunca de ser realmente propios, levanta hogares temporales que terminan siendo sostenidos verdaderamente en lo que él puede meter dentro de una caja, una mochila, una carpa en unas vacaciones fallidas o su propio cuerpo.

Los versos van y vienen, dentro de este libro, también en la hoja, desesperados ensayan ocupar espacios inesperados, como si el autor buscara en ellos también el límite, hasta dónde pueden llegar, cómo puede hacer con ellos un espacio posible de habitar.

*“pienso en las veces que no creí  
en mi fuerza o en mí  
pero ahora  
veo que no veo  
al mundo desde abajo  
no hay guerra”*



Gaita nihil incluye su práctica de kickboxing en sus poemas

El deporte, específicamente el kickboxing, también se hace presente en este libro. Toma la forma de un espacio seguro al que el autor puede volver, un aprendizaje con la vida y con el mundo, una forma de mirar la realidad que le permite atravesar con menos pesadez el día a día; un lugar de construcción del y con el cuerpo.

*Esta vez no* de gaita nihil es una invitación a expandir los límites imaginados, corporales, afectivos, físicos, cotidianos y poéticos. Un poemario para delimitar hasta dónde con lxs demás y con unx mismx, un freno posible en medio del caos. Un libro para llevar en las cajas que nos mudan, en las mochilas de vacaciones, debajo el brazo en un colectivo mientras vamos a visitar a unx amante, una compañía que se agradece mientras atravesamos cambios.

*Esta vez no* se presentará este sábado 23 de abril a las 20.30 hs. en la ByLPLI (Biblioteca y Librería Popular Literatura Inclusiva), Camarones 2876. Participarán en diálogo y lecturas Javier Roldán, Federico Baggini, Susy Shock, Mateo Diosque, Neu y Gonzalo Duca. Cierra la noche con su música Los Pro y los Contra (Juli Chacón y Fer Della Costa).

Ese mismo día será también posible adquirir el libro en:

[www.puntossuspensivosediciones.com.ar](http://www.puntossuspensivosediciones.com.ar)

• **Página/12** | 1º de abril de 2022

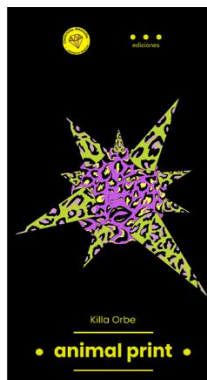
<https://www.pagina12.com.ar/411352-poesia-no-binaria-la-nueva-propuesta-de-puntos-suspensivos>

**SOY** | LIBROS. Poesía no binaria: la nueva propuesta de Puntos Suspensivos



### **Poesía no binaria: la nueva propuesta de Puntos Suspensivos**

Animal Print de Killa Orbe y Varela de Tegan Mai Guanco forman parte de esta Colección Amarilla con la que la editorial sigue cuestionando el canon literario y las nociones sobre cómo escribir poesía. Por Caro Peralta



“Una literatura que sólo nosotrxs podemos escribir”, dice el texto de presentación escrito por el poeta Mateo Diosque, director y editor de esta colección y de puntos suspensivos ediciones. Esta propuesta parte de la noción de que, como comunidad, para habitarnos, construirnos y escribir, nos hacemos preguntas constantemente. Es por esto que desde su presentación podemos encontrarnos con la duda en torno a lo que significa la idea de “poesía no binaria” como punto de partida que estructura este conjunto de títulos. Se gesta y sostiene desde los siguientes interrogantes: ¿Existe la poesía no binaria? ¿Hay una estética poética no binaria? **¿Cuáles son las temáticas de este tipo de poesía?**

La búsqueda construida desde este lugar pretende visibilizar que las producciones hegemónicas no son suficientes; que hay más por escribir, y por lo tanto, por leer, ya que, hasta el momento, no se cuenta con una referencia bibliográfica de poesía no binaria. Sin embargo, el catálogo de la editorial da cuenta de que las mismas sí existen, por lo que podemos deducir que lo que no sucedió fue la posibilidad de hacerla visible; el lugar para que esa escritura pudiera tener la suficiente circulación, la posibilidad de ser publicada en libros y marcos en los que estas producciones puedan estar en diálogo entre ellas. No resulta azaroso que algunas narrativas no hayan encontrado lugar en el mundo editorial hasta el momento, considerando que las identidades no binarias son marginadas constantemente.



No sólo porque no necesitamos que tomen nuestras voces y escriban por nosotrxs, sino también porque es necesario que hablemos de nuestras vivencias; que dejemos escrito cómo son nuestros habitares y sentires para con el mundo y entre nosotrxs mismxs. Por otra parte, entendiendo que hay tantas vivencias no binarias como personas no binarias, la multiplicidad de voces se hace importante para materializar editorialmente que no hay una única manera de transitar las identidades.

Encontrarse en las voces que conforman la Colección es una manera de sabernos posibles. Leernos en otrxs no sólo nos acompaña, sino que también nos permite encontrarnos con que lo que sentimos es válido, algo que muchas veces este mundo intenta borrar. Saber que no estamos solxs es también algo que la poesía habilita.

### Los primeros títulos de la colección

*Animal Print* abre con el prólogo escrito por Mariano Blatt. Este aporta a la lectura del poemario y lo inscribe dentro de una búsqueda estética por parte de la autora que se va haciendo notoria a lo largo de la obra. Es un libro con un hambre voraz de hacer oír su poesía; un libro que demuestra que quienes escribimos lo hacemos de la misma manera en que transitamos la vida: con sensibilidad y potencia:

*aún sabiendo que mi especie está en cautiverio / no calculo mis movimientos / algo sale mal: mientras más encerrada estoy / más instinto tengo.*

*Varela* de Tegan Mai Guanco, prologado por I Acevedo y Florián Vives, es una invitación a recorrer los diferentes caminos que se atraviesan en una transición, un recorrido en el que cada palabra escrita es necesaria. Una prueba ineludible sobre cómo el mundo también transiciona con nosotrxs y nuestra poesía:

*Quienes transicionan /son ustedes /no yo /quien transiciona/ es el Estado/ quienes transicionan son las leyes/ los tratados internacionales/ la constitución nacional/ quien*

*transiciona es mi ciudadanía/ en este régimen/ sexual binario/ mi contorno/ siempre fue éste/ marrón descendiente/ travesti no binarie.*

Ya disponibles en [www.puntossuspensivosediciones.com.ar](http://www.puntossuspensivosediciones.com.ar)

- **Página/12** | 18 de marzo de 2022

<https://www.pagina12.com.ar/408168-agenda-lgbtq-seleccion-verano>

**SOY** | LIBROS. *Mujer en llamas*

#### **LIBROS**

*Mujeres en llamas*. Se presenta el libro de Sonia Del Papa Ferraro que mediante la poesía recorre historias de mujeres y sus batallas a lo largo de las épocas, la literatura y la vida cotidiana. La presentación estará a cargo de la autora junto a Norberto Barleand, Rubén Balseiro y Osvaldo Rossi. Martes 22 de marzo a las 19 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930.